



THE FOUNDATIONS OF OUR CHRISTIAN FAITH

A NONDENOMINATIONAL BIBLE STUDY

PASTOR JAMES O'CONNOR
FOUNDER & INTERNATIONAL DIRECTOR OF
EQUIPPING THE SAINTS INTERNATIONAL MINISTRIES



*"Be diligent to present yourself approved to God,
a worker who does not need to be ashamed,
rightly dividing the word of truth."*

2 TIMOTHY 2:15

PORQUE YO CONOZCO LOS PLANES QUE TENGO PARA
USTEDES

–AFIRMA EL SEÑOR–,

PLANES DE BIENESTAR Y NO DE CALAMIDAD,
A FIN DE DARLES UN FUTURO Y UNA ESPERANZA.

–*Jeremías 29:11*–



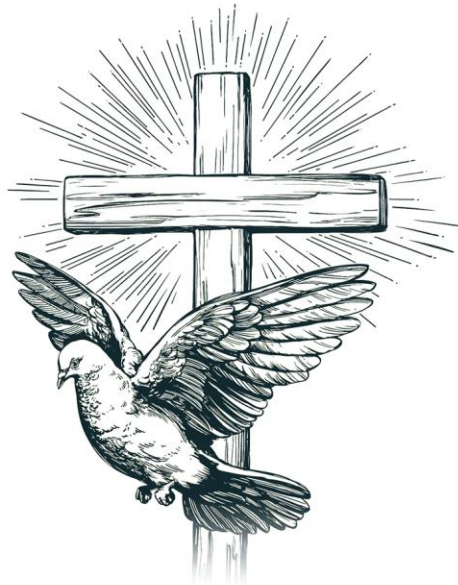
Esta guía de estudio es traída a usted por los

PASTORES JIM Y DOLLY O'CONNOR

DIRECTORES INTERNACIONALES DE

EQUIPPING THE SAINTS INTERNATIONAL MINISTRIES

THE FOUNDATIONS OF OUR CHRISTIAN FAITH



PASTOR JAMES O'CONNOR
FOUNDER & INTERNATIONAL DIRECTOR,
EQUIPPING THE SAINTS INTERNATIONAL MINISTRIES

ÍNDICE

Introducción	1
Bienvenida.....	3
Chapter 1: Jesús	5
Chapter 2: El Amor	29
Chapter 3: La Fe.....	43
Chapter 4: El Nuevo Nacimiento	57
Chapter 5: El Bautismo De Agua.....	69
Chapter 6: El Espíritu Santo.....	77
Chapter 7: Espíritu, Alma Y Cuerpo	97
Chapter 8: Una Mente Que Cambiar	107
Chapter 9: Morir Para Vivir	123
Chapter 10: Usted Tiene Que Comer.....	139
Chapter 11: El Descanso.....	151
Chapter 12: El Cuerpo	167
Chapter 13: Dar	195
Chapter 14: La Oración.....	205
Chapter 15: El Enemigo	219
Chapter 16: La Pelea.....	229
Chapter 17: La Gran Comisión.....	247
Chapter 18: El Final.....	255
Cierre.....	269

INTRODUCCIÓN

Jesucristo dijo "si creen en mí, harán cosas más grandes que yo". ¿Cómo puedo lograr eso? También dijo que todo es posible para los que creen. Entonces ¿a qué conclusión nos lleva eso?

A mí, me lleva a rechazar con decisión que Dios esté completamente satisfecho con que sus discípulos se conformen con algo inferior a la vida plena en Cristo que recibimos al nacer de nuevo.

Esta relación viva con Jesucristo nos libra del pecado, acaba con nuestra debilidad, y revela el poder de Dios a nosotros y por medio de nosotros.

Esta relación es un proceso continuo que nos aleja cada vez más de la tradición y la religión, y nos acerca cada vez más a Cristo.

Si Dios lo llama a ser Su discípulo, usted deberá ir más allá de sus creencias religiosas para tener una vida nueva en Cristo, una vida que no se trata solo de usted, sino de una relación con el Espíritu Santo.

En esta nueva realidad de estar en una relación, todo es posible para usted como persona. Esto no solo es verdad para usted y para mí, sino que es un llamado de Dios y un privilegio para todos.

La Biblia nos declara que, en el plan de Dios, lo normal es que Sus hijos alcancen la madurez para acceder a toda la plenitud de Cristo.

Usted debe comprender que Dios lo ama y que Jesucristo murió y derramó Su sangre por los pecados de usted. Si usted cree y acepta esto, podrá vivir donde todo es posible para los que creen.

El primer paso es creer en la realidad y el poder de Cristo, y llenarse del Espíritu Santo.

Luego, debe pasar a vivir y revelar esto. Debe dejar a un lado al viejo hombre carnal, para convertirse en el potente vehículo espiritual que Dios quiere que sea.

Dios lo llama a caminar con Él en una relación personal correcta por medio de Jesucristo, revelando el poder del Espíritu Santo aquí y ahora.

Oro por que usted vaya más allá de una simple aceptación intelectual de Sus enseñanzas. Vaya más allá de la experiencia religiosa. ¡Rompa las cadenas de las tradiciones! ¡Acceda a esta relación viva de poder y a una vida en abundancia! Dígale a Dios y dígase a usted mismo “*quiero tener todo lo que me ofreces, Señor*”.

Oro por que no solo lo entienda teóricamente, sino que también halle una relación con el Espíritu Santo. ¡Esa relación de amor y poder a la que accedemos en Jesucristo!

BIENVENIDA

Una vez que ya se haya rendido a Jesús y le haya pedido perdón por sus pecados, debe invitarlo a su corazón como Salvador y Señor. Luego debe bautizarse con agua y ser lleno del Espíritu Santo.

Oro por usted, al igual que el apóstol Pablo oraba por los nuevos convertidos de la iglesia primitiva.

Mi deseo para usted se refleja muy bien en la oración de Colosenses 1:9-14...

“Por eso, desde el primer momento que lo supimos, hemos estado orando y pidiendo a Dios que les ayude a entender plenamente la voluntad divina, y que les dé la sabiduría e inteligencia que vienen del Espíritu. Así podrán agradar y honrar al Señor en todo; harán toda clase de buenas obras y conocerán cada día más y mejor a Dios. Además, estarán llenos del grande y glorioso poder divino para perseverar a pesar de las circunstancias adversas; y con gozo darán gracias al Padre, que nos ha capacitado para participar de la herencia que pertenece a los que viven en el reino de la luz. Él nos rescató del reino de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, quien compró nuestra libertad y perdonó nuestros pecados.”

– Colosenses 1:9-14 (NBV)

Acompáñeme. Carguemos Su yugo y convirtámonos en discípulos de Él.

CHAPTER 1

JESÚS

Una vez en un viaje, conocí a un señor superagradable. Estábamos sentados juntos en el aeropuerto, esperando que llegaran nuestros aviones. Tuvimos una conversación muy interesante y fue una compañía excelente para la espera. El tiempo pasó rápido y enseguida fue hora de continuar cada uno con su viaje. El hombre fue muy agradable, pero no me hizo pensar en cambiar mis planes o decidir seguirlo. De hecho, no supe más nada de él desde aquel día que compartimos un rato en el aeropuerto.

El momento en que usted recibió a Jesús en su corazón fue asombroso, pero ahora debe tomar una decisión. ¿Va a cambiar sus planes y cancelar sus compromisos previos para seguirlo?

Recién cuando responda que sí con total decisión, estará listo de verdad para profundizar su relación personal con Jesucristo.

“Si alguien quiere ser mi discípulo —dijo—, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará.”

—Marcos 8:34-35 (NVI)

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

—Mateo 11:29-30 (RV60)

Conozco a una mujer que sufrió algo terrible en su vida. Se casó con un joven correcto que estaba en la Fuerza Naval. Ella sentía que lo conocía plenamente. Tras muchos años, aún estaba convencida de conocer muy bien a su marido. Un día, en el

buzón encontró una factura del dentista por un trabajo que le habían hecho a su hija adolescente. La edad era correcta, pero el nombre no. Al estudiar el asunto, descubrió que él no era quien ella creyó que era durante todos esos años. Él tenía otra mujer y otra hija de la misma edad que la suya.

Esto fue terrible para ella; sin embargo, la situación será mucho más trágica para todo aquel que siga al Jesús de su imaginación, pero no al verdadero Jesús de las Escrituras.

En la Biblia hay verdades absolutas que debemos creer. Se trata de los pilares sobre los que estamos parados con poder y que nos permiten construir una vida junto a Él.

Creo que casi todos hemos oído de Jesús hombre, o más específicamente del denominado Jesús de Nazaret. Según la Historia, dicho Hombre existió, tuvo padres pobres y vivió poco más de treinta años en la Tierra.

Esto también se ha probado por medio de registros históricos fuera de las Sagradas Escrituras.

A los 33 o 34 años de edad fue condenado a muerte por Poncio Pilato, el gobernador romano, ante los pedidos insistentes del sumo sacerdote judío y otros líderes religiosos.

Esto también se puede verificar en los escritos de Josefo y otros historiadores de la época.

En las Escrituras hay más detalles sobre esta verdad.

Vemos que Él no era igual a los demás hombres, aunque era de carne y hueso, y era un ser humano como nosotros.

Encontramos que el profeta Isaías profetizó sobre Él más de 600 años antes de su nacimiento.

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”

—Isaías 7:14 (RV60)

El relato de eso lo tenemos en Lucas 1:35 (NVI).

“—¿Cómo podrá suceder esto —preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?” Y el ángel dijo:—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios.”

“Vino a la Tierra y nació de una virgen. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros»).”

—Mateo 1:22-23 (NVI)

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

—Juan 1:10-14 (RV60)

La Biblia revela que Jesús se encarnó y vivió entre nosotros como Hombre sin pecado.

“Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

—Filipenses 2:6-11 (NVI)

Él revela el amor del Padre por nosotros.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

—Juan 3:16 (RV60)

“Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.”

—Hechos 10:38 (RV60)

Fue crucificado y murió.

“Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí.”

—Lucas 23:33 (RV60)

“Era la hora tercera cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.”

—Marcos 15:25-26 (RV60)

“Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron”

—Mateo 27:50-51 (RV60)

Luego fue sepultado.

“Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.”

—Mateo 27:58-60 (RV60)

Se levantó de entre los muertos.

“Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos.”

—Mateo 28:5-7 (RV60)

Se les apareció a los discípulos y a muchas más personas tras levantarse de entre los muertos.

“Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.”

—1 Corintios 15:4-9 (RV60)

Un día, ante los discípulos, Jesús subió a las nubes para regresar a su Padre en los cielos.

“Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.”

—Lucas 24:51 (RV60)

“Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.”

—Marcos 16:19-26 (RV60)

JESÚS ES NUESTRO SALVADOR

No es una de varias maneras de llegar a Dios, sino la única manera.

“Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.”

—Juan 7:29 (RV60)

*“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú:
Muéstranos el Padre?”*

—Juan 14:9 (RV60)

*“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres,
Jesucristo hombre.”*

—1 Timoteo 2:5 (RV60)

*“—Yo soy el camino, la verdad y la vida —contestó Jesús—. Nadie llega al
Padre sino por mí.”*

—Juan 14:6 (NVI)

“Yo soy el pan de vida.”

—Juan 6:48 (RV60)

“Yo soy la luz del mundo.”

—Juan 8:12 (RV60)

*“De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes
de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo
soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará
pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido
para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen
pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.”*

—Juan 10:7-11 (RV60)

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

—Juan 11:25-26 (RV60)

“Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.”

—2 Corintios 5:19 (RV60)

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

—Juan 1:12 (RV60)

En Hebreos 9:22, nos dice que sin derramamiento de sangre no hay remisión del pecado.

En Hebreos 9:12, leemos que Jesús se levantó de la tumba y fue al cielo a presentar Su sangre inocente ante el trono de Dios, para satisfacer el juicio que correspondía por nuestros pecados.

El precio pagado por nuestro pecado fue la sangre del Cordero.

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.”

—Hebreos 9:27-28 (RV60)

“Ya vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a

los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

—Colosenses 2:13-15 (RV60)

“Pero como Jesús permanece para siempre, su sacerdocio es imperecedero. Por eso también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos.”

—Hebreos 7:24-25 (NVI)

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

—2 Corintios 5:21 (RV60)

“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

—Apocalipsis 1:5-6 (RV60)

“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.”

—Apocalipsis 4:11 (RV60)

JESÚS ES NUESTRO SANADOR

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.”

—Isaías 53:4-5 (RV60)

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

—Mateo 4:23 (RV60)

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

—Mateo 9:35 (RV60)

En ninguna parte de la Biblia se ve que alguien acuda a Jesús para pedirle sanación y Él lo haya rechazado.

“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre.”

—Hebreos 13:8

¡La realidad de Jesús y su poder sanador existe hoy en su iglesia!

JESÚS ES QUIEN NOS BAUTIZA EN EL ESPÍRITU SANTO

Sabemos que Jesús nos dice que seremos bautizados en el Espíritu santo.

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

—Hechos 1:4 y 8 (RV60)

Es por medio del bautismo del Espíritu Santo que Dios nos capacita para ser como fue Cristo cuando estuvo aquí.

“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”

—Juan 14:23 (RV60)

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”

—Juan 14:18 (RV60)

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

—Juan 14:26 (RV60)

“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.”

—1 Juan 4:17 (RV60)

JESÚS ES NUESTRO REY QUE REGRESARÁ PRONTO

Las Escrituras también enseñan que Jesús regresará al final de los tiempos para juzgar al mundo por su pecado y para establecer Su reino para siempre.

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

—Juan 14:2-3 (RV60)

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el

Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

—Apocalipsis 1:7-8 (RV60)

“No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.”

—Apocalipsis 1:17-18 (RV60)

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

—Apocalipsis 3:15-22 (RV60)

“Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”

—Romanos 14:10-12 (RV60)

“Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque

preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.”

—*1 Corintios 15:23-25 (RV60)*

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.”

—*Apocalipsis 11:15 (RV60)*

Debemos distinguirnos de quienes dicen ser cristianos pero predicán y enseñan sobre un Jesús diferente al que se muestra con claridad en las Escrituras.

Las Escrituras revelan que Dios se hizo hombre por medio de Jesús: que mientras estuvo en esta Tierra como hombre sin pecado, se convirtió en nuestro Salvador, quien nos sanó y nos salvó. Vemos que nos reconcilió por medio de Su sangre en la cruz.

También sabemos ahora que ascendió a los cielos y pronto regresará a juzgar a la Tierra.

Nos dejó aquí para que seamos cómo fue Él, y debemos llevar este mensaje a los confines de la Tierra.

JESÚS ES UNO CON EL PADRE

En Isaías, escrito más de 600 años antes del nacimiento de Jesús, leemos esta profecía...

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite.”

—*Isaías 9:6-7 (RV60)*

A continuación, vemos otros pasajes importantes relacionados con la unión de Jesús y Dios.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.”

—Juan 1:1-4 y 9 (RV60)

“Yo y el Padre uno somos.”

—Juan 10:30 (RV60)

“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo.”

—Hebreos 1:8 (RV60)

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito sobre toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para ser en todo el primero.”

—Colosenses 1:15-18 (NVI)

La verdad es muy sencilla: ¡Jesús no fue creado! ¡Él es el Creador!

En esos pasajes vemos que Jesús ya estaba con el Padre en el comienzo de todo. Y en Isaías 9:6, Juan 1:1 y Hebreos 1:8 vemos que es uno con Dios.

JESÚS NO ES UNA RELIGIÓN, SINO UNA REALIDAD.

Esto lo aprendí de joven. A los doce años me emborraché con vino por primera vez. A los quince, me arrestaron por estar ebrio en la vía pública. A los dieciséis estuve

frente a un juez por haber golpeado a un hombre con la puerta de un auto y dejarlo herido al costado de la carretera. Era malvado y vivía enojado. Estuve en lugares como la prisión, donde no hay paz.

A los veintitrés, me puse de rodillas en mi habitación y le pregunté a Jesús si Él era real. Esa noche, conocí al Rey de reyes y Señor de señores. Clamé a Él y me oyó. Por medio de Su sangre, quitó mi pecado y mi vergüenza.

¡Me salvó!

Jesús no solo existió de verdad en el pasado. ¡Está vivo ahora!

Entre los hombres no existe ninguna otra religión que ofrezca una relación personal con Dios.

Jesucristo es quien fue crucificado, se levantó de entre los muertos, ascendió a los cielos y ahora es nuestro Salvador. Es la Persona que, según las Escrituras, es uno con el Espíritu Santo y con nuestro Padre eterno. Él pronto regresará para juzgar a este mundo.

Si no consideramos que Jesús vive como hombre perfecto de carne y hueso, si no creemos que es uno con Dios Padre y con el Espíritu Santo, o si creemos que existe algún otro camino a Dios aparte de Jesucristo, no podremos relacionarnos con Dios del modo que Él desea.

Como discípulos, conoceremos a muchas personas que no comprenden bien quién es Jesús. Algunos creen que fue un buen hombre e intentan seguir Su ejemplo. Algunos dicen que fue uno de los grandes profetas enviados por Dios. Algunos dicen que fue un ángel creado por Dios y que fue enviado para dar amor a la humanidad. Algunos hasta creen que fue el primer ser creado por Dios.

La gente que cree esas cosas simplemente tiene una idea incompleta e incorrecta de quién es Jesús.

¡Él vive hoy mismo en nuestros corazones por medio de la fe! ¡Alabemos Su nombre!

Ahora reafirmemos nuestra decisión de vida.

Jesús, te pido que me perdones y me salves. Creo que me amas y quieres tener una relación conmigo. Te pido que te me reveles y me ayudes. Me rindo ante Ti. Oro en tu nombre, Jesús. Amén.

FECHA:

Nombre:

Me comprometo a aprender sobre Jesús, ser su discípulo y seguirlo todos los días de mi vida.

Firma:

Capítulo 1: Jesús

Complete los espacios en blanco

1. Recién cuando responda que sí con total decisión y se comprometa a seguir a Jesús, estará listo de verdad para profundizar su _____ con Dios.
2. La situación será mucho más trágica al final de nuestra vida para todo aquel que siga al Jesús de su _____ pero no al verdadero Jesús de las
3. Debemos creer las verdades de Jesús que hay en la Biblia para establecer los _____ y así pararnos con poder y construir una vida junto a Él.
4. Vino a la Tierra y nació de una _____.
5. Nació y fue un _____ de carne y hueso como nosotros aquí en la Tierra.
6. La Biblia revela que Jesús se _____ y vivió entre nosotros como hombre sin pecado.
7. Jesús nos revela el _____ del Padre.
8. Jesús fue _____ y murió en la cruz.
9. Jesús se _____ de entre los muertos.
10. Jesús es nuestro _____.
11. Jesús es el único _____ hacia Dios. (Juan 14:6)
12. Jesús dijo “de él procedo y él me _____”.
13. Jesús dijo “el que me ha visto ha _____ al Padre”.
14. Yo soy el _____ de vida.

15. Yo soy la _____ del mundo.
16. Yo soy el _____.
17. Hay un solo Dios y un solo _____ entre Dios y los
hombres, _____ hombre.
18. Jesús dijo Yo soy el _____, la _____ y la _____.
19. Nadie viene al Padre sino _____ Mí.
20. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo _____, para que
nosotros fuésemos hechos _____ de Dios en él.
21. Jesús es nuestro _____.
22. Él nos sanará de nuestras enfermedades porque la Biblia dice que por
su _____ somos sanados.
23. En ninguna parte de la Biblia se ve que alguien acuda a Jesús para pedirle sanación
y él lo haya _____.
24. Jesús es quien nos _____ en el _____.
25. Jesús nos da Su _____ y su _____ al
bautizarnos en el Espíritu Santo.
26. Jesús dijo no los dejaré _____ Vendré a ustedes.
27. Jesús es nuestro Rey que _____ pronto.
28. La _____ también enseña que Jesús regresará a la Tierra un día.
29. Él se fue a _____ un _____ para nosotros y
otra vez para tomarnos con él.
30. Jesús es el _____ y la _____, el _____ y el _____.
31. Jesús es el _____ y el _____ y ahora tiene las llaves de
la _____ y del _____.

32. Jesús vomitará de su boca a los _____.
33. Jesús _____ y _____ a los que ama.
34. Todos compareceremos ante el _____ de Cristo.
35. Toda rodilla se _____ y toda _____ que Jesucristo es el Señor.
36. Debemos _____ de quienes dicen ser cristianos pero predicán y enseñan sobre un Jesús _____ al que se muestra con claridad en las Escrituras.
37. Jesús es _____ con el Padre.
38. Isaías profetizó sobre Jesús más de 600 años antes de su nacimiento y proclamó que sería el Dios _____, Padre _____ y Príncipe de _____.
39. En el comienzo Jesús estaba con Dios y era _____.
40. Jesús y el Padre son _____.
41. Jesús no fue creado. Él es el _____.
42. Jesús no es una religión, sino una _____.
43. Jesús nos lava de nuestros pecados con su _____.
44. ¡Hoy Jesús habita en nuestros corazones por la _____!

Preguntas con opciones

1. “Si alguien quiere ser mi discípulo —dijo—, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará.” Marque el pasaje de la Escritura al que corresponde.

A. Juan 3:16

- B. Mateo 11:29
- C. Marcos 8:34-35
- D. Romanos 5:9
2. Es _____ de Jesús lo que nos limpia del pecado.
- A. El nacimiento virginal
- B. Las palabras
- C. La sangre
- D. La resurrección
3. “—¿Cómo podrá suceder esto —preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?’ Y el ángel dijo:—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán.”
Lucas 1:34-35 (RV60)
- A. Hijo de Dios
- B. Hijo del hombre
- C. YO SOY
- D. Elohim
4. Vino a la Tierra y nació de una virgen. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio de _____: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros»).
- A. Los apóstoles
- B. Los pastores
- C. El rabino
- D. Los profetas

5. Jesús fue _____ y murió.
- A. Crucificado
 - B. Enterrado
 - C. Levantado
 - D. Ninguna de las anteriores
6. Jesús murió y fue _____.
- A. Crucificado
 - B. Enterrado
 - C. Levantado
 - D. Ninguna de las anteriores
7. Jesús se _____ de entre los muertos.
- A. Crucificó
 - B. Enterró
 - C. Levantó
 - D. Ninguna de las anteriores
8. Jesús nos rescató del
- A. Préstamo bancario
 - B. Pecado
 - C. Agua fría
 - D. Vendedor

9. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”
- A. Apocalipsis 3:20
 - B. Marcos 11:24
 - C. Juan 3:18
 - D. Ninguna de las anteriores
10. Las Escrituras también enseñan que Jesús regresará al final de los tiempos para
- A. Juzgar al mundo por el pecado
 - B. Establecer su reino para siempre
 - C. Opciones A y B
 - D. Ninguna de las anteriores
11. ¿Cuál es el único camino para llegar a Dios?
- A. Jesús
 - B. Escaleras
 - C. Oración
 - D. Ayuno
12. “—Yo soy el camino, la verdad y la vida —contestó Jesús—. Nadie viene al Padre sino por mí.”
- A. Juan 14:6
 - B. 2 Corintios 5:19
 - C. 1 Timoteo 2:5
 - D. Apocalipsis 1:5

13. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre."
- A. Juan 14:6
 - B. 2 Corintios 5:19
 - C. 1 Timoteo 2:5
 - D. Apocalipsis 1:5
14. "Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados."
- A. Juan 14:6
 - B. 2 Corintios 5:19
 - C. 1 Timoteo 2:5
 - D. Apocalipsis 1:5
15. "Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre."
- A. Juan 14:6
 - B. 2 Corintios 5:19
 - C. 1 Timoteo 2:5
 - D. Apocalipsis 1:5
16. "Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado."
- A. 1 Juan 1:7
 - B. Isaías 53:4-5
 - C. 1 Timoteo 2:5

D. Apocalipsis 1:5

17. "Yo y el Padre uno somos."

A. Juan 10:30

B. 2 Corintios 5:19

C. 1 Timoteo 2:5

D. Apocalipsis 1:5

18. Jesús no es religión, sino

A. Una realidad

B. El Salvador

C. El Cordero de Dios

D. Todas las anteriores

19. Jesús ha quitado _____ por medio de su sangre.

A. Nuestro pecado y vergüenza

B. Nuestra libertad

C. Nuestra salvación

D. Ninguna de las anteriores

20. Como discípulos, _____ a muchas personas que no comprenden bien quién es Jesús.

A. Problema

B. Conoceremos

C. Iremos

D. Todas las anteriores

Preguntas para desarrollar

Responda las preguntas

1. ¿Quién es Jesús para usted a nivel personal?

2. Escriba los versículos de Mateo 11:29-30

3. ¿De qué modo habita Jesús en nuestro corazón actualmente?

CHAPTER 2

EL AMOR

Nunca seguiremos plenamente a Cristo hasta que asimilemos en el corazón que nos ama por lo que somos como persona y que desea convertirnos en aquello para lo que nos creó.

“Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.”

—Jeremías 31:3

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.”

—Jeremías 29:11

“¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Despierto, y aún estoy contigo.”

—Salmos 139:17-18 (RV60)

“Muchas son, Señor mi Dios, las maravillas que tú has hecho. No es posible enumerar tus planes en favor nuestro. Si quisiera anunciarlos y proclamarlos, serían más de lo que puedo contar.”

—Salmos 40:5 (NVI)

“¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.”

—Lucas 12:6-7 (RV60)

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”

—Efesios 3:14-21 (RV60)

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.”

—1 Juan 4:16 (RV60)

Cada uno de nosotros somos creaciones diferentes a todas las demás personas del pasado y del futuro: somos únicos y especiales.
Para los ojos de Dios, somos preciosos y hermosos.

Cuando lo amamos y obedecemos, Dios se alegra y se complace en darnos bendiciones y prosperidad.

Somos como flores preciosas, únicas y perfectas para sus ojos, que se encuentran en su jardín de amor y fidelidad hacia nosotros.

Si interpretamos la palabra "amor" por lo que vemos en este mundo, surge la pregunta "¿qué es el amor?". Pronto vemos que lo que para el mundo es amor es solo la búsqueda de gratificación y experiencias a costa de otras personas.

Las estrellas de cine conmueven los corazones y despiertan emociones en las masas. Pero la verdad suele ser que sus vidas personales están destruidas y llenas de corrupción. El amor que representan en la pantalla con tanta galantería es solo un sueño para ellos.

Entonces, ¿cómo podemos conocer o identificar el amor?

La palabra *amor* en realidad eran tres palabras en el griego de la época de Cristo. Ellos usaban la palabra *eros* para el amor sexual o carnal. La palabra *phileo* se empleaba para el amor emotivo del alma. Mientras que *agape* se utilizaba para el amor espiritual abnegado.

Mucha gente se mete en grandes problemas al seguir la carne, creyendo que el amor sexual (*eros*) alcanza para lograr una felicidad duradera. ¡Pero eso no es verdad!

Otra dificultad surge cuando nuestro amor se basa en las emociones (*phileo*).

¿Nunca se fijó en que algunas parejas están muy enamoradas y al minuto siguiente se odian? Eso sucede porque la relación se basa en *phileos*, el amor emocional.

Si queremos un amor estable que perdure, debemos tener el amor abnegado de Dios.

Ese es el amor espiritual, el amor *agape* que se ve en que Dios envió a su hijo, Jesús, a morir en la cruz.

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.”

—Romanos 5:8 (NVI)

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.”

—Juan 15:13 (NVI)

Como discípulos de Jesús, estamos llamados a mostrar el mismo amor abnegado, el amor *agape*, a quienes nos rodean.

“Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.”

—Juan 13:34-35 (NVI)

Jesús lo repite luego:

“Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado.”

—Juan 15:12

Jesús nos lo dice por tercera vez:

“Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.”

—Juan 15:17

“Por tanto, imiten a Dios como hijos muy amados y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.”

—Efesios 5:1 (NVI)

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.”

—1 Pedro 1:22 (RV60)

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.”

—1 Juan 4:7-8 (RV60)

Jesús nos dice que es por nuestro amor abnegado, el amor *agape*, que los demás sabrán que somos Sus discípulos.

Como discípulos del Señor, no nos podemos dar el lujo de elegir amar a algunos y a otros no. Este amor *agape* se debe ofrecer a los enemigos y a quienes nos odian y maltratan.

“Ustedes han oído que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo’. Pero yo digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en los cielos.”

—Mateo 5:43-45 (NVI)

“El que afirma que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad. El que ama a su hermano permanece en la luz y no hay nada que lo haga tropezar. Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad, en ella vive y no sabe a dónde va porque la oscuridad no lo deja ver.”

—1 Juan 2:9-11 (NVI)

*“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. **Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.**”*

—Marcos 11:25-26 (RV60)

Veamos cuáles son los atributos del amor según la Biblia.

“El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue.”

—1 Corintios 13:4-8 (NVI)

Estas son las cualidades del amor con el que Dios se relaciona con nosotros. Y esas cualidades son las que debemos reflejar al relacionarnos con Dios y con los demás.

Cuando yo era joven, hubo veces en que mi madre me despertaba para que fuera a la escuela. Yo le decía “estoy enfermo”.

Ella no me creía basándose solo en mis sensaciones y creencias. Ella investigaba si esto era verdad (además era enfermera profesional). Siempre iba a buscar el termómetro. Entonces se sentaba en mi cama y me tomaba la temperatura. Si el termómetro demostraba que yo tenía fiebre y estaba enfermo de verdad, entonces me dejaba quedarme en casa y recuperarme. Pero si no había fiebre insistía en que, aunque me sintiera mal y quisiera quedarme en casa, en realidad no estaba enfermo. Entonces yo me levantaba y me iba a la escuela.

Así como mi madre no evaluaba si estaba enfermo por mis sensaciones sino por la temperatura, Jesús nos ha dejado una manera de medir nuestro amor por él:

“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos.”

—Juan 14:15 (NVI)

Como vemos en este pasaje, nuestro amor por el Señor se mide a partir de nuestra obediencia a Él. En una ocasión, le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante.

“Jesús contestó: —El más importante es: ‘Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. El segundo es: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. No hay otro mandamiento más importante que estos.”

—Marcos 12:29-31 (NVI)

La relación de amor abnegado que ofrece Dios por medio de Jesucristo debería llevarnos a dejar de ser egocéntricos para pasar a ser cristocéntricos.

Cuando sucede esto, comenzamos a buscar maneras de amar y servir a Dios y a los demás.

“Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente.”

—1 Juan 4:7-12 (NVI)

El amor es algo muy práctico en la vida cotidiana.

“Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y me dieron alojamiento; necesité ropa y me vistieron; estuve enfermo y me atendieron; estuve en la cárcel y me visitaron’. Y le contestarán los justos: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento o necesitado de ropa y te vestimos?’ El Rey les responderá: ‘Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.’”

—Mateo 25:35-40 (NVI)

“La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones y conservarse limpio de la corrupción del mundo.”

—Santiago 1:27 (NVI)

“Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida.”

—1 Timoteo 1:5 (RV60)

Capítulo 2: El amor

Complete los espacios en blanco

1. El amor de Dios es _____.
2. Los pensamientos de Dios para nosotros como personas son más numerosos que las partículas de _____ de la orilla del mar.
3. Dios tiene acerca de nosotros pensamientos de _____ y no de _____.
4. El amor de Cristo por nosotros es tan grande que excede a todo _____.
5. En el idioma griego original de las Escrituras, se emplean tres palabras para el concepto de amor. La palabra “agape” representa el amor de _____.
6. Si queremos un amor estable que _____, debemos tener el amor abnegado del Espíritu.
7. En la muerte de Jesús en la cruz, vemos el amor abnegado o amor “_____” del Padre.
8. “Pero Dios demuestra su _____ (palabra griega) por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:18
9. Como discípulos de Jesús, estamos llamados a mostrar el mismo amor abnegado, el _____, a quienes nos rodean.
10. El amor “agape” se debe ofrecer a los _____ y a quienes nos maltratan.
11. Si odiamos a nuestro hermano estamos en las _____ y andamos en las _____.

12. Dios es _____ y el que permanece en amor, permanece en _____ y Dios en él.
13. Jesús en el evangelio de Juan nos ordena 3 veces _____ .
14. “Si ustedes me aman, obedecerán mis _____.” Juan 14:15 NVI.
15. Nuestro amor por el Señor se mide por nuestra _____ a él.
16. El apóstol Juan nos alienta: “Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de _____”.
17. “Jesús contestó: —El más importante es: ‘Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. El segundo es: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. No hay otro _____ que estos.” Marcos 12:29-31 (NVI)

Preguntas con opciones

1. La Biblia a veces usa determinadas palabras para describir a Dios. Según 1 Juan 4:16, Dios es
- A. Amor
 - B. El Creador
 - C. Todopoderoso
 - D. Todas las anteriores
2. La palabra griega para el amor espiritual es
- A. Eros

- B. Philos
 - C. Agape
 - D. Ninguna de las anteriores
3. El amor que vemos en la muerte de Jesús en la cruz es
- A. Agape
 - B. Eros
 - C. Philos
 - D. Todas las anteriores
4. Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía _____ Cristo murió por nosotros.
- A. Éramos felices
 - B. Estábamos tristes
 - C. Éramos pecadores
 - D. Estábamos llorando
5. “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.”
- A. Juan 13:34-35
 - B. Juan 3:16
 - C. Mateo 14:14
 - D. Ninguna de las anteriores

6. “Ahora que se han purificado obedeciendo a la verdad y tienen un amor sincero por sus hermanos, ámense de todo corazón los unos a los otros.”
- A. Juan 13:34-35
 - B. Juan 3:16
 - C. 1 Pedro 1:22 (NVI)
 - D. Ninguna de las anteriores
7. Este amor “agape” se debe ofrecer a los _____.
- A. Enemigos
 - B. Cónyuges
 - C. Amigos
 - D. Todas las anteriores
8. “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.”
- A. 1 Juan 2:9-11
 - B. 1 Juan 3: 9-11
 - C. 1 Pedro 2:24
 - D. 2 Timoteo 2:24
9. La relación de amor abnegado que Dios nos ofrece por medio de Jesucristo debería llevarnos a dejar de
- A. Ser egocéntricos
 - B. Estar enojados
 - C. Ser felices

D. Estar tristes

10. “Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene...”

A. De Dios

B. De organizaciones caritativas

C. De una fábrica

D. Del cielo

Preguntas para desarrollar

1. ¿Qué es el amor *agape*? Explíquelo con sus palabras

2. ¿Qué es el amor *eros*? Explíquelo con sus palabras

3. ¿Qué es el amor *phileos*? Explíquelo con sus palabras

4. ¿Cuáles son los atributos del amor según 1 Corintios 13:4-8?

5. ¿Qué significa para usted la relación de amor abnegado que Dios le ofrece al hombre?

6. Escriba Santiago 1:27

7. ¿Cómo se mide nuestro amor por el Señor?

CHAPTER 3

LA FE

“Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible no provino de lo que se ve.”

—Hebreos 11:3 (NVI)

El hombre, con su sabiduría natural, dice que es imposible crear algo de la nada, pero esto es una insensatez a los ojos de Dios, porque Él creó todo de la nada por medio de su palabra.

“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.”

—Hebreos 11:6 (NVI)

Nuestra vida en el reino de Dios comienza al depositar nuestra fe en Jesucristo.

“Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó.”

—Romanos 3:23-24 (NVI)

“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.”

—Romanos 6:23 (NVI)

“La palabra está cerca de ti, la tienes en la boca y en el corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás

salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.”

—Romanos 10:8-10 (NVI)

Una vez que entendemos que estamos separados de Dios, debemos arrepentirnos y depositar nuestra fe en Jesucristo. Depositamos nuestra fe en que murió en la cruz y derramó Su sangre para pagar por nuestro pecado. Al hacer esto y anunciar nuestra salvación ante otros, nos convertimos en hijos de Dios.

En el momento de recibir a Jesús en el corazón y anunciarlo con la boca, nacemos de nuevo.

Su vida se hace parte de nosotros cuando pasamos a tener una relación con Él.

Esta influencia divina se denomina "gracia" en las Escrituras.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

—Efesios 2:8-9 (RV60)

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

—Romanos 5:1-2 (RV60)

Nuestra fe nos da acceso a la presencia y los propósitos (rhema) de Dios momento a momento mientras andamos con él.

En Hebreos 11:1, leemos que la fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

En 2 Corintios 5:7, vemos que, como cristianos, andamos y vivimos por fe y no por vista. Vivimos sabiendo que lo que no vemos es más real y de mayor autoridad y valor eterno que lo que vemos con nuestros ojos naturales.

En Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11 y Hebreos 10:38, leemos que “el justo vivirá por la fe”. Esto es tan importante que se repite 4 veces en la Biblia.

Vemos que todo lo que hacemos con Dios, de comienzo a fin, debe ser por fe.

“Todo lo que no proviene de fe, es pecado.”

—Romanos 14:23 (RV60)

En el primer libro de la Biblia, leemos sobre la creación del hombre y vemos cómo avanza la relación de Dios y el hombre con el paso del tiempo.

En el capítulo 12, vemos que Dios opta por dividir a la raza humana en dos grupos al llamar a un hombre, Abraham, a obedecerlo y andar con él por fe.

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.”

—Génesis 12:1-2 (RV60)

“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.”

—Romanos 4:1-3

“Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.”

—Romanos 4:13

“Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no

son, como si fuesen. Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”

—**Romanos 4:16-25 (RV60)**

“Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.” Gálatas 3:29

Debemos comprender que Dios nos ama y ha hecho el pacto (la promesa) de bendecirnos aquí en esta vida y también en la eternidad.

“Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que

hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma.”

—Hebreos 6:13-19 (RV60)

Esto nos dice que tenemos un pacto con Dios, y que Él nos va a bendecir.

Al andar por esta vida, nos aferramos a esta promesa de nuestro Dios.

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

—Romanos 8:32 (RV60)

Ya sea que hoy nos toque sol o tormenta, sabemos que nuestro Dios nos ama incondicionalmente. Nos ama con un amor misericordioso inalterable y ha jurado por Su nombre bendecirnos.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

—Romanos 5:1-2 (RV60)

“En él siempre ha sido «sí». Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo.”

—2 Corintios 1:20 (NVI)

Dios le dijo así a Sara, esposa de Abraham: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”

—Génesis 18:14 (RV60)

“Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?”

—Jeremías 32:27 (RV60)

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”

—Jeremías 33:3 (RV60)

El ángel que se le apareció a la virgen María dijo: “Porque para Dios no hay nada imposible.”

—Lucas 1:37 (NVI)

El mismo Jesús les dijo a quienes lo escuchaban: “Para el que cree, todo es posible.”

—Marcos 9:23 (NVI)

“Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.”

—Mateo 21:22

“—Tengan fe en Dios —respondió Jesús—. Les aseguro que si alguno dice a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, creyendo, sin abrigar la menor duda en el corazón de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración y lo obtendrán.”

—Marcos 11:22-24 (NVI)

“Les aseguro que el que cree en mí también hará las obras que yo hago y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. Cualquiera cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.”

—Juan 14:12-14 (NVI)

¡Esto es verdad!

“Al ver esto, Pedro dijo: «Pueblo de Israel, ¿por qué les sorprende lo que ha pasado? ¿Por qué nos miran como si, por nuestro propio poder o devoción, hubiéramos hecho caminar a este hombre? Por la fe en el nombre de Jesús, él ha restablecido a este hombre a quien ustedes ven y conocen. Esta fe que viene por medio de Jesús lo ha sanado por completo, como les consta a ustedes.”

—Hechos 3:12-16 (NVI)

Espero que esté comenzando a comprender que la fe en Jesucristo brinda acceso a un mundo totalmente nuevo, gracias a nuestra relación con Él. Quiero alentarle a ser valiente en cuanto a la fe y creer que todo es posible al andar con Dios.

Capítulo 3: La fe

Complete los espacios en blanco

1. Nuestra vida en Dios comienza al depositar nuestra _____ en Jesucristo y en la lo que la Biblia nos dice sobre nosotros mismos y nuestra relación con Jesús.
2. Una vez que entendemos que estamos separados de Dios, debemos _____ y _____ Jesús.
3. Al creer de corazón accedemos a la _____. Al confesar con la boca accedemos a la _____.
4. Es por fe que recibimos a Jesucristo y comenzamos nuestra _____ con Dios.
5. Esta presencia divina y este poder de Dios en nuestras vidas se denomina _____.
6. Somos justificados por nuestra _____ y ahora tenemos _____ a esta gracia.
7. Vivimos sabiendo que lo que no vemos es más _____ y de _____ y valor eterno que lo que vemos con nuestros ojos naturales.
8. Nuestra fe nos da acceso a la _____ y el poder de Dios en nuestras circunstancias y las cuestiones de este mundo.
9. El justo vivirá por la _____.
10. Todo lo que hacemos con Dios de comienzo a fin debe ser por _____.
11. La fe verdadera nos hace ser _____ a Dios y sus _____.

12. Cristo fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra _____ .
13. Por nuestra fe en Cristo ahora somos _____ de Abraham.
14. Por medio de Cristo se ha sellado nuestro _____ con Dios por su sangre. Dios ahora nos ha prometido _____ y _____ .
15. Dios ha jurado por su _____ hacer esto por nosotros.
16. Todas las promesas que ha hecho Dios son _____ en Cristo.
17. La fe en Jesucristo nos abre todo un nuevo mundo al tener una _____ con Jesús.
18. Todo es posible para los que _____.

Preguntas con opciones

1. Nuestra vida en Dios comienza al _____.
- A. Comprar una casa
 - B. Depositar nuestra fe en Jesús
 - C. Ir a la iglesia
 - D. Nadar
2. Todos han pecado y están privados de _____.
- A. Detergente
 - B. La gloria de Dios
 - C. Leche
 - D. Ninguna de las anteriores

3. "Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor."
- A. Romanos 6:23
 - B. B. Hebreos 11:6
 - C. C. Juan 1:1
 - D. Génesis 5:10
4. Una vez que entendemos que estamos separados de Dios, debemos arrepentirnos y aceptar la muerte de Jesús en la cruz y el derramamiento de su sangre como pago por nuestro:
- A. Servicio de electricidad
 - B. Pecado
 - C. Boleto de avión
 - D. Todas las anteriores
5. En el momento de recibir a Jesús en el corazón, _____.
- A. Nacemos de nuevo
 - B. Nos hacemos humanos
 - C. Somos justificados
 - D. Ninguna de las anteriores
6. Porque por _____ sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Efesios 2:8-9
- A. Gracia
 - B. Sus buenas obras
 - C. Sus ofrendas

- D. Su bondad
7. Es por _____ que recibimos a Jesucristo y comenzamos nuestra relación con Dios.
- A. Nuestra bondad
 - B. Nuestras ofrendas
 - C. Fe
 - D. Todas las anteriores
8. La fe es la _____ de lo que se espera.
- A. Diversidad
 - B. Certeza
 - C. Grandeza
 - D. Todas las anteriores
9. Para el que _____ todo es posible.
- A. Trabaja duro
 - B. Pelea
 - C. Estudia
 - D. Cree
10. Por eso les digo: _____ que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración y lo obtendrán.
- A. Crean
 - B. Piensen
 - C. Imaginen

D. Digan

Preguntas para desarrollar

1. ¿Qué es la fe? (Hebreos 11:1)

2. ¿Cómo recibimos a Jesucristo y comenzamos nuestra relación con Dios?
(Hebreos 10:9-10)

3. ¿Cómo podemos conocer la vida con Dios?

4. ¿En qué 4 lugares de la Biblia dice “el justo vivirá por la fe”?

5. ¿Qué nos abre la puerta a una vida de relación con Dios?

6. Escriba Marcos 11:22-24.

CHAPTER 4

EL NUEVO NACIMIENTO

¿No le queda muy en claro la expresión *nacer de nuevo*? Lo ayudaré a entenderla, porque a mí también me costó tras convertirme al cristianismo. Esta expresión sencilla ha desconcertado a los hombres más sabios, y ha sido ridiculizada por los no creyentes desde hace siglos. Le garantizo que, tras comprenderla, dejará de parecerle confusa o una tontería.

Veamos el primer registro de Jesús diciéndole a alguien que debía nacer de nuevo. En el tercer capítulo del evangelio de Juan, leemos sobre Nicodemo, un dirigente judío. Este fariseo se acercó a Jesús de noche. Venía observando la vida y el ministerio de nuestro Señor. Vaya al capítulo y lea el pasaje.

Nicodemo comenzó confesando que estaba seguro de que Jesús venía de Dios y que nadie podía hacer los milagros que hacía Jesús si no era el Creador.

En lugar de responder a lo que había dicho Nicodemo, Jesús le habló sobre el nuevo nacimiento...

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

—Juan 3:3 (RV60)

Esto dejó a Nicodemo tan confundido como a nosotros al escucharlo por primera vez. Nicodemo no comprendió a qué se refería Jesús y le preguntó cómo podía un hombre adulto nacer por segunda vez. En lugar de responder la pregunta del modo esperado, Jesús simplemente continuó...

“De cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”

—Juan 3:5-6 (RV60)

Al estudiar esto, podemos ver que Jesús dice que no solo debemos nacer como bebé de nuestros padres naturales, sino que también necesitamos nacer del Espíritu para Dios. Por eso Jesús habló de “nacer de nuevo”.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

—Juan 1:12-13 (RV60)

Para comprender mejor esto, debemos regresar al primer libro de la Biblia, Génesis, y leer sobre la creación del primer hombre.

“Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios; hombre y mujer los creó... Dios el Señor formó al ser humano del polvo del suelo; entonces sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente.”

—Génesis 1:26-27 (NVI)

Aquí leemos que Dios, tras crear al hombre y la mujer, plantó un jardín al este. Lo llamó el Jardín del Edén, y allí colocó a Adán y a Eva.

Dios también colocó todo tipo de árboles, y se menciona especialmente a dos: “el árbol de la vida” y “el árbol de la ciencia del bien y del mal”. Luego Dios les dijo a Adán y Eva que eran libres de comer de todos los árboles del jardín, excepto por “el árbol de la ciencia del bien y del mal”.

En cuanto a este árbol, Dios dijo: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”

—Génesis 2:17 (RV60)

Al comienzo vemos que Dios creó al hombre con poder de decisión. En otras palabras, Adán tenía soberanía para elegir su propio destino. Tenía soberanía para elegir el árbol de la vida y tener dominio del jardín. También tenía soberanía para desobedecer a Dios y renunciar a lo que Él le ofreció. Las Escrituras luego dicen que el hombre decidió con libre albedrío comer del “árbol de la ciencia del bien y del mal”. La consecuencia fue que cayó de ese estado glorioso de pureza y obediencia, para pasar a un estado de desobediencia y culpa.

“Entonces Dios el Señor expulsó al ser humano del jardín del Edén para que trabajara la tierra de la cual había sido hecho. Luego de expulsarlo, puso al oriente del jardín del Edén a los querubines y una espada ardiente que se movía por todos lados para custodiar el camino que lleva al árbol de la vida. El hombre tuvo relaciones sexuales con Eva, su mujer, y ella quedó embarazada y dio a luz a Caín. Y dijo: «¡Con la ayuda del Señor, he tenido un varón!».”

—*Génesis 3:23-4:1 (NVI)*

Dios los echó del jardín.

Adán y Eva luego tuvieron hijos y vivieron muchos años más.

¿Cómo?!

Recién leímos que Dios dijo que el día que comieran el fruto del árbol ciertamente morirían.

Así es, leímos eso. Y sí, ellos murieron.

En el capítulo 4 de Génesis, vemos que Adán y Eva siguieron viviendo en la carne. Tuvieron hijos y fueron los progenitores de todos los pueblos. Entonces, su muerte no fue física. Siguieron pensando, razonando y sintiendo emociones. Entonces, tampoco murió su alma. ¿Pero en qué sentido murieron?

Su muerte fue espiritual.

Esta muerte espiritual causada por el pecado no solo separó a Adán y Eva de Dios, sino que también separó a todos los que nacieron después de ellos.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”

—Romanos 5:12-19 (RV60)

“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.”

—2 Corintios 5:21 (NVI)

Como puede ver, todos fuimos partícipes de la caída de Adán y necesitamos ser redimidos de nuestro estado caído.

Por ese motivo Jesús vino a morir en la cruz, para redimirnos.

Por eso Jesús dijo que debemos nacer de nuevo.

El hombre espiritual muerto en nuestro interior debe nacer de nuevo, a fin de vivir para Dios y tener comunión con Él.

Si no nacemos de nuevo, podemos estar vivos físicamente, pero espiritualmente seguiremos separados de Dios. Todos viviremos eternamente, pero solo quienes experimenten este nuevo nacimiento por medio de Jesús estarán en el Cielo con él.

“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.”

—Colosenses 1:12-15 (RV60)

“Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!»». El Espíritu mismo asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.”

—Romanos 8:15-17 (NVI)

Al ser salvados, somos libres de la muerte eterna, que es la pena por el pecado de Adán, y nuestro espíritu nace de nuevo.

Es por el Espíritu que conocemos a Dios.

El Espíritu de Dios ahora habita dentro de nosotros, y pasamos a ser templo del Espíritu Santo.

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 1 Juan 4:12-15 (RV60)

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

—1 Juan 5:12 (RV60)

Capítulo 4: El nuevo nacimiento

Complete los espacios en blanco

1. Nicodemo era un hombre que había estado _____ la vida y el ministerio del Señor.
2. Nicodemo abrió la conversación confesando que estaba seguro de que _____ venía de Dios.
3. Nicodemo estaba convencido de que nadie podía hacer los milagros que hacía Jesús excepto _____.
4. De cierto, de cierto te digo, que el que no _____, no puede ver el reino de Dios. Juan 3:3
5. Te digo, que el que no naciere de _____ y del _____, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. Juan 3:5-6 (RV60)
6. Jesús dice que no solo debemos nacer como bebé de nuestros padres naturales, sino que también necesitamos nacer del _____ para Dios. Por eso Jesús habló de “nacer de nuevo”.
7. Dios colocó a _____ y _____ en el Jardín del Edén.
8. Dios colocó el árbol de la _____ y el árbol de la _____ en el Jardín del Edén.
9. Luego Dios les dijo a _____ que eran _____ de comer de todos los árboles del jardín, excepto por el árbol de la ciencia del bien y del mal.
10. “Mas del árbol de la _____ no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Génesis 2:17 RV60).

11. Al comienzo, Dios creó al hombre con soberanía sobre sí mismo, es decir, con poder de _____.
12. Las Escrituras luego dicen que el hombre decidió con _____ comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.
13. Dios el Señor expulsó al ser humano del jardín del Edén para que trabajara la _____ de la cual había sido hecho.
14. Dios dijo que el día que comieran el fruto del árbol ciertamente _____.
15. La muerte de Adán no fue _____, sino _____.
16. Esta muerte espiritual causada por el pecado no solo separó a _____ de Dios, sino que también separó a _____ los que nacieron después de ellos.
17. Pues si por el _____ de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la _____ reinarán en vida por uno solo, Jesucristo.
18. Somos salvados de la pena eterna de la _____, que es la pena por el pecado de Adán, y nuestro espíritu nace de nuevo cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador.
19. Tenemos _____ con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Preguntas con opciones

1. En el tercer capítulo del evangelio de Juan, leemos sobre Nicodemo, quien era
 - A. Un dirigente de los judíos
 - B. Carpintero
 - C. Presidente

- D. Conserje
2. Nicodemo preguntó cómo podía un hombre adulto nacer por _____.
- A. Segunda vez
 - B. Primera vez
 - C. Tercera vez
 - D. Setenta veces
3. Hagamos al ser humano a nuestra:
- A. Imaginación
 - B. Imagen
 - C. Comprensión
 - D. Establishment
4. Dios les dijo a Adán y Eva que no comieran del árbol de
- A. La vida
 - B. La ciencia del bien y del mal
 - C. La manzana
 - D. El mango
5. Dios creó al hombre con poder de
- A. Decisión
 - B. Razonamiento
 - C. Recreación
 - D. Sanación

6. Dios, luego de expulsar al hombre del Jardín del Edén, puso al oriente del jardín
 - A. Querubines y una espada ardiente
 - B. A Lucifer
 - C. Una gran puerta
 - D. A Gabriel

7. El primer hijo de Adán y Eva fue
 - A. Caín
 - B. Abel
 - C. Moisés
 - D. Abraham

8. Al ser salvados, somos libres de
 - A. De la muerte eterna
 - B. El préstamo
 - C. La tormenta
 - D. Los malos hábitos

9. La sangre de Jesús nos limpia de _____ .
 - A. La tierra
 - B. El ketchup
 - C. Nuestros pecados
 - D. Ninguna de las anteriores

Preguntas para desarrollar

1. ¿Qué le confesó Nicodemo a Jesús?

2. ¿Qué es el nuevo nacimiento?

3. ¿Qué sucederá si no nacemos del agua y del Espíritu?

4. Escriba Juan 1:12-13.

5. Escriba Génesis 1:26-27.

6. ¿Cuál fue el resultado de la decisión de Adán y de comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal?

7. ¿Qué nos hizo la muerte espiritual?

8. Escriba con sus propias palabras tres aspectos del nuevo nacimiento.

CHAPTER 5

EL BAUTISMO DE AGUA

El bautismo de agua es un testimonio externo del cambio interno que sucede cuando creemos en Jesús y nos comprometemos a vivir como discípulos. Esa es la manera en la cual hacemos nuestra profesión pública de fe en que Jesús es nuestro Salvador.

Al bautizarnos, cumplimos con el mandamiento de Dios. El mismo Jesús nos dio un ejemplo perfecto de obediencia al bautizarse en agua.

“Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. Pero Juan trató de disuadirlo. —Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?—objetó. —Hagámoslo como te digo, pues nos conviene cumplir con lo que es justo—contestó Jesús. Entonces Juan consintió. Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz desde el cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él».”

—**Mateo 3:13-16 (NVI)**

Para comprender plenamente el bautismo de agua, debemos entender que, al nacer de nuevo, el Espíritu de Dios nos recibe en el cuerpo de Cristo, que es la iglesia. Este bautismo espiritual les sucede a todas las personas que se convierten en cristianos verdaderos. Ese es un acto de Dios y es una transacción espiritual.

“De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo—ya seamos judíos o no, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”

—**1 Corintios 12:12-13 (NVI)**

“Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte. De modo que, así como Cristo resucitó por el glorioso poder del Padre, también nosotros andemos en una vida nueva.

En efecto, si hemos estado unidos con él en una muerte como la suya, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado.

Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios.

De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal ni obedezcan a sus malos deseos. No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia.”

—Romanos 6:3-13 (NVI)

El bautismo de agua es el acto físico que nos permite dar un testimonio público del cambio interior que ha habido en nuestra vida. Es una decisión voluntaria. Debemos llevarlo a cabo, tal como hizo Jesús.

Es nuestro anuncio público al mundo de que hemos muerto al pecado y ahora vivimos en Cristo.

Esto lo hacemos por simple obediencia al mandamiento de Dios.

Esta exhibición de su cambio interior debería ser uno de los primeros pasos al iniciar su nueva vida como discípulo. En la Biblia, al leer sobre los primeros cristianos, vemos que quienes creían en Jesús rápidamente obedecían bautizándose en agua.

“Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.”

—Hechos 8:35-38 (RV60)

“Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. Los creyentes judíos que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los no judíos, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios.

Entonces Pedro respondió: —¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.”

—Hechos 10:44-47 (NVI)

Pedro les decía a todos que se bautizaran en el nombre de Jesucristo de inmediato tras creer por fe y aceptar el mensaje del evangelio.

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

—Marcos 16:16-26 (RV60)

Oro por que usted tampoco dude en bautizarse en agua ahora que es cristiano. Esto le permitirá seguir adelante con una conciencia limpia delante de Dios. Si cree de corazón y se ha arrepentido sinceramente de sus pecados, no hay motivo para esperar. Obedezca a las Escrituras y bautícese en agua en el nombre de Jesucristo.

Capítulo 5: El bautismo de agua

Complete los espacios en blanco

1. Nuestro testimonio público del cambio interno que sucede cuando creemos en Jesús y nos comprometemos a vivir como discípulos es el _____.
2. Debemos obedecer a la Palabra de Dios, la cual nos ordena _____.
3. El mismo Jesús nos dio un ejemplo perfecto de _____ al bautizarse en agua.
4. “Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que _____ (el Bautista) lo bautizara.
5. Hagámoslo como te digo, pues nos conviene cumplir con lo que es _____.
6. Este es mi hijo _____; estoy _____.
7. Al nacer de nuevo, el Espíritu de Dios _____ nuestro espíritu para recibirnos en el cuerpo de Cristo (la iglesia). Esto es una transacción o un hecho espiritual.
8. El bautismo de agua es una acción _____ que da testimonio de una transacción interna que ya se ha producido.
9. Todos fuimos bautizados por un solo _____ para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o no, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
10. Mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte. De modo que, así como Cristo _____ por el glorioso poder del Padre, también nosotros andemos en una vida nueva.

11. Nuestra vieja _____ fue crucificada con Jesús.
12. Ya no somos esclavos del _____.
13. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos en que también _____ con él.
14. El bautismo de agua es nuestro _____ público ante el mundo de que hemos muerto al pecado y ahora vivimos en Cristo.
15. Esta exhibición de su cambio _____ debería ser uno de los primeros pasos al iniciar su nueva vida como discípulo.
16. Mientras Pedro estaba todavía hablando (en la casa de Cornelio), el _____ descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje.
17. Pedro les decía a todos los gentiles que hablaban en lenguas que se bautizaran en el nombre de _____. Toda la familia de Cornelio estuvo feliz de ser bautizada con el Espíritu Santo y el agua.
18. Si cree de corazón y se ha arrepentido _____ de sus pecados, no hay motivo para esperar. Obedezca a las Escrituras y bautícese en agua en el nombre de Jesucristo.

Preguntas con opciones

1. Juan dijo que él debería ser _____ por Jesús.
 - A. Sanado
 - B. Salvado
 - C. Bautizado
 - D. Redimido

2. Jesús subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al _____ bajar como una paloma y posarse sobre él.
- A. Ángel
 - B. Espíritu de Dios
 - C. Avión
 - D. Ninguna de las anteriores
3. El Espíritu de Dios nos recibe en el cuerpo de _____.
- A. Cristo
 - B. Ser humano
 - C. Los organizadores
 - D. Todas las anteriores
4. Este bautismo espiritual les sucede a todas las personas que
- A. Se convierten en cristianos verdaderos
 - B. Van a la iglesia
 - C. Ayunan
 - D. Dirigen la batalla de la fe
5. El _____ es una unidad, aunque está compuesto por varias partes.
- A. Cuerpo
 - B. Automóvil
 - C. Tren
 - D. Todas las anteriores

6. Cuando se derramó el Espíritu Santo sobre los gentiles, los discípulos se quedaron
- A. Contentos
 - B. Atónitos
 - C. Enojados
 - D. Tristes
7. Pedro les decía a todos que, tras creer por fe y aceptar el mensaje del evangelio,
- A. Se bautizaran en el nombre de Jesucristo
 - B. Fueran a Jerusalén
 - C. Salieran a evangelizar
 - D. Formaran una iglesia

Preguntas para desarrollar

1. ¿Qué es el bautismo de agua?

2. ¿Qué sucedió cuando Jesús se bautizó con agua?

3. ¿Qué dijo Dios sobre Jesús en el momento de su bautismo de agua?

4. Escriba el pasaje de Hechos 10:44-47.

CHAPTER 6

EL ESPÍRITU SANTO

Como vimos en el primer capítulo, Dios Padre y Jesús, si bien tienen funciones diferentes, son UNO. Ahora nos toca aprender sobre el tercer integrante de la Trinidad: el Espíritu Santo. Las Escrituras muestran con claridad que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son **UNO**. Así como Jesús dijo que Él y el Padre son uno, también dijo que Él y el Espíritu Santo son uno.

Al estudiar las Escrituras, vemos que el Espíritu Santo tiene mente, voluntad y emociones. En la Biblia, vemos que se lo puede agravar, apagar, entristecer y hasta se le puede mentir. Leamos algunos versículos sobre esto para analizarlos.

“No agravien al Espíritu Santo de Dios con el que fueron sellados para el día de la redención.”

—*Efesios 4:30 (NVI)*

“No apaguéis al Espíritu.”

—*1 Tesalonicenses 5:19 (RV60)*

“Cualquiera que rechazaba la Ley de Moisés moría irremediabilmente por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo piensa ustedes que merece el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha profanado la sangre del pacto por la cual había sido santificado y que ha insultado al Espíritu de la gracia? Pues conocemos al que dijo: «Mía es la venganza; yo pagaré»; y también: «El Señor juzgará a su pueblo». ¡Es aterrador caer en las manos del Dios vivo!”

—*Hebreos 10:28-31 (NVI)*

El Espíritu Santo es Dios habitando en este mundo.

Veamos algunos versículos que muestran que el Espíritu Santo está unido al Padre y al Hijo como tercer integrante de la Trinidad.

“Le contestó Jesús: —El que me ama obedecerá mi palabra y mi Padre lo amará; vendremos a él y haremos nuestra morada en él.”

—Juan 14:23 (NVI)

“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.”

—2 Corintios 6:16-18 (RV60)

“¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios?”

—1 Corintios 6:19 (NVI)

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son UNO. Pueden manifestarse a veces por separado, pero nunca existen por separado.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”

—Juan 14:16 (RV60)

“No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes.”

—Juan 14:18 (NVI)

“—Ananías —le reclamó Pedro—, ¿cómo es posible que Satanás haya llenado tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero que recibiste por el terreno?”

—Hechos 5:3 (NVI)

En el versículo siguiente, Pedro dijo:

“¡No has mentido a los hombres, sino a Dios!”

Ananías no les mintió a los hombres, sino a Dios. Esto demuestra con claridad que el Espíritu Santo es Dios entre nosotros.

El Espíritu Santo habita dentro de nosotros luego de que nacemos de nuevo. Debemos comprender bien esto para relacionarnos correctamente con Dios.

El Espíritu Santo no es una sensación vaga en la mente o una convicción en el corazón. ¡Es Dios entre nosotros!

Ante todo, la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida es para llevarnos a la plenitud y la estatura de Cristo.

La entrega de los dones del Espíritu Santo a través de nosotros es la manifestación poderosa y concreta del amor de Dios entre nosotros.

Al permanecer en nuestra relación con el Espíritu Santo, tendremos libertad para reflejar nuestra fe y manifestar la realidad de Jesucristo con amor, liberación y sanidad.

El Espíritu Santo es el poder de Dios dentro de nosotros para revelar a través de nosotros el amor y la realidad de Jesucristo en este mundo.

El Espíritu Santo es la persona de Dios que continúa con el amor del Padre y del Hijo mediante la realidad manifestada (rhema) en el presente.

Muchas personas intentan comparar y separar el amor de Cristo y los dones del Espíritu Santo, pero eso es imposible.

El amor de Cristo se manifiesta en su totalidad por medio de la presencia y el poder del Espíritu Santo en nuestra vida cotidiana.

¿Cómo puede uno decir que ama como ama Cristo si deja al ciego sin vista y al enfermo sin sanidad y liberación?

Los falsos maestros quieren que amemos a las personas que sufren y mueren, pero Dios quiere que seamos como Cristo y las liberemos.

“Porque el reino de Dios no es cuestión de palabras, sino de poder.”

—1 Corintios 4:20 (NVI)

El Espíritu Santo se convierte en Cristo entre nosotros al manifestarse a través de nosotros cuando hacemos las mismas cosas que hacía él aquí.

Debemos creer en Cristo (logos) y acceder a esa realidad (rhema) con poder mediante nuestra fe.

El Espíritu Santo está siempre presente (rhema) dentro de nosotros.

*“Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo:
Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.”*

—Hechos 13:2 (RV60)

*“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el
Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia,
intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.”*

—Hechos 16:6-7 (RV60)

Para tener la relación plena que Dios quiere tener con nosotros, debemos creer sin dudar que el Espíritu Santo es Dios entre nosotros.

Es el Dios vivo que desea tener comunión y comunicación con nosotros a un nivel íntimo y personal.

Deberíamos esperar que nos hable, nos sane, nos libere y que manifieste el poder de Dios a través de nosotros.

Podemos reconocer Su voz cuando nos habla para darnos instrucciones, correcciones, enseñanzas, consuelo, aliento y bendiciones.

Esta relación personal nos lleva a un estilo de vida Santo (apartado) que abarca todo el espíritu, el alma y el cuerpo.

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

—2 Corintios 7:1 (RV60)

Dios nos ordena tener cuerpos limpios y libres de pecado.

“¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen con su cuerpo a Dios.”

—1 Corintios 6:19-20 (NVI)

El Espíritu santo llega a nuestra vida a cambiarnos el alma: para regenerar al viejo hombre y convertirlo en nueva creación ahora que estamos en Jesucristo. En cada momento, con cada decisión, nos vamos rindiendo al Espíritu y haciéndonos más como Jesucristo, o desobedecemos y permanecemos en un estado de carnalidad sin regeneración.

A partir de la palabra de Dios, entendemos que el Espíritu Santo es una persona no humana, sino divina. Habita entre el pueblo de Dios, como Jesús alguna vez anduvo entre los discípulos.

Ahora veamos más sobre Él.

Comencemos por el evangelio de Juan, donde Jesús habló sobre la venida del Espíritu Santo.

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”

—Juan 14:15-16 (RV60)

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”

—Juan 14:18 (RV60)

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho.”

—Juan 14:26 (NVI)

“Pero digo la verdad: les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré.”

—Juan 16:7 (NVI)

“Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad.”

—Juan 16:12-13 (NVI)

En varias ocasiones, Jesús habló del Espíritu Santo y prometió enviarlo.

Cristo, tras resucitar (mientras comía con ellos), les dio esta orden:

“No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.”

—Hechos 1:4 (NVI)

“—No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —contestó Jesús—. Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén

como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra.”

—Hechos 1:7-8 (NVI)

Ahora leamos sobre la venida concreta del Espíritu Santo.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.”

—Hechos 2:1-4 (NVI)

“»Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán.”

—Hechos 2:17-18 (NVI)

“Arrepíentase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor, nuestro Dios, llame.”

—Hechos 2:38-39 (NVI)

Esta experiencia maravillosa de ser bautizado en el Espíritu santo y hablar en lenguas es para nosotros en el presente. Nosotros somos los que “están lejos” a los que Dios llama. Debemos llenarnos del Espíritu, seguir la guía del Espíritu y vivir en el Espíritu Santo.

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que los samaritanos habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a

Juan. Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, porque el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos y ellos recibieron el Espíritu Santo.”

—Hechos 8:14-17 (NVI)

“Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.”

—Hechos 10:34-35 (RV60)

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.”

— Hechos 10:44-46 (RV60)

“—¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?—preguntó. —No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo —respondieron. —Entonces, ¿qué bautismo recibieron?—preguntó. —El bautismo de Juan —respondieron. Pablo les explicó: —Juan bautizó con un bautismo de arrepentimiento, y le indicaba a la gente que creyera en el que vendría después de él, es decir, en Jesús. Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.”

—Hechos 19:4-7 (NVI)

“Antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.”

—Efesios 5:18-19 (RV60)

La obra del Espíritu Santo en la vida del cristiano es muy real y poderosa. Si queremos recibir todo lo que Dios tiene preparado para nosotros, debemos recibir el bautismo del Espíritu Santo y hablar en lenguas

Hablar en lenguas:

Es hablarle a Dios (1 Corintios 14:2).

Edifica al creyente (1 Corintios 14:14).

Exige un intérprete (1 Corintios 14:13). Esto puede ser en la congregación y también en nuestro tiempo de oración privado.

Es una bendición (1 Corintios 14:16).

Al recibir el Espíritu Santo, nos convertimos en vehículos que llevan el Espíritu de Dios (rhema) y manifiestan el poder y la realidad de Jesucristo. Nos convertimos en un canal para las obras de Dios en este mundo.

En 1 Corintios 12, Pablo escribe sobre los dones que vienen del Espíritu Santo usándonos como vehículo. Cuando tenemos el Espíritu Santo, accedemos a dones espirituales.

La Biblia dice con claridad que Jesús vive dentro del creyente.

¿Por qué entonces deberíamos dudar de que Su poder se pueda ver en nosotros?

Dios espera que reflejemos la realidad de Cristo en este mundo rindiéndonos a la manifestación de los dones del Espíritu Santo. Estos dones son la puerta para acceder a la realidad de Jesucristo.

Nunca deberíamos considerarlos algo separado de la proclamación y la manifestación de Jesucristo entre nosotros.

En los siguientes versículos, fijese cómo se habla de la manifestación de los dones en los cultos de la iglesia.

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

—1 Corintios 12:7-11 (RV60)

En este pasaje se dan instrucciones para el uso de los dones en el culto de la iglesia. Debemos tener cuidado de no usar este pasaje de las Escrituras para limitar el poder del Espíritu Santo al usarnos como vehículo. Es verdad que la mayoría reflejamos más algún don en particular que los demás dones. Pero, si estamos llenos del Espíritu Santo, podemos llegar a contar con todos los dones. El Espíritu Santo asigna estos dones como le place.

Cuando la iglesia está reunida, muchos usamos esos dones como lo estipule el Espíritu para dicho culto. El Espíritu puede decidir usar uno de nuestros dones en un culto y luego usar otro en otro oculto.

“Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.”

—1 Corintios 12:4-6 (NVI)

Ojalá esté comenzando a entender que nuestra relación con Jesucristo incluye la realidad del poder y la presencia de Dios por medio del Espíritu Santo manifestado por el creyente.

Leamos de nuevo:

“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.”

—1 Corintios 4:20 (RV60)

La realidad manifestada de Cristo será evidente cuando permanezcamos en esa relación de intimidad por medio del sometimiento a la obediencia.

Después de nacer de nuevo no permanecemos allí automáticamente.

Debemos tratar deliberadamente de conocer a nuestro Señor y aprender a escuchar la voz de Su Espíritu que nos guía.

Para conocer la voluntad del Espíritu y canalizar Su realidad, debemos tener una vida llena de pasión por Su presencia.

No deberíamos ver nuestra vida cristiana como el inicio de una carrera. No podemos pretender correr la carrera de la vida con una perspectiva intelectual de la Biblia. No podemos pensar en la Biblia como un manual para consultar de vez en cuando. El cristianismo no es una religión, sino una relación. El conocimiento de Dios sin la realidad del poder y la presencia del Espíritu es lo mismo que el hombre comiendo del “árbol de la ciencia del bien y del mal”. Debemos dejar de ser guiados meramente por el intelecto y creer la mentira de que si no cometemos pecados somos todo lo que Dios quiere que seamos. El conocimiento intelectual de Dios sin una relación personal con el Espíritu Santo a través de Cristo no canalizará la vida del Espíritu en nosotros y por medio de nosotros. Está claro que esa no es la intención de Dios. Debemos vivir en la realidad de una relación con el Espíritu.

La vida normal para los cristianos debería ser una vida de conocer y obedecer al Espíritu, al vivir, movernos y estar en Él.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.”

—Romanos 8:14 (RV60)

“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

—Gálatas 5:25 (RV60)

Debemos aprender a vivir permaneciendo en Cristo por medio de nuestra relación viva con el Espíritu Santo. Esto significa crucificar al viejo hombre y ser un nuevo hombre guiado por el Espíritu y motivado por el amor.

Lo que Cristo espera de Su Iglesia es que, como miembros de Su cuerpo, canalicemos Su poder y amor en este mundo tal como hizo Él.

Esto lo logramos al renovar la mente en las Escrituras y rendirnos a la realidad de Dios dentro de nosotros en la persona del Espíritu Santo.

Capítulo 6: El Espíritu Santo

Complete los espacios en blanco

1. Dios Padre y Jesús, si bien tienen funciones diferentes, son _____.
2. Las Escrituras muestran con claridad que el Padre, el _____ y el _____ son UNO.
3. El Espíritu Santo es Dios _____ entre nosotros.
4. “El que me ama _____ mi palabra y mi Padre lo amará; _____ a él y haremos nuestra morada en él.” Juan 14:23
5. Somos los _____ del Dios viviente.
6. Jesús dijo “yo rogaré al Padre, y os dará otro _____”.
7. El Espíritu Santo simplemente es Dios entre nosotros. Habita dentro de nosotros luego de que _____.
8. Nuestra vida debería ser un andar diario con una _____ con el Espíritu santo.
9. El Espíritu Santo tiene mente, voluntad y _____.
10. “Y Aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él por los santos conforme a la voluntad de Dios.”
11. El Espíritu Santo es el Dios vivo que _____ tener comunión y comunicación con nosotros a un nivel íntimo y personal.
12. Deberíamos esperar que el Espíritu Santo como agente de Cristo nos sane, nos _____ y manifieste su poder a través de nosotros.
13. El Espíritu santo llega a nuestra vida a _____ el alma: para regenerar al viejo hombre y convertirlo en nueva creación.

14. El Espíritu Santo nos va a enseñar y a _____ hacia toda la verdad.
15. El Espíritu de la verdad nos va a dar _____ de Jesús (Juan 15:26).
16. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del _____ y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.” Hechos 2:1-4 (NVI)
17. Pedro les dijo a las personas reunidas el día de Pentecostés: “La promesa es para y _____ y para todos los que están lejos; es decir para _____ aquellos a quienes el _____, nuestro Dios, llame.”
18. La obra del Espíritu Santo en la vida del _____ es muy real y poderosa.
19. Al recibir el Espíritu Santo, nos convertimos en un _____ para las obras de Dios en este mundo.
20. Los dones del Espíritu Santo son la _____ de la verdad de que Jesucristo es una _____ en nuestra vida.
21. La Biblia dice con claridad que el Espíritu Santo vive dentro del _____.
22. A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para _____ .
23. Si estamos llenos del Espíritu Santo, podemos llegar a _____ con todos los dones.
24. El _____ asigna estos dones como le place (como desea).
25. Hay diversidad de dones, pero el _____ es el mismo.
26. Nuestra relación con Jesucristo incluye la realidad del _____ y la _____ de Dios por medio del Espíritu Santo.

27. Nuestra perspectiva siempre debe seguir siendo de intimidad por medio del _____ a la obediencia.

28. El cristianismo no es una religión, sino una _____.

29. Debemos aprender a vivir una vida _____ de _____ por su presencia, para conocer el _____ del Espíritu y canalizar la _____ de Jesucristo.

Preguntas con opciones

1. “¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios?”

- A. 1 Corintios 6:19
- B. Juan 3:16
- C. Hechos 2:4
- D. Ninguna de las anteriores

2. El Espíritu Santo habita dentro de nosotros luego de que _____ .

- A. Nacemos de nuevo
- B. Volvemos de la iglesia
- C. Ayunamos
- D. Oramos

3. Nuestra vida debería ser una andar diario con una relación viva con el _____.

- A. Cónyuge
- B. Hermano

- C. Espíritu Santo
 - D. Cuidado del hogar
4. El Espíritu Santo tiene
- A. Mente, voluntad y emociones
 - B. Al mundo
 - C. Poder
 - D. A y C
5. Si un hombre se negaba a obedecer las leyes dadas a Moisés, se lo mataba sin piedad si había dos o tres testigos de su _____ .
- A. Bondad
 - B. Pecado
 - C. Generosidad
 - D. Sacrificio
6. Para tener la relación plena que Dios quiere tener con nosotros, debemos creer sin que el Espíritu Santo es Dios viviendo dentro de nosotros.
- A. Dudar
 - B. Sacrificio
 - C. Ayunar
 - D. Orar
7. Deberíamos esperar que el Espíritu Santo
- A. Nos sane, nos libere y manifieste su poder a través de nosotros.
 - B. Nos proteja

- C. Nos consuele y nos guíe
 - D. Todas las anteriores
8. La relación personal con el Espíritu Santo nos llevará a
- A. Un estilo de vida santo (apartado)
 - B. La eternidad
 - C. La salvación
 - D. Ninguna de las anteriores
9. En cada momento, con cada decisión, nos vamos rindiendo al Espíritu y haciéndonos más como Jesucristo, o _____ y permanecemos en un estado de carnalidad sin regeneración.
- A. Analizamos
 - B. Obedecemos
 - C. Desobedecemos
 - D. Aceptamos
10. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho.
- A. Hechos 2:4
 - B. Juan 14:26 (NVI)
 - C. 1 Pedro 2:24
 - D. Ninguna de las anteriores
11. Arrepiéntase y _____ .
- A. Sálvese

- B. Enríquese
- C. Bautícese
- D. A y C

12. Dios espera que seamos quienes reflejen la realidad de Cristo en este mundo rindiéndonos a la manifestación de los dones del Espíritu Santo. Estos dones son la _____ para acceder a la realidad de Jesucristo.

- A. Puerta
- B. Ventana
- C. Manifestación
- D. Todas las anteriores

13. "Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere."

- A. 1 Corintios 12:7-11 (RV60)
- B. 1 Pedro 2:24
- C. Santiago 5:10
- D. Ninguna de las anteriores

14. Es verdad que la mayoría reflejamos más algún don en particular que los demás dones. Pero, si estamos llenos del _____ podemos llegar a contar con todos los dones.

- A. Orgullo

- B. Potencial
- C. Espíritu Santo
- D. Impulso

15.El Espíritu Santo asigna como le place estos

- A. Dones
- B. Fondos
- C. Perdones
- D. Favores

16.Debemos dejar de ser guiados meramente por _____ .

- A. El intelecto
- B. La imaginación
- C. Los deseos
- D. Todas las anteriores

17.La vida normal para los cristianos debería ser una vida de _____
estudiando diariamente la Biblia con el Espíritu de Dios guiándonos a su plan y
propósito.

- A. Obediencia
- B. Creyente
- C. Impostor
- D. Ninguna de las anteriores

18.Debemos aprender a vivir permaneciendo en

- A. La escuela

- B. Cristo
- C. El pasado
- D. El futuro

19. Lo que Cristo espera de Su Iglesia es que, como miembros de Su cuerpo, no solo hablemos de su amor, sino también

- A. Ministremos su amor
- B. Curemos a los enfermos
- C. Expulsemos demonios y libremos a los cautivos
- D. Todas las anteriores

Preguntas para desarrollar

1. Escriba 1 Corintios 6:19, 1 Corintios 4:20 y Efesios 4:30.

2. ¿Qué nos hará nuestra relación personal con el Espíritu santo?

3. Escriba al menos 5 cosas que haya aprendido en este capítulo.

CHAPTER 7

ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO

Del mismo modo que Dios puede considerarse trino (tres partes), nosotros también. Quizás nunca se haya considerado un hombre espiritual que posee un alma y vive en un cuerpo.

Esta es otra verdad que debemos comprender si queremos relacionarnos con Dios como él quiere que lo hagamos.

Veamos algunos versículos que dividen al hombre en espíritu, alma y cuerpo. Esto es lo que llamamos un ser trino o tripartito.

“Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.”

—Lucas 1:46-47 (RV60)

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

—1 Tesalonicenses 5:23 (RV60)

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

—Mateo 10:28 (RV60)

“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.”

—Juan 12:27 (RV60)

“Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

—Lucas 23:46 (RV60)

El espíritu del hombre es la parte creada a imagen de Dios y nace de nuevo en el momento de la salvación.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

—2 Corintios 5:17 (RV60)

Cuando recibimos a Jesús, el perfecto Espíritu de Dios viene a vivir en nosotros.

Nuestro espíritu recién nacido ahora vive en Cristo. El Espíritu ahora es libre de revelarnos a Dios o darnos más luz sobre Él.

Hasta que no nacemos de nuevo y comenzamos a vivir espiritualmente, ni siquiera podemos comenzar a entender la Biblia.

“El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente.”

—1 Corintios 2:14 (NVI)

“Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren Dios es espíritu y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.”

—Juan 4:23-24 (NVI)

Es a través de nuestro espíritu que tenemos comunicación con Dios tras ser llenos del Espíritu Santo. A partir de allí, canalizamos las profecías, las lenguas, las sanaciones, los milagros y otras manifestaciones del poder y el Espíritu de Dios.

Nuestra alma es la parte de nosotros que piensa, razona y se mueve en el ámbito del intelecto y las emociones. Las Escrituras se refieren al alma cuando hablan de renovar la mente. Mediante el proceso de santificación del alma, el Espíritu de Cristo que ahora habita en nosotros hace una obra de renovación y cambio cuando nos rendimos a la gracia y el conocimiento de Jesucristo.

Nuestra santificación no es posible en nuestras propias fuerzas, sino que sucede cuando nos rendimos y morimos a nosotros mismos. Recién cuando nos rendimos a Dios y morimos a nuestro antiguo hombre el Espíritu puede cambiarnos desde adentro hacia afuera.

“Pero cada vez que alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado. Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así, todos nosotros, que con el rostro descubierta reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.”

—2 Corintios 3:16-18 (NVI)

Es en el alma (la voluntad) que nos rendimos a la influencia del Espíritu Santo y tomamos decisiones que producen los frutos del Espíritu. Cuando rechazamos Su voz, producimos los frutos de la carne.

A la hora de morir en la Tierra, el alma va al cielo o al infierno.

El cuerpo es nuestra parte física. Es la parte que podemos ver y tocar. Es la parte temporal de nuestro ser. Pablo lo llamaba “nuestra tienda de campaña”. Sale del útero de la madre, crece, envejece y muere. A la hora de morir, el alma se separa del cuerpo.

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos

transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.”

—1 Corintios 15:50-53 (RV60)

La Biblia nos enseña que el cuerpo físico un día será resucitado y glorificado, salvo que Jesús regrese antes de nuestra muerte. Todos quienes hayan vivido físicamente, sean salvos o no, resucitarán un día. Los salvos resucitarán y pasarán a la vida eterna, mientras que los no salvos serán condenados al castigo eterno del infierno.

Cuando somos salvados, somos salvados de la pena eterna por el pecado. Esto se llama justificación.

Cada día somos más librados del poder del pecado. Esto se llama santificación.

Un día vamos a morir y seremos libres para siempre de la presencia del pecado. Esto se llama glorificación.

Es importante que usted conozca estos diferentes aspectos de su ser y cómo se relacionan con Cristo.

Usted fue creado con espíritu, alma y cuerpo. Cada área es importante para Dios, y debería ser importante para usted también. Al identificar estas diferentes partes de su persona, podrá dividir correctamente las Escrituras al leerlas.

Al leer sobre ser alguien nuevo, entenderá que no se trata del cuerpo o el alma, sino de su espíritu recién nacido.

Al leer sobre cambiar y ser más como Cristo, entenderá que se trata de la santificación del alma.

Al leer sobre la muerte, entenderá que se trata del cuerpo, pero no del espíritu ni del alma.

Le doy estos ejemplos para que, al leer la Biblia, se pregunte *¿cuál es la manera correcta de interpretar este versículo en particular al buscar la aplicación para mi vida?*

Capítulo 7: Espíritu, alma y cuerpo

Complete los espacios en blanco

1. El hombre es un _____ que posee un _____ y vive en un.
2. “Engrandece mi alma al Señor; Y mi _____ se regocija en Dios mi Salvador.” Lucas 1:46-47
3. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, _____ y _____, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” 1 Tesalonicenses 5:23 (RV60)
4. El espíritu del hombre es la parte creada a _____ de Dios y nace de nuevo en el momento de la salvación.
5. 2 Corintios 5:17 dice “De modo que si alguno está en Cristo, _____ es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”
6. Nuestro _____ recién nacido ahora vive en Cristo.
7. Hasta que no _____ y comenzamos a vivir espiritualmente, ni siquiera podemos comenzar a entender la Biblia.
8. Es a través de nuestro espíritu que tenemos una _____ con Dios tras ser llenos del Espíritu Santo.
9. Mediante nuestro _____ canalizamos las profecías, las lenguas, las sanaciones, los milagros y otras manifestaciones del poder y el Espíritu de Dios.
10. Las Escrituras se refieren al _____ cuando hablan de renovar la mente.

11. Mediante el proceso de santificación del alma, el Espíritu de Cristo que ahora habita en nosotros hace una obra de _____ y cambio cuando nos rendimos a la gracia y el conocimiento de Jesucristo.
12. Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay_____.
13. El cuerpo es nuestra parte _____, o la parte que podemos ver y tocar.
14. La Biblia nos enseña que el cuerpo físico un día será _____ .
15. Los no salvos serán _____ al castigo eterno del infierno.
16. Cuando somos salvados, somos _____ de la pena eterna por el pecado.
17. Cada día somos más librados del _____ del pecado.
18. Nuestro _____ es la parte temporal de nuestro ser.
19. Al identificar estas diferentes partes de nosotros, podemos _____ correctamente las Escrituras.
20. Algunos pasajes se refieren a nuestro _____, otras a nuestra _____ y otros a nuestro_____.

Preguntas con opciones

1. Somos _____.
 - A. Un hombre espiritual que posee un alma y vive en un cuerpo
 - B. Ricos
 - C. Pobres

- D. Afortunados
2. Si queremos relacionarnos con Dios como él quiere que lo hagamos.
- A. Debemos entender el espíritu, el alma y el cuerpo
 - B. Debemos tener una iglesia estupenda
 - C. Debemos hacer evangelismo
 - D. Ninguna de las anteriores
3. ¿Qué versículo no separa al hombre en espíritu, alma y cuerpo?
- A. Juan 3:16
 - B. Lucas 1:46-47
 - C. 1 Tesalonicenses 5:23
 - D. Lucas 23:46
4. El espíritu del hombre es la parte creada a imagen de Dios y nace de nuevo en el momento de
- A. Necesidad
 - B. Consejo
 - C. El casamiento
 - D. La salvación
5. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”
- A. 1 Corintios 5:13
 - B. 2 Corintios 5:17
 - C. Lucas 23:46

- D. Ninguna de las anteriores
6. Cuando recibimos a Jesús, el perfecto Espíritu de Dios viene a vivir en _____.
- A. Nuestro hogar
 - B. Nosotros
 - C. Nuestro país
 - D. Nuestra ciudad
7. Cuando nuestro espíritu recién nacido vive en Cristo, El Espíritu ahora es libre de revelarnos a Dios o _____.
- A. Darnos más luz sobre Él
 - B. Atraerlo hacia nosotros
 - C. Esconderlo de nosotros
 - D. Impedirnos llegar a Él
8. El que no tiene el Espíritu no _____ lo que procede del Espíritu de Dios.
- A. Acepta
 - B. Conoce
 - C. Cultiva
 - D. Todas las anteriores
9. Nuestra alma es la parte de nosotros que _____.
- A. Piensa y razona
 - B. Se mueve en el ámbito del intelecto, los sentidos y las emociones

- C. Las dos anteriores
- D. Ninguna de las anteriores

10. Pablo dijo que nuestro cuerpo es:

- A. Templo de Dios
- B. Un espíritu
- C. Una tienda de campaña
- D. Fuerte

Preguntas para desarrollar

1. ¿Qué ha aprendido sobre el espíritu, el alma y el cuerpo?

2. Escriba algún versículo sobre el espíritu, el alma y el cuerpo.

3. ¿Por qué necesitamos conocer la verdad sobre el espíritu, el alma y el cuerpo?

CHAPTER 8

UNA MENTE QUE CAMBIAR

Antes de recibir a Jesús como Salvador y Señor, nuestra mente o intelecto opera en el ámbito de nuestra naturaleza caída pecaminosa. Cuando nacemos de nuevo, la mente y la voluntad deben renovarse con la revelación de Dios y Su plan para nosotros y nuestra vida. El “viejo hombre” (la carne), que era nuestra autoridad, ahora debe reemplazarse y renovarse en el Espíritu. El “nuevo hombre” debe convertirse en un sacrificio vivo para Cristo, mientras comenzamos a aprender a andar por fe siguiendo al Espíritu Santo que llevamos dentro.

En 1 Corintios, leemos una referencia al libro de Isaías...

“Pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios; frustraré la inteligencia de los inteligentes».”

—1 Corintios 1:19 (NVI)

Regresemos a Génesis y veamos qué nos reveló Dios sobre el conflicto entre el plan de Dios y la persona que accedió al conocimiento del bien y del mal. Al leer sobre Adán y Eva, vemos que, tras pecar, murieron en cuanto al Espíritu. No les quedó otra opción que relacionarse con la vida por medio de la mente y del intelecto, que ahora estaban controlados por su naturaleza caída pecaminosa. Fue con esa naturaleza caída, en el ámbito de lo sensual, que Adán y Eva descubrieron que estaban desnudos y debían cubrirse. Luego, para remediar esto, idearon un plan basado en su naturaleza caída. Para ellos era razonable y lógico ocultar su desnudez con hojas de higuera, así que hicieron eso. Pero eso iba en contra del plan de Dios. Si seguimos leyendo, vemos que el plan divino de Dios era que muriera un animal inocente y que ellos cubrieran su desnudez gracias a la sangre derramada.

El hombre, en estado caído desde entonces, se relaciona con la vida a partir de su comprensión sensual y de su lógica. Para esta sabiduría humana, Jesús es una piedra de tropiezo.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”

—1 Corintios 2:14

Este relato de la desnudez de Adán y Eva y la necesidad que tenían de cubrirse nos muestra que para nosotros es imposible cubrir nuestros pecados por nuestra cuenta. La única manera de cubrirlos es confiando en la sangre derramada por Jesucristo. El relato también revela que nos es imposible agradar a Dios con una mente no renovada y sometida al plan de Dios. Esto nos lleva a entender que Dios no quiere que vivamos guiados por nuestro propio concepto del bien y del mal.

No debemos vivir controlados por nuestra mente, nuestra lógica o nuestros sentimientos, sino por el Espíritu. Nunca agradaremos a Dios con acciones surgidas de la carne.

La voluntad y los propósitos de Dios se llevan a cabo cuando somos guiados por el Espíritu de Dios. El Espíritu da revelación a nuestro espíritu, el cual luego da luz a nuestra mente, y entonces debemos someternos a ella. Cada vez que intentamos cumplir los propósitos de Dios para nosotros o para la iglesia mediante obras surgidas de la carne en lugar de ser guiados por el Espíritu, producimos obras muertas.

Tras nacer de nuevo, nuestra mente debe ser renovada y sometida al propósito de servir a lo que Dios nos revela que es Su voluntad, con las Escrituras como autoridad.

Muchas veces, la voluntad de Dios irá en contra de lo que nuestro intelecto considera prudente desde su lógica. Cuando sucede esto, debemos avanzar por fe, obedeciendo al Espíritu en lugar de nuestro razonamiento sensual. Sin hacer esto, nunca agradaremos a Dios.

“En efecto, vivimos por fe, no por vista.”

—2 Corintios 5:7 (NVI)

Ser obedientes a la guía de la voluntad de Dios a veces exigirá todo de nosotros, todos nuestros recursos y toda nuestra capacidad. Esto exigirá fe y muchas veces actuar en contra de lo que nos parece lógico. Cuando nuestra lógica y razonamiento van en contra de la Palabra y del Espíritu, siempre debemos ser obedientes y seguir a Dios. Para hacer esto, debemos aprender a reconocer cuál es la voz de Dios, cuál es la voz del enemigo y cuál es la voz de mi intelecto. Esto nos será imposible si no renovamos nuestra mente con la voluntad y el plan de Dios aprendiendo y conociendo las Escrituras.

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.”

—Romanos 12:2 (NVI)

“Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

—Efesios 4:21-24 (RV60)

Esta es la mentalidad que adoptamos al aceptar a Jesús. Al “tomar nuestra cruz”, debemos dejar al viejo hombre carnal con sus deseos pecaminosos y seguir a nuestro Señor en obediencia al Espíritu Santo.

“La mente gobernada por la carne es muerte, mientras que la mente que proviene del Espíritu es vida y paz.”

—Romanos 8:6 (NVI)

Al crecer y avanzar en la vida en el Espíritu, cada vez nos va controlando más el nuevo hombre, y pasamos a ser capaces de recibir todo lo que hay preparado para nosotros.

“En cambio, el alimento sólido es para los adultos, pues han ejercitado la capacidad de distinguir entre el bien y el mal.”

—Hebreos 5:14 (NVI)

Lo explicaré en más detalle.

La única manera de vivir y andar en el Espíritu es simplemente a través de la obediencia a la Palabra de Dios guiados por el Espíritu Santo.

Esto es tan importante que quiero repetirlo. Como cristianos, es clave que conozcamos las Escrituras, seamos llenos del Espíritu y estemos unidos a Dios andando en obediencia.

Al comienzo esto es difícil, porque el hombre espiritual dentro de nosotros es un bebé, y el viejo hombre carnal es bastante fuerte, ya que siempre ha hecho lo que quiso. Debemos ocuparnos con mucha atención de que la nueva naturaleza espiritual controle a nuestra vieja naturaleza carnal.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestas los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.”

—Hebreos 12:1-4 (RV60)

Para decir sí a la voz aún débil del Espíritu y decir no al grito potente de nuestro viejo hombre crucificado, necesitaremos gran fuerza de voluntad.

Si obedecemos por fe sin cuestionar los mandamientos de Dios y rechazamos sin dudar todos los deseos de desobedecer, comenzaremos a avanzar en el camino del Espíritu.

Debemos convencernos de corazón de que siempre podemos obedecer.

“Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.”

—1 Corintios 10:13 (NVI)

Las Escrituras nos enseñan que se nos ha dado la capacidad para controlar nuestros pensamientos.

“Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo.”

—2 Corintios 10:5 (NVI)

Nosotros tenemos el poder y la autoridad para elegir nuestros pensamientos y controlar la mente.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”

—Filipenses 4:8 (RV60)

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.”

—1 Pedro 1:13 (RV60)

La batalla por nuestro caminar siempre se pelea en la mente, al ejercer nuestra libertad de obedecer o desobedecer. Mientras la Palabra y el Espíritu son la voz de la “vida”, hay otra voz que cuestiona las instrucciones de Dios. Las cuestiona mediante preguntas como “¿de verdad Dios dijo eso?”, “¿no hay otras opciones más lógicas?” o

“aunque Dios sea quien dice ser, ¿no te parece que las cosas no deberían ser así?”. Esa voz argumenta a favor de la lógica y la razón.

Mientras no ganemos la batalla por nuestra mente, nunca podremos andar en la plenitud del Espíritu y conocer la vida de victoria de los hijos de Dios.

Cuando cedemos a la carne, pronto vemos que vamos dejando de escuchar la voz del Espíritu porque la estamos apagando. Si seguimos haciendo esto, pronto regresaremos a una vida controlada por el viejo hombre a través del intelecto, el cual se basa en la lógica humana en lugar de la fe.

La persona que se opone intelectualmente al Espíritu en el área de la obediencia personal comienza a confundirse. Y esto puede abrirle la puerta al engaño. Y en poco tiempo, estaremos peor que antes de ser salvos. Debemos tener claro como el agua que un no a Dios es un gran sí al diablo.

Si intentamos decidir intelectualmente qué mandamiento de Dios obedecemos y cuáles no están de acuerdo con nuestra filosofía, no podremos acceder a todo lo que Dios quiere para nosotros.

Nos sentiremos cada vez más condenados y quedará cada vez más claro que no podemos ser lo que Dios quiere que seamos. El destino final de la persona que cuestiona intelectualmente a Dios es una vida inferior a los propósitos y los privilegios de su herencia en Cristo.

Muchos creyentes nunca cruzan este umbral y siguen controlados por su lógica en lugar de rendirse al control del Espíritu. Simplemente nunca se rinden en obediencia a las Escrituras y no permiten que el Espíritu los guíe más allá de lo que pueden comprender y controlar.

Como nunca ceden el control y el señorío de su vida a Jesús, nunca experimentan la emoción de andar con el Espíritu Santo en esta vida abrumadora.

No nos conformemos con menos de todo lo que Dios tiene preparado para nuestra relación con él. Hay una frase que lo resume bien: “No necesito el porqué conocer, mi obligación es obedecer”.

Al comenzar a andar en simple obediencia, accedemos al Espíritu de gracia que nos va conformando a la imagen de Cristo y nos lleva a una relación viva con el Espíritu Santo.

“¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará; y yo también lo amaré y me manifestaré a él... El que me ama obedecerá mi palabra y mi Padre lo amará; vendremos a él y haremos nuestra morada en él.”

— Juan 14:21-23 (NVI)

“El que afirma: «Lo conozco», pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. En cambio, el amor de Dios se manifiesta plenamente en la vida del que obedece su palabra. De este modo sabemos que estamos unidos a él.”

—1 Juan 2:4-5 (NVI)

Ojalá esté comenzando a ver que la fe nos hace conocer al Espíritu Santo y ser guiados por Él.

Cuando andamos en obediencia, el Espíritu de Dios habita permanece con nosotros y hallamos una libertad que se traduce en un gozo indescriptible y totalmente glorioso.

¿Cómo no vamos a sentirnos así si ahora tenemos comunión con Dios?

Esta comunión no es algo místico y oculto, sino un andar diario con la Biblia, orando en el Espíritu y siendo guiados por Su voz.

Al comienzo de la vida como cristianos, debemos entender que ahora vivimos no por nuestras fuerzas ni nuestro esfuerzo, sino por el Espíritu de Dios.

No es nuestra lógica sino nuestra fe lo que nos permite vivir buscando primero a Dios y Su reino. Gracias a nuestra relación con Él, Él va añadiendo todo lo demás mientras vivimos, nos movemos y tenemos todo nuestro ser en el Espíritu Santo.

Capítulo 8: Una mente que cambiar

Complete los espacios en blanco

1. Antes de recibir a Jesús como Salvador y Señor, nuestra mente o intelecto opera en el ámbito del _____.
2. Cuando nacemos de nuevo, la mente y la voluntad deben _____ con la revelación de Dios.
3. Es en nuestra _____ donde Satanás nos atacará e intentará controlarnos.
4. Cuando vivimos adorando, _____ y leyendo la Palabra, ganamos esta batalla por nuestra mente.
5. Vencemos por medio de la _____ del _____ y por el mensaje del cual damos _____.
6. Recordémosle al diablo y recordemos nosotros quiénes somos en _____ y que el diablo ahora está a nuestros pies.
7. El diablo ha sido derrotado y tenemos poder en nosotros mismos para _____ por nuestra cuenta.
8. Dios no nos ha dado un espíritu de _____.
9. Dios nos ha dado el Espíritu de _____, _____ y _____.
10. Debemos discernir qué pensamientos provienen de _____, de _____ o del _____.
11. A veces nuestros pensamientos pueden provenir de nuestro viejo yo y el _____ de la lógica y la razón naturales.

12. Nuestra “ _____ ” debe entregarse a Cristo al comenzar a aprender a andar por fe en los mandamiento y la revelación de Dios.
13. Adán y Eva, tras pecar, murieron en cuanto al _____ .
14. A Adán y Eva no les quedó otra _____ que relacionarse con la vida por medio de la mente y del intelecto, que ahora estaban controlados por su naturaleza caída pecaminosa.
15. Nos es imposible agradar a Dios con una mente no _____ y sometida al plan de Dios.
16. No debemos vivir controlados por nuestra _____, nuestra _____ o nuestros _____ .
17. Nunca agradaremos a Dios con acciones surgidas de la carne; no nos sirven para obtener la salvación ni para _____ .
18. El Espíritu da revelación a nuestro _____, el cual luego da luz a nuestra mente, y entonces debemos someternos a ella.
19. Tras nacer de nuevo, nuestra mente debe ser _____ y _____ al propósito de servir a lo que Dios nos revela que es Su voluntad.
20. Debemos ser guiados por el Espíritu con las _____ como autoridad final.
21. Ser _____ a la guía de la voluntad de Dios a veces exigirá todo de nosotros, todos nuestros recursos y toda nuestra capacidad.
22. Cuando nuestra lógica y razonamiento van en contra de la Palabra y del Espíritu, siempre debemos ser _____ a Dios.
23. Debemos ocuparnos con mucha atención de que el _____ controle nuestra mente.

24. La batalla por nuestro caminar siempre se pelea en la _____, al ejercer nuestra libertad de obedecer o desobedecer.
25. Mientras no ganemos la batalla por nuestra mente, nunca podremos andar en la plenitud del _____ .
26. _____ surge cuando la persona comienza a oponerse intelectualmente al Espíritu en el área de la obediencia personal.
27. El destino final de la persona que cuestiona intelectualmente a Dios es una vida a los propósitos y los privilegios de su herencia en Cristo.
28. No necesito el _____ conocer, mi obligación es obedecer.
29. Al comenzar a andar en simple obediencia, accedemos al Espíritu de gracia que nos va conformando a la imagen de _____ y nos lleva a una relación viva con el Espíritu Santo.
30. Nuestra _____ con Dios no es algo místico y oculto, sino un andar diario con la Biblia, orando en el Espíritu y siendo guiados por su voz.

Preguntas con opciones

1. Es responsabilidad de nosotros controlar _____.
- A. El clima
 - B. A nuestro cónyuge y nuestros hijos
 - C. Nuestros pensamientos y deseos
 - D. Ninguna de las anteriores
2. Dios nos ha dado _____ para analizar y cambiar lo que pensamos.
- A. El poder
 - B. La capacidad

- C. La opción
 - D. Todas las anteriores
3. Es por nuestra confesión o el mensaje del cual damos testimonio que
- A. Hablamos
 - B. Vamos a trabajar
 - C. Vamos a la iglesia
 - D. Vencemos
4. Fue con esa naturaleza caída, en el ámbito de lo sensual, que Adán y Eva descubrieron que
- A. Eran diferentes
 - B. Eran marido y mujer
 - C. Estaban en el Jardín del Edén
 - D. Estaban desnudos
5. Si no somos renovados en Cristo, no podemos
- A. Relacionarnos con Dios
 - B. Recibir bendiciones
 - C. Enfermarnos
 - D. Todas las anteriores
6. La única manera de cubrir nuestros pecados es confiando en
- A. La oración de los santos
 - B. Nuestras buenas obras

- C. La sangre de Jesucristo
 - D. Todas las anteriores
7. El Espíritu da revelación a nuestro
- A. Espíritu
 - B. Pastor
 - C. Alcalde
 - D. Ángel
8. Tras nacer de nuevo, nuestra mente debe ser
- A. Revisada
 - B. Lavada
 - C. Renovada
 - D. Ninguna de las anteriores
9. “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.”
- A. Romanos 12:2
 - B. Juan 1.1
 - C. Romanos 5:16
 - D. Efesios 4:21
10. Debemos aprender a reconocer cuál es la voz de Dios, cuál es la voz del enemigo y cuál es la voz de mi intelecto.
- A. Verdadero

B. Falso

11. Al crecer y avanzar en la vida en el Espíritu, cada vez nos va controlando más

A. El pastor

B. Nuestra madre

C. El nuevo hombre

D. La televisión

12. Como cristianos, es clave que conozcamos las Escrituras, seamos llenos del Espíritu y estemos unidos a Dios andando en sometimiento y obediencia.

A. Verdadero

B. Falso

13. Comenzaremos a avanzar en el camino del Espíritu si

A. Obedecemos sin cuestionar la voz del Espíritu

B. Obedecemos la Palabra de Dios

C. Rechazamos sin cuestionar todo deseo de desobedecer

D. Todas las anteriores

14. Más bien, cuando llegue la tentación, Dios les dará también una salida a fin de que puedan resistir. Efesios 4:21

A. Verdadero

B. Falso

15. Un no a Dios es un gran sí al diablo.

A. Verdadero

B. Falso

Preguntas para desarrollar

1. Explique brevemente con sus propias palabras lo que ha aprendido en el capítulo “Una mente que cambiar”.

2. ¿De qué manera estamos creando obras muertas?

3. ¿Qué debemos hacer cuando nuestra lógica y razón están en desacuerdo con la Palabra y el Espíritu?

4. Escriba Romanos 12:2.

5. ¿Qué sucede cuando crecemos y avanzamos en la vida en el Espíritu?

CHAPTER 9

MORIR PARA VIVIR

Como discípulos, llevamos una vida de rendición diaria absoluta al señorío de Jesús. Si se pregunta cuánto debe rendir, le contaré una historia que lo refleja muy bien. Esto fue lo que sucedió:

Había un misionero ministrando a un grupo de nativos en África. Cada noche, al reunirse a escuchar la Palabra de Dios, la gente llevaba regalos y los dejaba en la iglesia. Esta gente pobre llevaba comida, gallinas y otras cosas como ofrenda al Señor. Una noche, mientras hablaba el misionero, pasó adelante un nativo con una gran canasta vacía. Tras llegar adelante y dejar la canasta en el suelo, ¡se metió adentro de la canasta! Y se quedó todo el culto sentado dentro de la canasta en silencio. Tras finalizar el culto, el misionero se acercó y le preguntó por qué se había quedado en la canasta en lugar de sentarse en una silla como el resto. El nativo le respondió “soy tan pobre que no tengo nada para darle a mi Jesús, así que hoy tomé la decisión de regalarle todo mi ser”.

Esta manera de rendir todo a Cristo puede parecernos algo radical o extraña por nuestra manera de pensar. Sin embargo, esa es la actitud que debemos tener en el corazón si vamos a seguir a Jesús.

Debemos bajarnos en silencio del trono de nuestra vida y ceder todo el control y la autoridad a Dios.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

—2 Corintios 5:17 (RV60)

Al nacer de nuevo, debemos comprender que hemos pasado del reino de las tinieblas a un nuevo reino de luz como nuevas criaturas de justicia y santidad.

Ya no pertenecemos a la familia donde nacimos. Ya no tenemos la nacionalidad que teníamos. Ya no tenemos las tradiciones y la cultura que teníamos.

Se han roto las cadenas de nuestras tradiciones, nuestras fronteras, nuestras limitaciones, nuestro lugar en la vida o cualquier otra cosa que nos impida ser la persona estupenda y poderosa que Dios nos ha mandado ser.

Dios tiene un plan y un destino para nosotros aquí en esta Tierra.

Debemos soltar todo y seguirlo mientras nos guía a nuestro lugar en él. Dios quiere vivir dentro de nosotros ahora que somos esta nueva creación en Jesucristo.

Debemos cambiar nuestra perspectiva de lo que somos en nuestro interior.

En nuestra mente, debemos creer que somos lo que la Biblia dice que somos ahora.

Quizás nos vendría bien aprender esta canción y cantarla hasta que creamos esto sobre nosotros mismos.

Soy un nuevo hombre, una nueva creación

Las cosas viejas pasaron, un nuevo ser nació

Lo que ahora soy es más que vencedor

Soy un nuevo hombre, una nueva creación

Debemos abandonar nuestra vieja identidad.

En Jesucristo, no hay hombre ni mujer, griego ni judío, negro ni blanco ni amarillo o cualquier otro color; porque todos tenemos el mismo color y pertenecemos a la misma familia:

El cuerpo de Cristo.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

—Gálatas 2:20 (RV60)

Muchos debemos arrepentirnos por el orgullo que nos da lo que somos.

Debemos abandonar nuestra nacionalidad, nuestra tribu, nuestra familia, y debemos transformar a Cristo en nuestra familia y herencia.

“Por eso, desde este momento, no vemos a los demás como lo hace todo el mundo. Es cierto que en el pasado veíamos a Cristo de esa manera, pero ahora no lo vemos como un hombre cualquiera.”

—2 Corintios 5:16 (PDT)

Cristo ha completado su obra de redención. Esa es una verdad y una realidad. Pero eso solo se revela y cumple en nosotros cuando asumimos el control de lo que pensamos, de lo que abandonamos y de lo que creemos de verdad.

Cuando abandonamos todo y tomamos nuestra cruz, de a una decisión a la vez, optaremos por creer en las Escrituras y cambiar nuestra identidad y autopercepción.

Esto nos permitirá llegar a la estatura y plenitud de Cristo.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”

—2 Corintios 5:14-15 (RV60)

“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.”

—Lucas 14:33 (RV60)

“No es que ya lo haya conseguido todo o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.”

—Filipenses 3:12-14 (NVI)

Quiero asegurarme de que usted no caiga en el error de muchos: creer que su acto de arrepentimiento al momento de recibir a Jesús lo convierte en discípulo cristiano.

¿Ya ha aceptado que no es dueño de usted mismo?

El acto inicial de rendirse a Jesús debe llevar a un estilo de vida de rendición a Su voluntad. Como discípulos, debemos vivir en constante cambio mientras Cristo nos moldea a Su imagen.

El Espíritu Santo, en cuanto se lo permitimos, día a día nos muestra áreas de nuestra vida que debemos corregir. Cuando Él nos muestra un área que no se conforma a la Palabra, simplemente debemos arrepentirnos y conformarnos a Su voluntad.

Esta actitud en el andar cristiano no es algo que un día llega a ser sencillo. Nunca debemos abandonar esa mentalidad de rendición. Esto significa que no podemos postergar el arrepentimiento, la obediencia o la rendición al Espíritu. El momento ideal, más sencillo y más práctico para hacer todo eso siempre es ahora mismo. Cuando decidimos esperar, con la ilusión de que luego sea más fácil, simplemente nos estamos engañando y estamos apagando al Espíritu. Hágalo ahora.

Hay una decisión inicial y crítica que hay que tomar: seguir a Cristo o continuar con algunos estilos de vida y amistades anteriores.

Desde luego, sus amigos de antes estarán muy sorprendidos de que usted ya no se sume con entusiasmo a sus actividades malvadas, y se reirán de usted con desdén y desprecio.

“No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres».”

—1 Corintios 15:33 (NVI)

“¡Oh, gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios.”

—Santiago 4:4 (NVI)

Jesucristo no es algo para sumar a nuestra vida, sino que es el Señor que genera arrepentimiento de lo hecho antes y nos abre la puerta que lleva a una nueva vida.

Una noche solo en casa con Dios es mejor que mil salidas con amigos para pecar. Él estuvo dispuesto a morir por usted. ¿Está usted dispuesto a abandonar su estilo de vida mundano y rendirse ante Él?

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

—1 Corintios 6:20

No hay ningún pecado del que no nos podamos arrepentir para vivir el resto de nuestra vida libres de él. Si esto no es verdad, entonces Jesús murió en vano. Debemos creer en el poder de Su sangre y el cambio que produce en nosotros. Nunca debemos dejar que nadie nos diga que en nuestra vida hay un tipo de pecado que no puede quedar atrás con solo arrepentirnos y decidir voluntariamente rechazarlo. Cuando nos humillamos para confesar el pecado, arrepentirnos y pedirle a Dios sinceramente que nos libre del pecado, Él es más que capaz de librarnos.

Antes de mi conversión, era terriblemente pecador y muchos han dudado de que estuviera libre del pecado. No creo que hubiera podido librarme del pecado si no me hubieran mostrado un versículo de Santiago.

“Por eso, confiéscense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.”

—Santiago 5:16 (NVI)

Descubrí que cuando tuviera pecados de los que no me podía librar, debía jurar que si volvía a caer se lo confesaría al cuerpo y les pediría que oren conmigo para lograr liberación. Cuando confesara mi pecado y la gente impusiera sus manos sobre mí e intercediera por mí, sería librado. Esto fue muy doloroso y me humilló más de lo que pensaba. Pero hoy puedo decir que cada vez que afronté el pecado de ese modo Dios me libró por completo.

Cuando vivimos clamando en el corazón por quedar libres del pecado, el Espíritu Santo es fiel y nos libra. La sangre de Cristo ha eliminado el poder del pecado en la vida de los cristianos.

Creo que usted también andará con ese deseo ferviente de quedar libre del pecado y vivir para Él.

Nunca debemos dejar de clamar en el corazón: “Dios, estoy dispuesto a cambiar. Te obedeceré sin importar el costo. De aquí en adelante, cuando la Palabra de Dios diga lo contrario de lo que dicen mi mente y mis deseos carnales, obedeceré a la Palabra.”.

Debemos considerar prohibido todo lo que está fuera de la voluntad de Dios, más allá de lo bueno que el diablo y nuestra mente lo hagan parecer.

Hasta no darnos cuenta de que debemos rechazar al diablo y crucificar nuestros deseos y voluntad, no seguiremos a Dios y no accederemos a la esfera espiritual.

Dentro de nosotros hay dos naturalezas en conflicto: el viejo hombre carnal y el nuevo hombre en Cristo. Esto seguirá siendo así hasta nuestra muerte física aquí en la Tierra. El Espíritu de Dios influye sobre nosotros para que respondamos a Él con nuestra mente renovada, mientras que el diablo apela a nuestra mente natural para que cedamos a nuestra vieja naturaleza y lo sigamos a él.

El voto que decide nuestro destino está en nuestras manos.

Cuando elegimos bien, producimos los frutos del Espíritu y reflejamos la vida de Jesús. Cuando elegimos mal, apagamos esa vida y producimos los frutos de la carne, es decir, el pecado.

“Porque esta desea lo que es contrario al Espíritu y a su vez el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren. Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la Ley. Las obras de la carne se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y hechicería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, desacuerdos, sectarismos y envidia; borracheras, orgías y otras cosas parecidas Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.”

—Gálatas 5:17-25 (NVI)

“Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.”

—Colosenses 3:1-4 (NVI)

Este conflicto entre el viejo hombre que desea el pecado y el nuevo hombre que obedece a Dios tendrá un mal resultado si no buscamos renovar la mente como nos dice la Palabra.

Dios nos ha dado la soberanía para controlar nuestra mente y elegir nuestros pensamientos y decisiones.

“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”

—2 Corintios 10:5 (RV60)

Esto me recuerda una historia que le escuché a un pastor y me parece que le servirá.

En Alaska, durante la fiebre del oro, había un personaje terrible. Llegaba a la ciudad con dos perros. Uno era un gran malamute blanco y el otro era un chucho negro, pequeño y feo. El hombre andaba por la ciudad uno o dos días y recogía apuestas para un combate entre los dos perros. Casi todos le apostaban al gran perro blanco. Estaba claro que el malamute era más grande y más fuerte y que el chucho negro no era rival para semejante criatura. Una vez que habían apostado todos, el hombre ponía a pelear a los dos perros y el chucho negro le ganaba al blanco. Un día él reveló cómo funcionaba esto y dijo que era bastante sencillo: desde que llegaba a la ciudad, alimentaba al perro negro y mataba de hambre al blanco. Para el momento del combate, el perro blanco estaba tan débil que no podía defenderse.

Este es un claro ejemplo del andar diario del discípulo. Las tinieblas de las que salimos no son rival para la luz gloriosa a la que hemos accedido. Solo debemos alimentar al perro blanco (el nuevo hombre espiritual) y matar de hambre al negro (el viejo hombre carnal). Debemos aprender a vivir de ese modo, dejando al perro negro sin comida y alimentando al perro blanco. Este proceso de santificación avanza dentro de nosotros cada día mientras llevamos una vida de rendición incondicional a Cristo y permitimos que el Espíritu Santo produzca Su fruto, acostumbrándonos a decirle que sí a Su influencia divina.

Al lavarnos cada día en la Palabra, la oración, la adoración y la alabanza, conservamos el poder que necesitamos para andar en el Espíritu.

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.”

—1 Pedro 2:11 (RV60)

“Así que les digo: vivan por el Espíritu y no sigan los deseos de la carne; porque esta desea lo que es contrario al Espíritu y a su vez el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí.”

—Gálatas 5:16 (NVI)

“Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”

—Gálatas 5:24 (NVI)

“El que siembra para agradar a su carne, de esa misma carne cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.”

—Gálatas 6:8 (NVI)

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.”

—Gálatas 6:7-8 (RV60)

Capítulo 9: Morir para vivir

Complete los espacios en blanco

1. Debemos bajarnos en silencio del trono de nuestra vida y _____ todo el control y la autoridad a Dios.
2. “Así, pues, cualquiera de vosotros que no _____ a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” Lucas 14:33 (RV60)
3. “No sois vuestros, porque habéis sido _____ por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” 1 Corintios 6:20 (RV60)
4. Asegúrese de no caer en el error de muchos: creer que su acto de arrepentimiento al momento de recibir a Jesús lo _____ en discípulo cristiano.
5. El acto inicial de rendirse a Jesús debe llevar a un estilo de vida de rendición a su _____.
6. Como discípulos, debemos vivir en _____ mientras Cristo nos moldea a Su imagen.
7. El Espíritu Santo, en cuanto se lo permitimos, día a día nos muestra áreas de nuestra vida que debemos _____.
8. Nunca debemos abandonar esa mentalidad de _____.
9. El momento ideal, más sencillo y más práctico para hacer todo eso siempre es _____.
10. Cuando decidimos esperar, con la ilusión de que luego sea más fácil, simplemente nos estamos engañando y estamos _____ al Espíritu.

11. Jesucristo no es algo para _____ a nuestra vida, sino que es el Señor que genera arrepentimiento de lo hecho antes y nos abre la puerta que lleva a una nueva vida.
12. Una noche solo en casa con _____ es mejor que mil salidas con amigos para pecar.
13. Jesús estuvo dispuesto a _____ por usted. ¿Está usted dispuesto a abandonar su estilo de vida mundano y rendirse ante él?
14. No hay ningún pecado del que no nos podamos _____ para vivir el resto de nuestra vida libres de él.
15. Cuando nos humillamos para _____ el pecado y pedirle a Dios sinceramente que nos libre del pecado, él es más que capaz de librarnos.
16. Cuando vivimos clamando en el corazón por quedar libres del pecado, el _____ es fiel y nos libra.
17. Cuando la Palabra de Dios diga lo contrario de lo que dicen mi mente y mis deseos carnales, obedeceré a la _____.
18. Dentro de nosotros hay dos naturalezas en conflicto: el _____ hombre y el en Cristo.
19. El Espíritu de Dios _____ sobre nosotros para que respondamos a Él con nuestra mente renovada.
20. Cuando elegimos bien, producimos los _____ del _____ y reflejamos la vida de Jesús.
21. Cuando elegimos mal, _____ a Cristo y producimos los frutos de la carne, es decir, el pecado.
22. Ya que han resucitado con Cristo, _____ las cosas de arriba.
23. Las _____ de las que salimos no son rival para la luz gloriosa a la que hemos accedido.

24. Al _____ cada día en la Palabra, la oración, la adoración y la alabanza, conservamos el poder que necesitamos para vencer a las tinieblas.

Preguntas con opciones

1. El acto inicial de rendirse a Jesús debe llevar a un estilo de vida de rendición a Su voluntad.
 - A. Verdadero
 - B. Falso
 - C. No sabe

2. Debemos vivir en constante cambio
 - A. Mientras Cristo nos moldea a su imagen
 - B. Porque Cristo murió por nosotros
 - C. Porque Cristo vive en nosotros
 - D. A y C

3. Cuando el Espíritu Santo nos muestra un área que no se conforma a la Palabra, simplemente debemos
 - A. Arrepentirnos
 - B. Ir a la iglesia
 - C. Sacrificarnos
 - D. Ir a la reunión de oración

4. Nunca debemos abandonar esa mentalidad de
 - A. Autoridad

- B. Arrepentimiento
 - C. Obediencia
 - D. Todas las anteriores
5. No podemos postergar la obediencia al _____ .
- A. Principio
 - B. Espíritu
 - C. Pastor
 - D. Todas las anteriores
6. Sus amigos de antes estarán muy sorprendidos de que usted ya no se sume con entusiasmo a
- A. Sus fiestas
 - B. Su iglesia
 - C. Sus actividades malvadas
 - D. A y C
7. “No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres».”
- A. Santiago 4:4
 - B. 1 Pedro 4:4
 - C. Juan 2:2
 - D. 1 Corintios 15:33
8. Una noche solo en casa con Dios es mejor que mil
- A. Salidas con amigos para pecar

- B. Trayectos largos
 - C. Giras mundiales
 - D. Fiestas
9. No hay ningún pecado del que no nos podamos arrepentir para vivir el resto de nuestra vida libres de él.
- A. Verdadero
 - B. Falso
10. Debemos creer en _____ y el cambio que produce en nosotros.
- A. El poder de su sangre
 - B. Nosotros mismos
 - C. La magia
 - D. Todas las anteriores
11. Podemos libramos del pecado cuando
- A. Nos humillamos
 - B. Nos arrepentimos sinceramente
 - C. Oramos a Dios
 - D. Todas las anteriores
12. Cuando vivimos clamando en el corazón por quedar libres del pecado, el Espíritu Santo es fiel y nos libra.
- A. Verdadero
 - B. Falso

13. La sangre de Cristo ha eliminado _____ en la vida de los cristianos.

- A. La puerta
- B. El poder del pecado
- C. El espejo
- D. El vidrio

14. Dentro de nosotros hay dos naturalezas en conflicto: el viejo hombre carnal y el nuevo hombre en Cristo.

- A. Verdadero
- B. Falso

15. Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

- A. 1 Corintios 5:17
- B. 1 Timoteo 2:24
- C. Las dos anteriores
- D. 2 Corintios 10:5

Preguntas para desarrollar

1. ¿Qué debemos rendir a Jesús? Escriba 1 Corintios 6:20.

2. ¿Cómo deberíamos vivir como discípulos?

3. Escriba Santiago 5:16.

4. Cuando la Palabra de Dios diga lo contrario de lo que dicen nuestra mente y nuestros deseos carnales, ¿qué debemos hacer?

5. ¿Cuáles son los deseos carnales?

6. ¿Cuáles son los frutos del Espíritu?

7. Escriba Gálatas 5:16.

CHAPTER 10

USTED TIENE QUE COMER

Mi amigo, usted cuando recién había nacido no podía caminar. Tenía cabeza grande pero cuerpo pequeño, y sus piernas eran demasiado flacas para soportar su peso. Como cristiano recién nacido, así está usted espiritualmente. Usted es un bebé en Cristo. La vida que hay en usted es real y es perfecta por el Espíritu de Dios. Pero usted aún debe crecer en gracia y conocimiento. Ha recibido vida en su espíritu, pero ahora, como recién nacido, necesita comer para crecer y llegar a ser un adulto de Dios. ¿Y cómo debemos comer? Comemos leyendo la Palabra de Dios.

Usted debe aprender los primeros pasos de su relación con Dios, los cuales Él nos muestra en Su Palabra. Las bendiciones nos llegan al vivir unidos a Él.

En pocas palabras, para andar con Dios debemos conocer Su Palabra, y para vivir en Él debemos ser obedientes a la vida que nos muestra en Su Palabra. El primer paso para todo creyente es alimentarse de la Palabra de Dios cada día.

“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.”

—1 Pedro 2:1-2 (RV60)

Libremente, optamos por una vida de lectura y estudio de las Escrituras y de conformarnos a ellas, para ser discípulos de Cristo. Si optamos por no hacerlo y seguimos siendo el señor de nuestra vida, nunca conoceremos a Jesús como deberíamos.

Como discípulos de Cristo, debemos comprometernos con la Palabra. Si no lo hacemos, no importa a qué iglesia vayamos, cuánto oremos o cuánto dinero ofrendemos. Nunca vamos a madurar como Dios quiere si no nos comprometemos a leer todos los días la Palabra y la aceptamos como la revelación perfecta de Dios para el hombre.

Dios promete bendiciones especiales para quienes estudian su Palabra con reverencia.

“Recita siempre el libro de la Ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito.”

—Josué 1:8 (NVI)

“Dichoso es quien no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los burladores, sino que en la Ley del Señor se deleita y día y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. Todo cuanto hace prospera.”

—Salmos 1:1-3 (NVI)

Leemos la Palabra de Dios con fe, creyendo que también recibiremos esas bendiciones.

Esto me recuerda a una canción que aprendí hace un tiempo:

Cada promesa de ese libro es para mí.

Cada versículo que alguna vez leí.

La Palabra de Dios es verdadera.

Es para mí, para él y para ella.

Cada promesa de ese libro es para mí.

(autor desconocido)

Necesitamos afianzar en el corazón que las Escrituras son reales. Están inspiradas por Dios y son los pilares sobre los que construimos nuestra vida.

“Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.”

—Lucas 4:4 (RV60)

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.”

—Marcos 13:31 (NVI)

“Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.”

—Salmos 138:2 (RV60)

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.”

—2 Timoteo 3:16-17 (NVI)

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

—Hebreos 4:12 (RV60)

“¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra... Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.”

—Salmos 119:9,105 (RV60)

“Luego vi el cielo abierto y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra. Sus ojos resplandecen como llamas de fuego y muchas diademas ciñen su cabeza. Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino solo él. Está vestido de un

manto teñido en sangre y su nombre es «el Verbo de Dios» Lo siguen los ejércitos del cielo.”

—Apocalipsis 19:11-14 (NVI)

La Biblia fue escrita en papel por hombres, pero el autor fue Dios, quien guio a esos hombres a través del Espíritu Santo. La Biblia es la revelación que tenemos de Dios.

¿Es la única manera en que se revela Dios? ¡No! Pero toda revelación o manifestación verdadera de Dios por medio del Espíritu Santo (*rhema*) siempre estará totalmente de acuerdo con la Palabra escrita (*logos*). Fíjese en cómo habló el apóstol Pedro sobre la supremacía de la Palabra escrita.

“Él recibió honor y gloria de parte de Dios el Padre cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él». Nosotros mismos oímos esa voz que vino del cielo cuando estábamos con él en el monte santo. Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca el día y salga el lucero de la mañana en sus corazones. Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.”

—2 Pedro 1:17-21 (NVI)

La Biblia no se origina solo en la voluntad del hombre. Las Escrituras no son solo palabras elegantes ni meras opiniones de hombres religiosos. Amigo cristiano, no deje que nadie lo engañe en cuanto a esto. La Biblia fue literalmente inspirada y escrita por el mismísimo Dios. Como vemos en el siguiente versículo, nos conviene prestarle atención.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”

—2 Timoteo 2:15 (RV60)

Mire lo que dice el siguiente versículo en cuanto a Cristo y cómo cuida de la iglesia.

“Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”

—Efesios 5:26 (RV60)

¿Cómo pasa la iglesia a ser santa y pura sin mancha ni arruga? Mediante el lavamiento del agua por la Palabra. Al leer la Palabra escrita (Logos), el Espíritu Santo la vivifica como Palabra “*rhema*” y nos limpia para llevarnos de gloria en gloria.

En la Biblia en español, vemos que los traductores emplean el término “palabra” para dos expresiones diferentes del original en griego.

Una es “logos” y la otra es “rhema”.

Logos significa las Escrituras en su totalidad.

Rhema significa el logos vivo en el tiempo, en el espacio y con poder. Dicho de otra manera, el rhema sería la realidad del logos manifestada.

Al leer en la Biblia el término “palabra”, es importante saber si el origen decía logos o rhema.

El estudio responsable de la Palabra debe ser el pilar de todo discípulo.

Al escuchar la Palabra (logos) enseñada y predicada y al estudiarla por nuestra cuenta, se activa al Espíritu Santo (rhema) para que haga la obra de limpieza profunda que necesitamos en nuestra vida cotidiana.

Si con regularidad estudiamos la Biblia y la escuchamos enseñada y predicada por pastores ungidos, tendremos los pilares necesarios para convertirnos en hombres y mujeres de Dios fuertes y sanos. Estaremos preparados para toda buena obra.

Si no amamos la Palabra y la leemos con regularidad para permitir que el Espíritu Santo nos convenza de pecado y haga a Cristo más real para nosotros, estaremos débiles y tambaleantes. Pronto acabaremos en el desierto, donde el enemigo nos alimenta con pequeñas dosis de Escrituras tomadas fuera de contexto y distorsionadas, para que luego las apliquemos mal. Si sucede esto, dejaremos de madurar. No accederemos a la voluntad de Dios para nuestra vida.

No existe un verdadero discipulado fuera de una vida sometida a la Palabra escrita. La persona, tras nacer de nuevo, debe leer la Biblia y crecer. Si no lo hace, terminará regresando a su vida anterior, como si nunca hubiera sucedido nada. Quizás se sume a una iglesia y su discipulado se base en lo que diga y haga la gente a su alrededor.

“No nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos que tanto se recomiendan a sí mismos. Al medirse con su propia medida y compararse unos con otros, no saben lo que hacen.”

—2 Corintios 10:12 (NVI)

Para ilustrar esto de otra manera, le contaré sobre mi experiencia de joven trabajando en una finca ganadera. Allí me hice amigo de otro joven de apenas 17 años. El muchacho era todo un cowboy, tenía mucho talento para montar caballos salvajes y participaba de diferentes eventos. Todos los fines de semana iba a alguna competencia local de doma y ganaba dinero. Un día me contó que había solicitado la habilitación profesional para competir en el campeonato del mundo. Yo le pregunté por qué lo había hecho si ya así ganaba dinero todo el tiempo. Nunca olvidaré su respuesta. “Si no voy a competir con los profesionales, tengo miedo de pronto ser como los demás domadores aficionados, que nunca progresan y se quedan estancados.”

Con los años, el joven logró ganar algunas de las principales competencias del mundo, mientras que la mayoría de los domadores aficionados con los que competía antes se acostumbraron a la mediocridad.

Esto es lo que nos sucede espiritualmente si no indagamos en las Escrituras al comenzar a andar con Dios. Necesitamos comenzar a leer sobre los poderosos hombres y mujeres de Dios y comenzar a recorrer como hicieron el camino de la fe.

Necesitamos alimentarnos de la Palabra si queremos ser un David, una Débora, un Pedro o un Pablo.

Al estudiar la Palabra con un corazón puro, el Espíritu Santo construye nuestro espíritu, el cual obra en el alma para producir un cambio. Nos sentiremos plenos de fe y con una nueva perspectiva de quién somos en Cristo y que quiere Él para nuestra vida.

Rendirnos a Cristo significa someter nuestra vida a la Palabra escrita. Cuanto más entendemos quién es Dios, más sabemos quiénes somos en Él. En palabras más sencillas, “la única manera de saber quién eres es saber quién es tu Dios, y la única manera de saber quién es Dios es leyendo y estudiando la Biblia”.

Capítulo 10: Usted tiene que comer

Complete los espacios en blanco

1. La vida en nosotros es la vida _____.
2. Si bien hemos nacido de nuevo, aún debemos crecer en _____ y.
3. Usted debe aprender los primeros pasos de su _____ con Dios.
4. El primer paso para todo creyente es alimentarse de la _____.
5. Como discípulos de Cristo, debemos _____ con la Palabra de Dios.
6. Debemos aceptar _____ como la revelación perfecta de Dios para el hombre.
7. Dios promete bendiciones especiales para quienes estudian y _____ en su Palabra.
8. Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda _____ de Dios.
9. Toda la Escritura es _____ por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra." 2 Timoteo 3:16-17
10. Ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación _____ de nadie.
11. La _____ no se origina solo en la voluntad del hombre.
12. El estudio _____ de la Palabra debe ser el pilar de todo discípulo.
13. No existe un verdadero _____ fuera de una vida sometida a la Palabra escrita.

14. Cuanto más entendemos quién es _____, más sabemos quiénes somos.

15. Si queremos conocer a Dios, debemos estudiar _____ .

Preguntas con opciones

1. Usted debe aprender los primeros pasos de su relación con Dios, los cuales Él nos muestra en Su Palabra.

A. Verdadero

B. Falso

2. El primer paso para todo creyente es alimentarse de la _____.

A. Leche

B. Carne

C. Palabra de Dios

D. Grama

3. “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.”

A. 1 Pedro 2:1-2

B. 1 Pedro 2:24

C. 1 Pedro 2:10

D. Ninguna de las anteriores

4. Como discípulos de Cristo, debemos comprometernos con _____ .

A. La Palabra de Dios

- B. La gran comisión
 - C. El amor agape
 - D. Todas las anteriores
5. Dios promete bendiciones especiales para quienes estudian su Palabra con reverencia.
- A. Verdadero
 - B. Falso
6. Necesitamos afianzar en el corazón que las Escrituras no son reales, no están inspiradas por Dios y no son la guía para nuestra vida.
- A. Verdadero
 - B. Falso
7. “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.”
- A. Lucas 4:4
 - B. Juan 3:16
 - C. Marcos 13:31
 - D. Salmos 138:2
8. “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.”
- A. Verdadero
 - B. Falso
9. La Biblia no se origina solo en la voluntad del hombre.
- A. Verdadero
 - B. Falso

10. Literalmente, la Biblia

- A. Está inspirada y escrita por el mismo Dios.
- B. Es un libro de historia
- C. Es un libro de ciencia
- D. Es un libro de cuentos

11. Leer la Palabra de Dios con regularidad permite que el Espíritu Santo nos convenza de pecado y haga _____ a Cristo para nosotros.

- A. Real
- B. Conocido
- C. Famoso
- D. Ninguna de las anteriores

12. Necesitamos alimentarnos de la Palabra si queremos

- A. Crecer en Cristo
- B. Ser salvos
- C. Aprobar el examen

Preguntas para desarrollar

1. Como cristianos nacidos de nuevo, ¿qué deberíamos hacer con la Palabra de Dios?

2. ¿Cómo nos alimentamos de la Palabra de Dios?

3. ¿Cómo podemos conocer a Jesús?

4. Escriba Josué 1:8.

5. ¿Cómo pasa la iglesia a ser santa y pura sin mancha ni arruga?

6. ¿Cuál debería ser el pilar de todo creyente?

CHAPTER 11

EL DESCANSO

Entre el cristianismo y todas las demás religiones del mundo hay una diferencia esencial. Las demás se basan en lo que el hombre debe hacer para Dios, mientras que el cristianismo se basa en lo que Dios hace para el hombre. Todas las demás dicen “haz esto”, mientras que la cruz de Cristo dice “ya está todo hecho”. En las demás religiones, debemos hacer méritos delante de Dios. En el cristianismo, solo debemos creer en lo logrado por Cristo mediante su sangre. La única manera de tener una buena relación con Dios es teniendo fe en la sangre derramada por Jesucristo como pago por nuestros pecados.

Los cristianos descansamos al saber que hemos sido redimidos y ahora tenemos paz con Dios. La gente de las otras religiones nunca tiene seguridad de su situación en esta vida y la siguiente. Se esfuerzan y trabajan por ganarse un lugar con Dios, pero el cristiano descansa con fe, sabiendo que ya posee dicho lugar.

La Palabra nos dice que la única rectitud que Dios acepta del ser humano es la rectitud que Él nos asigna cuando depositamos toda nuestra fe en el sacrificio de Jesucristo. Somos salvos por medio del arrepentimiento y de creer en la sangre derramada por Cristo como pago por nuestros pecados. Únicamente por la fe en Cristo somos redimidos de nuestro estado caído y somos reconciliados con Dios.

La sangre de Jesús nos limpia de los pecados y restaura nuestra comunión con Dios al darnos la rectitud perfecta del mismo Cristo.

“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con

nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.”

—Efesios 2:5-8 (RV60)

“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos.”

—Apocalipsis 1:5-6 (RV60)

Al leer estos dos pasajes, vemos que se usa el tiempo pasado.

Esto es muy importante.

Yo he verificado que en el original en griego también se emplea el tiempo pasado. ¡Esta obra ya está finalizada!

Mientras no podamos descansar, sin intentar mejor la obra ya finalizada de Cristo, no podremos recibir toda la gracia de Dios en nuestra vida del modo que deberíamos. Al andar con Dios, debemos tener cuidado de no olvidar nunca quiénes somos aquí y ahora gracias a la obra perfecta y acabada de Cristo en la cruz.

Desde nuestra salvación en adelante, nunca deberíamos perder el descanso de saber que ahora somos la rectitud de Cristo.

Es nuestra fe en la obra acabada de Cristo, finalizada en su muerte y resurrección hace más de 2000 años, lo que activa la influencia divina del Espíritu y la gracia de Dios. Ahora vive en nosotros y nosotros vivimos en Él. Cuando perdemos esto de vista, comenzamos a intentar establecer nuestra propia rectitud mediante nuestras obras y nuestro esfuerzo.

Un ejemplo de nuestro andar de gracia se ve en el Antiguo Testamento, cuando Dios les ordena a los sacerdotes que nunca usen vestimentas que los hagan transpirar al servir delante de Él.

Esta es una ilustración de que nuestro esfuerzo nunca debería mezclarse con la vida de gracia. Al andar en el Espíritu, nunca debemos perder el descanso que brindan la fe en la obra acabada de Cristo y Su sangre, y quiénes somos ahora en Él.

Ya logrado el descanso, debemos seguir alimentándonos de la Palabra, andando en obediencia, guiados por la voz del Espíritu Santo, viviendo esa relación de fe y comunión con nuestro Señor.

Debemos tener cuidado de no recaer en una relación con Dios basada en lo que hacemos o dejamos de hacer. Esto destruirá nuestra fe en la obra acabada de la cruz y bloqueará la gracia de Dios.

Debemos descansar en nuestra posición de perdón y aceptación absolutos ante el trono de Dios.

Cuando pecamos, violamos esta relación de amor y entristecemos al Espíritu Santo.

Cuando sucede esto, debemos acudir de inmediato a Cristo con dolor y arrepentimiento.

Del mismo modo que necesitamos la sangre de Jesús para salvación, también la necesitamos para no caer.

“Mis queridos hijos, escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados.”

—1 Juan 2:1-2 (NVI)

Tras arrepentirnos de verdad y pedir perdón por nuestros pecados, somos libres para descansar de nuevo en el amor y la bendición de Dios.

Nunca permita que el diablo le haga creer que Dios basa su relación con usted en sus obras.

Cuando usted peque, el Espíritu Santo se lo marcará. Cuando eso suceda, usted debe arrepentirse de inmediato de su pecado, pero nunca dudar de la realidad de su nuevo

nacimiento. El enemigo siempre intenta hacernos fracasar en el terreno del alma y la carne, y luego convencernos de que la obra perfecta del hombre nuevo espiritual no es real.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

—Romanos 8:1 (RV60)

Nunca dude de su salvación. Si lo hace, perderá la paz y comenzará a tratar de hacer lo que ya se ha hecho en la cruz.

Cuando vivimos en el engaño y el tormento de la autocondenación, lo que hacemos es rechazar a Cristo al darle la espalda a Su gracia e intentar reemplazarla con nuestras propias obras.

Cuando sucede esto, dejamos de andar en el Espíritu por fe y comenzamos a deslizarnos hacia el legalismo.

Cuando detectamos que estamos intentando relacionarnos con Dios por nuestras obras o nuestra falta de obras, debemos pedir perdón. Esto nos dará acceso a la gracia de Dios, la cual volverá a llegarnos de forma gratuita, para que produzcamos Su vida y Su fruto.

Uno de los principales motivos por los cuales a tantos nos cuesta esto es porque nunca nos terminamos de convencer de cómo nos ve Dios Padre. Satanás lleva demasiado tiempo confundiéndonos haciendo el mal y culpando a Dios, a la vez que intenta llevarse el crédito por todo lo bueno que hace Dios.

Por este motivo, la mayoría necesitamos corregir nuestra impresión de la actitud de Dios hacia nosotros.

Tenemos una vaga impresión de que a veces está contento, a veces enojado y en general algo molesto. Muchos pasamos años pensando que quizás esté contento con todos los demás, pero claramente con nosotros no. A veces somos tan vanidosos que pensamos que Dios nos guarda un especial rencor personal.

Satanás desde siempre intenta hacernos creer que Dios no es amor. Quiere que vivamos condenados en lugar de que permanezcamos en la obra acabada de Jesucristo.

“¡Fijense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!”

—1 Juan 3:1 (NVI)

“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos del pueblo elegido y miembros de la familia de Dios.”

—Efesios 2:19 (NVI)

Tendemos a pensar que, al llegar a Cristo, una puerta se abre apenas lo mínimo para que podamos ver fugazmente a Dios. Luego nos cuesta sentirnos aceptados por este Dios distante que muy cada tanto se acuerda de nosotros. Ese es un gran error.

Las Escrituras nos dicen con mucha claridad que hemos sido adoptados. Somos coherederos con Cristo.

Al nacer de nuevo, deben comprender que hemos llegado a la puerta de Dios y la puerta se abrió de par en par. El Dios de la eternidad nos tomó en sus brazos y ahora somos sus hijos.

Nuestra relación es una realidad firme en el corazón de Dios.

Nos hemos sentado a la mesa familiar de Dios nuestro Padre, donde accedemos a Sus infinitas bendiciones.

Tenga fe y acceda a la vida que Dios tiene planeada para usted.

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

—Romanos 8:31-32 (RV60)

Regresemos a Génesis para ver lo que nuestro Padre celestial siente por nosotros. Pero primero leamos estos versículos que nos van a ayudar.

“Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.”

—Hechos 10:34-35 (RV60)

“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”

—Gálatas 3:27-28 (RV60)

Ahora creamos en estos versículos y aceptemos que son para nosotros. No somos una excepción especial al plan de salvación. Si usted ha recibido a Jesús como Señor y ha renunciado al pecado, entonces si Dios alguna vez amó y aceptó a alguien Él lo ama y lo acepta a usted.

Usted está sellado en Cristo.

Si no nos vemos así, simplemente no tenemos una fe plena y correcta en Jesucristo.

¿Recuerda el relato del Jardín del Edén donde dijimos que se mencionaba el nombre de dos tipos de árboles? Ya hemos hablado del “árbol de la ciencia del bien y del mal”, pero ¿qué sucedió con el otro árbol? Era el “árbol de la vida”.

Dios dijo que Adán y Eva podían comer de todos los árboles, excepto del “árbol de la ciencia del bien y del mal”.

Del “árbol de la vida” sí podían comer.

En el jardín, Dios le dio al hombre la opción de tener vida eterna con Él, o desobedecer y morir. Si Adán y Eva no hubieran desobedecido a Dios, podrían haber seguido comiendo del “árbol de la vida” y haber permanecido en el jardín. No hubiera existido la caída del hombre y no habría muerte para la raza humana.

La intención de Dios para el hombre sigue siendo la misma. Nos ofrece el camino hacia la vida por medio de Jesucristo, y el hombre puede optar por recibir a Cristo o rechazarlo y seguir muerto.

Ahora que vemos esto, avancemos a los que sienten por nosotros Dios, quien quiere bendecir y salvar a Sus hijos.

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla.”

—Génesis 1:28 (RV60)

“Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.”

—Génesis 9:1 (RV60)

“Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.”

—Génesis 12:2 (RV60)

“Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.”

Génesis 13:2 (RV60)

“De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar.”

—Génesis 22:17 (RV60)

“Isaac sembró en aquella región y ese año cosechó al ciento por uno, porque el Señor lo había bendecido. Así Isaac fue acumulando riquezas, hasta que llegó a ser muy rico... Esa noche se apareció el Señor y le dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abraham. No temas, que yo estoy contigo. Por amor a mi siervo Abraham, te bendeciré y multiplicaré tu descendencia».”

—Génesis 26:12-13, 24 (NVI)

“El Señor ordenó a Moisés: «Diles a Aarón y a sus hijos que impartan la bendición a los israelitas con estas palabras: 'El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y te extienda su amor; el Señor mueva su rostro hacia ti y te conceda la paz'. Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, para que yo los bendiga».”

—Números 6:22-27 (NVI)

“Se me ha ordenado bendecir y, si eso es lo que Dios quiere, yo no puedo hacer otra cosa.”

—Números 23:20 (NVI)

“Si realmente escuchas al Señor tu Dios y cumples fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno, el Señor tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra. Si obedeces al Señor tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre: Bendito serás en la ciudad y bendito en el campo. Benditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas, las crías de tu ganado, los terneros de tus manadas y los corderitos de tus rebaños. Benditas serán tu canasta y tu bandeja de amasar. Bendito serás en el hogar y bendito en el camino. El Señor te concederá la victoria sobre tus enemigos. Avanzarán contra ti por un camino y huirán de ti por siete caminos. El Señor bendecirá tus graneros y todo el trabajo de tus manos. El Señor tu Dios te bendecirá en la tierra que te ha dado. El Señor te establecerá como su pueblo santo, conforme a su juramento, si cumples sus mandamientos y andas en sus caminos. Todas las naciones de la tierra te temerán al reconocerte como el pueblo del Señor. El Señor te concederá abundancia de bienes: multiplicará tus hijos, tu ganado y tus cosechas en la tierra que a tus antepasados juró que te daría. El Señor abrirá los cielos, su generoso tesoro, para derramar a su debido tiempo la lluvia sobre la tierra y para bendecir todo el trabajo de tus manos. Tú prestarás a muchas naciones, pero no tomarás prestado de nadie. El Señor te pondrá a la cabeza, nunca en la cola. Siempre estarás en la cima, nunca en el fondo, con tal de que prestes

atención a los mandamientos del Señor tu Dios que hoy te ordeno y los obedezcas con cuidado”

—Deuteronomio 28:1-13 (NVI)

Ahora leamos algunos versículos sobre las bendiciones que Dios les prometió a Abraham y a la nación de Israel, y que ahora son nuestras por medio de Jesucristo.

“Cristo nos rescató de la maldición de la Ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero». Así sucedió para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones (nosotros), y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa.”

—Gálatas 3:13-14 (NVI) (paréntesis agregado)

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”

—Gálatas 3:29 (RV60)

Al descansar en la obra acabada de la cruz, también hallamos que hemos sido adoptados en la familia de Israel y nos hemos convertido en hijos de Abraham, el padre de nuestra fe.

En las Escrituras, vemos que la nación de Israel, la simiente natural de Abraham, finalmente renunció a la tierra por medio de su desobediencia.

Pero incluso ahí Dios demostró un corazón de amor.

“Porque yo conozco los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, vendrán a suplicarme y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón Me dejaré encontrar —afirma el Señor—.”

—Jeremías 29:11-13 (NVI)

“¿Acaso creen que me complace la muerte del malvado? ¿No quiero más bien que abandone su mala conducta y que viva? Yo, el Señor y Dios, lo afirmo.”

—Ezequiel 18:23 (NVI)

Dios solo quiere que tengamos vida y vida en abundancia.

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”

—3 Juan 1:2 (RV60)

En Dios y en Sus intenciones para nosotros no hay nada malo, y en el diablo y sus deseos para nosotros no hay nada bueno.

Dios solo quiere amarnos y bendecirnos, mientras que el diablo solo quiere robar y matar. Grabemos en nuestro corazón de una vez por todas que Dios nos ama y Su amor nunca fallará.

Dios le demostró al mundo qué es el amor por medio de Jesucristo.

Nosotros debemos recibir esto con fe y descanso.

“Si alguien confiesa públicamente que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, en Dios permanece y Dios en él.”

—1 Juan 4:15-16 (NVI)

Dios nos ama y eso no lo podemos cambiar. Simplemente debemos creer que esto es verdad y saber que Él murió por nosotros por su gran amor.

Él nos libera y luego, con el entrecejo ensangrentado y las manos perforadas, nos pregunta en amor si lo vamos a seguir.

Capítulo 11: El descanso

Complete los espacios en blanco

1. _____ se basa en lo que Dios hace para el hombre.
2. En el cristianismo, solo debemos _____ en lo logrado por Cristo mediante su sangre.
3. Los cristianos descansamos al saber que hemos sido _____ .
4. La sangre de Jesús nos limpia de los pecados y _____ nuestra comunión con Dios al darnos la rectitud perfecta del mismo Cristo.
5. Debemos dejar de intentar relacionarnos con Dios por _____ y acercarnos con _____ en lo que ha hecho él.
6. Únicamente por la fe en _____ somos redimidos.
7. El cristiano descansa _____ que ya ha obtenido un lugar con Dios.
8. Nunca permita que el diablo le haga _____ que hay algún problema entre usted y Dios.
9. El Espíritu santos nos marcará cuando _____ .
10. Nunca dude de su _____ .
11. Cuando vivimos en el engaño y el tormento de la autocondenación, lo que hacemos es rechazar a Cristo al darle la espalda a Su _____ e intentar reemplazarla con nuestras propias obras.
12. Satanás desde siempre intenta _____ creer que Dios no es amor.
13. Somos _____ con Cristo.

14. Nos hemos _____ a la mesa familiar de Dios.
15. Dios nos ama _____.
16. Dios solo _____ amar y bendecir.
17. El diablo solo _____ robar y matar.
18. Dios no hace acepción de personas, lo cual significa que cuando recibimos a Cristo él nos ama exactamente _____ a todos. Si Dios ve a todos perfectos en Cristo, también ve perfecto a _____.
19. Cuando pecamos, _____ esta relación de _____.
20. El Espíritu Santo nos da _____. Cuando sucede esto, debemos acudir de _____ a Cristo con _____ y _____.
21. Del mismo modo que necesitamos la _____ de Jesús para salvación, también la necesitamos para no caer.
22. Tras arrepentirnos de verdad y abandonar nuestros pecados, somos libres para de nuevo en ese lugar perfecto de perdón y amor.
23. Jesús pregunta en amor _____ .

Preguntas con opciones

1. La gran diferencia entre el cristianismo y las demás religiones es
- A. Lo que el hombre debe hacer para Dios
 - B. Lo que Dios ha hecho para el hombre
 - C. Todas las anteriores
 - D. Ninguna de las anteriores

2. En el cristianismo, solo debemos creer en lo logrado por Cristo mediante su sangre.
 - A. Verdadero
 - B. Falso

3. Al andar en el Espíritu, nunca debemos perder el descanso que brinda la fe en la obra acabada de Cristo.
 - A. Verdadero
 - B. Falso

4. Ya logrado el descanso, debemos seguir alimentándonos
 - A. De la Palabra
 - B. Obedeciendo
 - C. Escuchando la voz del Espíritu Santo
 - D. Todas las anteriores

5. Debemos arrepentirnos de inmediato del pecado cuando el Espíritu Santo nos lo marca.
 - A. Verdadero
 - B. Falso

6. Tenemos una vaga impresión de que a veces Dios
 - A. Está contento
 - B. Está enojado
 - C. Está algo molesto
 - D. Todas las anteriores

7. Satanás quiere que vivamos _____ en lugar de que permanezcamos en la verdad de que somos amados y Dios nos ha recibido.
- A. Condenados
 - B. En paz
 - C. En la realidad
 - D. Con autodeterminación
8. Deberíamos descansar en la obra acabada de la sangre de Cristo.
- A. Verdadero
 - B. Falso
9. Dios nos ama y _____ de bendecirnos aquí en esta vida y también en la eternidad.
- A. Ha hecho el pacto/la promesa
 - B. Está en condiciones
 - C. Tiene la responsabilidad
 - D. Ninguna de las anteriores
10. Tras arrepentirnos de verdad y abandonar nuestros pecados, somos libres para descansar de nuevo en el amor y la bendición de Dios.
- A. Verdadero
 - B. Falso

Preguntas para desarrollar

1. Explique el concepto bíblico del descanso con sus propias palabras de acuerdo con su interpretación de este capítulo.

2. ¿Qué sucede por medio del arrepentimiento?

3. ¿Cómo somos redimidos?

4. ¿Qué es el legalismo?

5. Escriba 1 Juan 3:1.

CHAPTER 12

EL CUERPO

Tras leer el Nuevo Testamento, vemos con claridad que nacer de nuevo es más que un cambio de mentalidad y una nueva filosofía. Es un estilo de vida totalmente nuevo. Debemos mirarnos de una manera completamente nueva, como miembros de la familia que se conoce como el cuerpo de Cristo, la iglesia.

La manifestación de la iglesia en nuestra comunidad es lo que llamamos la iglesia local. Es en ese entorno familiar donde reflejamos ese amor desinteresado que Cristo nos ha puesto en el corazón.

La iglesia no es el edificio donde nos congregamos, sino el Cuerpo de Cristo compuesto por los creyentes. Veamos algunos versículos sobre esto.

“Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”

—1 Timoteo 3:15 (RV60)

“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

—1 Pedro 2:5 (RV60)

Dios ya no nos ve como éramos antes, sino como miembros del cuerpo de Jesús aquí en la Tierra.

“Pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.”

—Efesios 5:29-30 (NVI)

“Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.”

—Efesios 1:22 (NVI)

Somos miembros del cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia. Las Escrituras nos enseñan que el Cuerpo tiene muchos miembros y partes pero sigue siendo un cuerpo. Cada uno de nosotros somos parte del cuerpo de Cristo.

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”

—1 Corintios 12:12-13 (RV60)

“Así es, el cuerpo consta de muchas partes diferentes, no de una sola parte... Todos ustedes en conjunto son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de ese cuerpo.”

—1 Corintios 12:13-14, 27 (NTV)

Cuando recibimos a Jesús, Él nos hace lugar en su cuerpo. Sin medias tintas, la Palabra afirma que ya no somos dueños de nosotros mismos, sino que le pertenecemos a Dios.

No podemos tener una buena relación con Cristo sin tener una buena relación con la iglesia. Es necesario entender que esta no es solo una idea abstracta. Física y espiritualmente debemos estar relacionados con el cuerpo y participar de él.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

—Romanos 12:1 (RV60)

Fíjese en que dice que presentemos nuestros cuerpos, no nuestra aceptación de este concepto. Lo que se pide es nuestra participación física concreta en la vida social de la iglesia local.

“Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacer algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.”

—Hebreos 10:24-25 (NVI)

Para crecer y convertirnos en la persona que Dios quiere que seamos, debemos estar integrados en el cuerpo manifestado de Cristo, la iglesia local.

En la iglesia local vemos manifestado el amor de Dios. Allí es donde se refleja el amor de Cristo.

“Este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros... En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.”

—1 Juan 3:11-16 (NVI)

Observe que no dice que entreguemos la vida por Jesús, sino por nuestros hermanos.

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”

—1 Juan 4:7-11 (RV60)

Veamos ahora cómo quiere Dios que funcione el cuerpo cuando está reunido.

“Cuando se reúnan, cada uno puede tener un salmo, una enseñanza, una revelación, un mensaje en lenguas o una interpretación. Todo esto debe hacerse para la edificación de la iglesia.”

—1 Corintios 14:26 (NVI)

Debemos apreciar que dice “cada uno”, lo cual nos incluye a nosotros. Si hemos recibido a Jesús en el corazón y pretendemos ser sus discípulos, debemos ser guiados por el Espíritu hacia nuestro lugar en el cuerpo.

Dios llama a algunos de Sus siervos a servir a la iglesia en tipos especiales de ministerios. La Biblia menciona cinco tipos de ministerios dados a la iglesia para equipar a los santos. Se los denomina el “quíntuple ministerio” de la iglesia.

“Él mismo (Jesús) constituyó a unos como apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.”

—Efesios 4:11 (NVI, paréntesis agregado)

Las Escrituras presentan con claridad que el plan de Dios es que estos cinco tipos de ministerios existan en la iglesia local hasta que todos hayan llegado a la plena estatura

de Cristo. En otras palabras, deberían existir en la iglesia hasta el regreso de Cristo o hasta que todos en la iglesia sean como Jesús. La vida, el poder y los propósitos de nuestro Señor resucitado se activan cuando estos cinco tipos de ministerios funcionan de acuerdo con el orden divino de Dios. Tal como una escoba sirve para barrer el suelo con regularidad y mantenerlo limpios, estos ministerios deben reconocerse y activarse en el cuerpo para que el cuerpo esté bien equilibrado y goce de buena salud.

En la congregación local, hallaremos diáconos y ancianos. Los diáconos se ocupan de la administración y las tareas cotidianas de la iglesia, mientras que los ancianos se entregan al ministerio de la oración y la Palabra.

Esto no debería llevarnos a pensar que algunos tenemos un lugar más perfecto o privilegiado en Cristo. En el libro de Hechos podemos ver que los diáconos hicieron tantos o más milagros que los apóstoles originales.

Ya sea que algún día tengamos esos roles o no, todos deberíamos aspirar a madurar y satisfacer los requisitos indicados para el ministerio.

En la carta de Pablo a los Romanos, aprendemos que Dios tiene un lugar específico de servicio para cada integrante de la iglesia. El Espíritu Santo imparte la gracia, la habilitación de Dios, para que todos participemos y sirvamos allí.

“Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás. Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe; si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe; si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría. El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférranse al bien. Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.

Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu.”

—Romanos 12:4-11 (NVI)

Esto nos indica que somos parte de un cuerpo. También nos indica que, andando en amor, debemos usar nuestros dones para la edificación de la iglesia.

En la iglesia, podremos crecer en Jesús mientras nos sometemos a los ministerios ungidos que Dios estipuló. Al vivir relacionados con otros creyentes, llegamos a conocer el plan y el propósito para nuestra vida en Él.

Se podría decir que “solo crece el que aparece”. No solo rima, sino que es verdad. Así como Dios estipuló que los niños crezcan en una familia, también estipuló que los cristianos crezcan en la iglesia local. En la medida en que lo permitimos, nuestra vida es cambiada al ir convirtiéndonos en discípulos maduros cada día más en Cristo a través de nuestra participación en nuestro lugar dentro del cuerpo. Nos vamos convirtiendo en personas que le agradan en todo, dando fruto y abundando en buenas obras.

Quiero alentarlos repitiéndoles que no se trata de una religión, sino de una relación.

El cuerpo de Cristo no es una organización, sino un organismo.

Nunca se queda quieto.

El recién convertido de hoy mañana debe ser apóstol, pastor, maestro, evangelista o profeta.

En un cuerpo sano, llegan recién convertidos que van creciendo y se convierten en los padres de la siguiente generación de creyentes.

Cuando el cuerpo funciona bien, todos hallan un verdadero ministerio y una verdadera relación.

En primer lugar el ministerio será para Dios, luego será para el cuerpo, activando el poder y la presencia del Espíritu Santo, y por último será para el mundo.

Debe ser en este orden, con una buena relación con Dios, llenos del Espíritu, con muchas relaciones afectuosas y siguiendo el llamado de Cristo a un mundo perdido y agonizante. Cuando esto no sucede en el orden divino, habrá confusión y conflicto, o al menos una experiencia desabrida y anquilosada, en lugar de verse la vida y el amor de Jesús.

Debemos hallar una manera de tener una buena relación con la iglesia de Jesucristo. Digo esto porque debo advertirle de los problemas que puede encontrar en el cuerpo local de vez en cuando. Usted debe ser consciente de esto para no desilusionarse y aislarse cuando surjan problemas. A veces en el cuerpo local surgen conflictos debido a la inmadurez y a las actividades carnales.

“Pero si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. Esa no es la sabiduría que desciende del cielo, sino que es terrenal, no espiritual y demoníaca. Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas.”

—Santiago 3:14-16 (NVI)

“Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.”

—1 Samuel 16:7 (RV60)

En la iglesia a veces las motivaciones de la gente no son puras: esto es trágico pero real. Cuando sucede esto, debemos apuntar la mirada al Dios a quien servimos y continuar nuestra relación personal con Cristo y Su amor.

Dios está haciendo una obra perfecta en medio de un pueblo imperfecto. Como dice en 2 Corintios 11:3, a veces, al igual que Eva fue engañada por el diablo, la gente de la iglesia puede ser engañada también. Cuando hay personas que están en la carne y no obedecen al Espíritu, pueden quedar muchos heridos que se aparten. No podemos permitir que esto nos suceda a nosotros. En medio de la confusión que genera esto, la única manera de permanecer fieles a Dios es mediante mucha oración y paciencia. En esos tiempos, debemos acercarnos mucho al Señor para que el Espíritu Santo nos

guíe por la tormenta. Si hemos abandonado una relación personal con el Espíritu Santo para dar lugar a una relación centrada en otras personas, tiempos como estos nos harán abandonar el lugar y el plan que Dios tiene para nosotros. No podemos permitir que esto nos quite la comunión y nos haga abandonar la vida en el cuerpo. El Espíritu Santo nos dirá cuando sea tiempo de buscar un nuevo grupo.

Cuando nos lastimen, debemos perdonar. Cuando nos hieran, Cristo nos sanará. Cuando seguimos siendo fieles a Él, él recibe honra. Por experiencia personal, puedo decir que fue en los momentos de conflicto del cuerpo, al buscar una salida para esa situación, cuando he hallado una vida más profunda en Cristo. Allí aprendemos a obedecer a la Biblia y a escuchar al Espíritu Santo, al intentar escapar de las trampas y el control del hombre y del engaño del enemigo.

Es de vital importancia que seamos personas basadas en la Palabra, y que nuestra relación personal con Dios no dependa de la iglesia y de otras personas.

Esto también es muy importante al buscar una iglesia nueva o al mudarse. Cuando nos hallamos en un grupo que no obedece a la Biblia, al conocer la Escrituras evitamos ser lastimados o destruidos por las malas enseñanzas.

Hoy en día, hay muchos cristianos de muchos conocimientos que quedan inutilizados simplemente por negarse a obedecer a Dios en el área del sometimiento al cuerpo local. Juzgan todo intelectualmente de manera distante y nunca pasan a la acción.

En lugar de producir fruto, solo son leyendas en su propia imaginación. No debemos permitir que esto nos suceda a nosotros. Si vamos a crecer y convertirnos en el vehículo maduro que Dios quiere que seamos, debemos obedecer al Espíritu Santo y hallar dónde quiere que estemos.

En la congregación local con nuestros hermanos, uno de los momentos más sagrados y preciosos es cuando nos reunimos para la santa cena. Creo que la mejor manera de explicarlo es leyendo lo que Pablo le escribió a la iglesia primitiva.

“Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí». De la misma manera, tomó la copa después de cenar y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto cada vez que beban de ella en memoria de mí». Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.”

—1 Corintios 11:23-26 (NVI)

No puedo explicarles la alegría y el entusiasmo que siento al tomar la comunión. Agradezco a Dios que en ese momento nadie se interponga entre Él y yo. La sangre de Jesucristo me da acceso al trono de Dios, y nadie puede evitarlo. Dios me ha recibido allí tantas veces y de tantas maneras. Si estamos libres del pecado y limpios, Él nos habla, corrige, alienta, libera y hasta nos sana cuando canalizamos nuestra fe hacia Él en la santa cena.

Otro ministerio importante que hallamos en la iglesia local es la imposición de manos.

No hay nada más precioso que el ser tocado por Jesús a través del amor de otros creyentes que se identifican con nosotros. Esto sucede cuando los integrantes del cuerpo nos imponen las manos con un propósito espiritual específico.

Esto se usa de varias maneras, y todas están de acuerdo con las Escrituras. La imposición de manos se emplea en la Biblia como punto de contacto para canalizar la fe en la sanación de los enfermos.

“Cerca de allí había una finca que pertenecía a Publio, el funcionario principal de la isla. Este nos recibió en su casa con amabilidad y nos hospedó durante tres días. El padre de Publio estaba en cama, enfermo con fiebre y disentería. Pablo entró a verlo y, después de orar, le impuso las manos y lo

sanó. Como consecuencia de esto, los demás enfermos de la isla también acudían y eran sanados.”

—Hechos 28:7-9 (NVI)

“¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los líderes de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, sus pecados se le perdonarán.”

—Santiago 5:14-15 (NVI)

Aunque sabemos que la imposición de manos era una práctica común en la iglesia primitiva, a veces ni hacía falta para que la gente canalizara su fe y se produjera la sanación. Por ejemplo, algunos se sanaron por la sombra de Pedro. Otros se sanaron con solo escuchar una palabra. Pero la práctica común era la imposición de manos.

Ahora veamos algunos versículos donde la imposición de manos se usó con otros fines.

“Ananías se fue y cuando llegó a la casa, le impuso las manos a Saulo y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo». Al instante cayó de los ojos de Saulo algo como escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. Luego comió y recobró las fuerzas.”

—Hechos 9:17-19 (NVI)

“Mientras participaban en el culto al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado». Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron.”

—Hechos 13:2-3 (NVI)

“No descuides el don que recibiste mediante profecía, cuando los líderes de la iglesia te impusieron las manos.”

—1 Timoteo 4:14 (NVI)

“Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos.”

—2 Timoteo 1:6 (NVI)

Estos pasajes reflejan con claridad que, mediante la imposición de manos, una persona puede impartirle a otra los dones y propósitos de Dios. Esto debería suceder en el cuerpo cuando ambas partes son conocidas y están sometidas. Nunca deberíamos aceptar esta práctica con personas que no sean buenos pastores confirmados de Dios. Del mismo modo, no deberíamos apurarnos a imponer manos sobre alguien para ordenarlo si no conocemos su condición espiritual.

En el cuerpo, experimentaremos con otras personas la imposición de manos y muchos otros dones y expresiones.

Estas relaciones no solo nos ayudarán a andar en amor, sino que también nos mantendrán humildes y en el camino correcto para andar con Cristo.

La Biblia nos dice que el conocimiento envanece y genera orgullo, mientras que el amor edifica (1 Corintios 8:1).

El conocimiento intelectual no genera grandes discípulos. El amor sí. No hay mejor lugar que el cuerpo para comprobar esto.

Cada vez que pensamos que somos exactamente como Jesús, nuestra relación con el cuerpo nos baja a la realidad. La Biblia nos da ejemplos de supuestos grandes seguidores de Jesús que dan pasos en falso, como Pedro al cortarle la oreja al guardia, o Pablo y Bernabé al discutir. Allí vemos que esto es parte del proceso de madurar. Si tenemos una actitud humilde, el conocimiento se traducirá en un andar en amor y estimaremos más a los demás que a nosotros mismos.

Dentro del cuerpo, tendremos numerosas oportunidades de ministrarnos de manera práctica unos a otros. Un ejemplo claro de esta comunión se ve en el libro de Hecho, donde nos cuenta que los primeros cristianos comían y oraban juntos y compartían todo. Al andar en el Espíritu, nos sentiremos guiados por Él a dar amor, tener comunión y mostrar misericordia.

Cuando vivimos al servicio de los demás, Dios nos enfoca en los nuevos creyentes. A partir de eso, Él construye la iglesia. Lamentablemente, muchas veces se busca el proceso inverso.

Debemos andar en amor y relacionarnos, estimando a los demás más que a nosotros mismos, con cuidado de nunca enfocarnos en los programas y los edificios.

Al andar en amor, vivimos en libertad, sabiendo que Dios nos acepta por nuestra fe en Jesucristo. Nuestras buenas obras son solo un reflejo de nuestro amor. Esto se va profundizando a medida que andamos con Él, guiados por el Espíritu, viviendo para Cristo.

Dios espera que permanezcamos en el amor. Entonces, llegamos a las reuniones de la iglesia como vehículos llenos del Espíritu, listos para entregarnos en servicio amoroso, en lugar de presentarnos vacíos y agotados con la única intención de recibir bendiciones.

Es al andar en comunión íntima con Dios como individuos que nos convertimos en el cuerpo poderoso que deberíamos ser.

Conozco a muchas personas que llevan años de creyentes pero siguen siendo bebés. Van a la iglesia con la expectativa de ser alimentados como bebés, poder llorar y luego irse hasta la próxima reunión. Se presentan con vidas vacías de la Palabra y carentes de oración, sin tiempos de intimidad con Dios, y entonces siguen siendo indisciplinados y no muestran fruto.

Es en nuestra relación personal con Dios que hallamos primero el amor de Cristo y la voz del Espíritu. A partir de allí, nos sometemos en obediencia y nos convertimos en las personas que Dios nos exige ser, es decir, el verdadero cuerpo de Cristo.

La vida de la Iglesia depende del Espíritu Santo y no del hombre. El liderazgo verdadero simplemente está al servicio de la voluntad del Espíritu. Sin esto, el grupo nunca conocerá ni logrará lo que Dios quiere.

Para que la realidad y el poder de Jesucristo se canalicen por medio del Espíritu Santo, debe participar todo el grupo. Cuando sucede eso, la iglesia pasa del conocimiento intelectual al poder en acción.

Para que sea expresada toda la gracia de Dios, debemos comprender que Dios nunca quiso que la iglesia esté dividida en los que ministran y los que no. Es de vital importante que consideremos a la iglesia un organismo vivo.

En el cuerpo de Cristo, cada miembro tiene el mismo valor e importancia ante Dios. Cada miembro es templo del Espíritu Santo.

La Iglesia no es la Iglesia hasta que el Espíritu Santo se canaliza más allá de la mente y la lógica y vemos la realidad y el poder de Cristo manifestados en los dones del Espíritu Santo entre nosotros.

Todos tenemos la misma responsabilidad de manifestar los dones del Espíritu de acuerdo con la voluntad (el deseo) del Espíritu.

Aquí todos estamos al nivel del suelo, ante el trono de Dios.

Cada uno de nosotros debe conocer y servir al poder y la presencia del Espíritu Santo.

“Procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas.” (RV60)

—1 Corintios 14:39

No alcanza con confesar, declarar y hablar de la gloria de nuestro Señor. También debemos movernos en el poder y el ámbito del Espíritu Santo.

No hay nadie más cercano o importante para Dios que nosotros, y nadie es más responsable que nosotros de servirle con todo el corazón.

El acceso perfecto y completo al trono de Dios se recibe por medio de la rectitud de Jesucristo que se nos imputa. Como dije antes, nuestro valor y aceptación ante Dios se obtiene solo por medio de la fe en la sangre del sacrificio de Jesús. En una familia, nunca pensaríamos que el padre está más cerca de Dios que la madre o los hijos. De la misma manera deberíamos ver a los miembros de la iglesia.

Estamos llamados a ser reyes y sacerdotes para Dios (Apocalipsis 1:6). Nunca deberíamos retroceder al antiguo patrón de Levítico (la Ley de Moisés), donde había unos pocos que actuaban como mediadores entre Dios y la gente.

El único intermediario que necesitamos entre nosotros y Dios es Jesucristo. Ningún hombre o grupo puede impedirnos tener una relación directa con nuestro Padre celestial por medio de Jesucristo. La sangre de Jesús es suficiente para ser vistos perfectos por Dios.

Anclados en esta verdad, entonces también demos aferrarnos a la verdad de que en la iglesia hay cargos con los que debemos relacionarnos correctamente y a los que debemos someternos. Estos cargos se dan a la iglesia para el ministerio, a fin de proteger y canalizar el Espíritu Santo y edificar a los creyentes. La igualdad de todos los hombres ante Dios ha sido comprada por la sangre de Cristo en la cruz, y no se puede obtener por mérito propio. A partir de esa igualdad, Dios asigna a algunos determinados cargos de liderazgo en la iglesia. Debemos reconocerlos, someternos a ellos y aprender de ellos. Esto lo podemos hacer con alegría al descansar en el conocimiento claro de quiénes somos en Cristo.

Volviendo al ejemplo de la familia, si bien el hijo es igual al padre en valor, el padre tiene autoridad sobre el hijo hasta que este crezca y sea adulto. Lo mismo sucede en la iglesia.

Nunca debemos aspirar a cargos de autoridad con motivaciones egoístas, porque eso no puede ir de la mano de un corazón de siervo. Debemos aspirar a acercar más a Cristo a la gente, no a gozar de reconocimiento.

Los nombramientos provienen de Dios y no de lo que otros vean en nosotros. Cuando Dios nos muestra nuestro lugar en el cuerpo, solo debemos responder con un corazón de siervo y servirle con alegría allí.

Al entender que los cargos en la iglesia no tienen importancia para nuestra salvación o nuestra importancia para Dios, dejamos de sentirnos menos de lo que debemos ser. Además, nos quedamos sin excusas para no acercarnos a Dios y convertirnos en lo que Él quiere que seamos. Dios nos asigna una responsabilidad y espera que le devolvamos más de lo que nos ha dado.

Nuestro lugar en la iglesia es tanto natural como espiritual, y debemos honrar los dos aspectos. Los dos lugares se nos dan por gracia, y luego somos responsables de ocuparlos correctamente. Muchas veces, el lugar espiritual se les deja a los líderes y es abandonado por los creyentes. La autoridad espiritual no es lo mismo que nuestra posición natural de servicio en la congregación.

Es nuestra posición en Cristo la que nos da autoridad espiritual. Esto nos coloca por encima del ámbito de las tinieblas. Muchas veces, una persona santa con una buena relación con Cristo y la iglesia tendrá mucho más impacto para Dios en el ámbito espiritual que alguien ocupado en las obras y sin relación personal. Esto sucede más allá de si el liderazgo está en la primera categoría o la segunda. También sucede si la persona con la relación es una abuela, un joven o un pobre en lugar de los supuestos líderes.

“Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.”

—Juan 15:4-5 (NVI)

Quiero volver a recordarle que se trata de una relación, no una religión. Nunca deberíamos sentir que otra persona está más cerca de Dios que nosotros. A su vez, no debemos pensar “con Jesús es suficiente; soy libre”. Está claro que Dios pretende que

estemos en una iglesia, sometidos a quienes nos rodean y al ministerio que nos haya asignado.

Al someternos al ministerio que Dios le ha dado a la Iglesia, podemos recibir los dones que Dios ha asignado allí. Allí somos edificados juntos en amor.

“También ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo... Pero ustedes son descendencia escogida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.”

—1 Pedro 2:5-10 (NVI)

El máximo llamado que tendremos es al lugar perfecto de gracia en el que descansamos al profundizar la relación con Cristo. Es nuestra relación con Él lo que canaliza el Espíritu de Dios hacia nosotros y a través de nosotros. Debemos permanecer en relación con Él y descansar en su gracia mientras Él edifica su iglesia a través de nosotros.

Quien decide nuestro llamado es Dios, no nosotros. Si no entendemos y creemos esto, nos seguirá costando encontrar nuestro lugar.

Si vemos la autoridad en la iglesia como algo relacionado con nuestro valor o importancia para Dios, buscaremos relacionarnos con Dios a través de las obras.

Esto nos hace ser egoístas y competitivos, en lugar de servir en amor. Debemos ver a Cristo como cabeza de la Iglesia, y al Espíritu Santo como administrador. Todos nosotros somos meros siervos, ya seamos apóstoles o ujieres. Cuando el hombre viola esto, tenemos obras muertas y ahogamos al Espíritu. Por eso debemos buscar la gloria de Dios y no la nuestra, acercando a la gente cada vez más a Él.

“Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen al pueblo y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás, así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.”

—*Mateo 20:25-28 (NVI)*

Debemos ser muy cuidadosos y tener siempre un corazón de siervo para el cuerpo y en cuanto a nuestro lugar dentro de él.

Necesitamos que nos recuerden una y otra vez que, no solo los ancianos, sino todos los creyentes tenemos el mismo acceso a Dios, y cada uno de nosotros debe abandonar el ámbito de la natural para pasar al ámbito del Espíritu. Recién cuando la iglesia comience a reunirse y funcionar en este nivel superior del Espíritu podremos ver la plenitud de Cristo entre nosotros.

Esto es así, ya se trate de un contexto de grupo hogareño o de iglesia. Más allá del estilo de reunión, debemos conocer y servir al Espíritu Santo para que el cuerpo de Cristo sea el organismo vivo que Dios quiere que sea.

Con frecuencia, en el culto unos pocos se rinden al Espíritu lo suficiente como para sentir lo que Jesús quiere para el cuerpo en ese lugar y momento exactos. El culto entonces no consta de mucho más que las canciones y el mensaje para la gente, con la intención de que dejen de ensimismarse y accedan al Espíritu. Esto puede lograrse o no para el final del culto. La idea es que el cuerpo se reúna y funcione como corresponde, pero en esas situaciones los miembros solo llegan llenos de sí mismos en busca de bendiciones que les hagan superar otra semana de egocentrismo. Por eso, la iglesia nunca llega a cumplir con las intenciones y el propósito de Cristo.

Debemos tener una relación con el Espíritu Santo para que, al reunirse el cuerpo, Jesucristo esté entre nosotros. Dios está allí y tiene un plan para el culto. Debería ser como esas situaciones de euforia cuando los padres regresan al hogar, los niños están

entusiasmados y felices, y se siente una comunión hermosa con todos reunidos en amor.

Cuando cada miembro se rinde al administrador, que es el Espíritu Santo y la mente de Cristo, existe la posibilidad de que el poder de Jesús satisfaga todas nuestras necesidades. Entonces se ve la plenitud de Jesús y Sus obras milagrosas, y entre nosotros suceden cosas muy grandes.

En la adoración no solo debe canalizarse el Espíritu de Dios, sino también los dones del Espíritu a través de cada creyente. Cuando la iglesia se convierte en un vehículo con el alma y cuando el ámbito intelectual se somete al Espíritu Santo, se manifiesta el poder del mismo Cristo por medio de los dones del Espíritu Santo como Dios quiere. Al canalizar los dones y el movimiento del Espíritu Santo, Jesucristo y Su poder se hacen realidad y la Biblia se hace realidad.

“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre.”

—Hebreos 13:8 (NVI)

No estamos esperando a Dios. Él nos está esperando a nosotros. Él nos ordena crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. No deberíamos perder el equilibrio y crecer en conocimiento intelectual sin hacer crecer nuestra relación con el Espíritu Santo. Ese extremo es el que se aprecia en los fariseos, quienes creían tener un conocimiento total de Dios, pero ni siquiera reconocieron a Jesús entre ellos.

Si no estamos llenos del Espíritu Santo, podemos tener un buen entendimiento pero no andar en el poder y el potencial que Dios quiere para nosotros. Estaremos mentalmente de acuerdo con la verdad del mensaje e intentaremos aplicarlos en nuestras propias fuerzas, ¿pero alguna vez conoceremos la realidad y el poder de Dios? ¿La presencia y el poder del Espíritu Santo estarán allí, o hablaremos del tiempo, la familia y otros temas habituales en lugar de estar en la presencia de nuestro Dios?

La comunión con los creyentes es importante, pero no tanto como hallar la presencia de Dios. Cuando consideramos el camino a Dios consiste en el conocimiento intelectual en lugar de la canalización del poder del Espíritu Santo a través de nosotros, esto tiene una influencia negativa sobre los demás.

El conocimiento de Dios es bueno cuando nos lleva a profundizar la relación, pero es perjudicial cuando comienza a reemplazar nuestra dependencia del Espíritu Santo con autosuficiencia. Muchas veces la persona con más conocimiento intelectual impresiona a los demás, pero no a Dios. Cuando nuestro valor para Dios parece depende de cuánto hemos aprendido, el creyente joven comienza a sentirse indigno, porque tiene la impresión de no saber lo suficiente para hacer nada para Dios.

No debemos oponernos a la educación. De hecho, sería bueno que todos tuviéramos más educación. Pero debemos tener cuidado de que la educación no nos haga buscar a Dios de forma intelectual y rechazar al Espíritu Santo y el poder de la cruz.

La razón por la que a veces no tenemos el poder de Cristo entre nosotros es que hemos ahogado al Espíritu con nuestra búsqueda intelectual de Su gracia. La iglesia debe madurar en el Espíritu de modo que el control no lo tenga el intelecto del hombre sino el Espíritu Santo.

Luego, como unidad, la iglesia puede andar en el poder y la resurrección de Jesucristo.

Quizás no todos estemos llamados a un “quíntuple ministerio”, pero todos estamos llamados a ministrar y manifestar el Espíritu Santo. No existe un límite para cuánto cada uno puede moverse en el Espíritu de Dios si está dispuesto a pagar el precio de vivir para Él. ¿Cómo no vamos a pagar el precio si consideramos lo que Él ha hecho por nosotros?

Algunas de las cosas más profundas que Dios hará serán a través del discípulo humilde que vive la vida crucificada ante el trono de la gracia.

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y

las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

—Mateo 11:25-27 (RV60)

Oro por que nunca abandone ni suelte el plan y el lugar de Dios para usted en Él. Tenemos una tendencia natural a mirarnos a nosotros mismo en lo natural y no en el Espíritu. Esto hace que siempre nos sintamos indignos de movernos en el Espíritu con Dios.

Debemos crucificar esto, superarlo y saber que somos una nueva creación en Cristo para buenas obras dispuestas de antemano. Nunca deje de creer esto y nunca se rinda.

“Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros.”

—2 Corintios 4:7 (NVI)

“Pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad» Por lo tanto, gustosamente presumiré más bien de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo.”

—2 Corintios 12:9 (NVI)

Nunca debemos dejar que nadie nos robe nuestro potencial en Dios.

Dios tiene un destino para usted en Su reino, y es mucho mejor de lo que pueda imaginar con su mente natural. No se rinda nunca, nunca, nunca.

Quien comenzó esta buena obra en usted la completará.

Capítulo 12: El cuerpo

Complete los espacios en blanco

1. Nacer de nuevo implica adoptar un _____ .
2. Debemos mirarnos como miembros de la familia que se conoce como el _____ .
3. Es en ese entorno _____ donde _____
4. Debemos participar de la iglesia local, que es _____ y _____ de la verdad.
5. Dios nos ve como miembros del cuerpo de _____ aquí en la Tierra.
6. Dios dio a _____ como cabeza de la Iglesia.
7. El Cuerpo tiene _____ muchos miembros pero sigue siendo un cuerpo.
8. Cada uno de nosotros forma _____ del cuerpo.
9. Fuimos bautizados en un cuerpo por _____ y todos recibimos el mismo _____ .
10. Cada uno de nosotros es una parte _____ y _____ del cuerpo de Cristo.
11. No podemos tener una buena relación con Cristo sin tener una buena relación con la _____ , que es el Cuerpo de Cristo.
12. Debemos presentar nuestros cuerpos como _____ .

13. No _____ de congregarnos.
14. En la iglesia local vemos manifestado el _____ de Dios.
15. Así como Jesús dio la vida por nosotros, ahora deberíamos dar la vida por _____.
16. Hermanos, _____ los unos a los otros, porque el _____ es de Dios.
17. El que no ama, no ha _____ a Dios.
18. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos _____ a nosotros, y envió a _____ en propiciación por nuestros pecados.
19. Cuando nos reunimos, _____ tiene algo para aportar, no solo una persona adelante de todos.
20. Seremos guiados por el _____ a nuestro lugar en el cuerpo de Cristo.
21. La Biblia menciona cinco tipos de _____ para equipar al creyente a fin de que haga las obras del ministerio.
22. La Biblia nos dice que debemos ser edificados hasta ser _____ y llegar a la _____ y la _____ de Cristo.
23. En la iglesia local hallaremos _____ y _____.
24. El Espíritu Santo _____ la gracia, la habilitación de _____ para cada uno de nosotros.

25. Luego deberemos _____ y _____ en nuestro lugar dentro del cuerpo.
26. Todos somos _____ de los demás, y juntos nos _____ los unos a los otros al andar _____ .
27. Podremos crecer en Jesús mientras nos _____ a los ministerios ungidos que Dios estipuló.
28. El ministerio de la Iglesia debe ser primero para _____ , luego para el _____ y por último para el _____ .
29. Cuando hay problemas en el cuerpo debemos _____ a Dios para profundizar nuestra relación personal con Jesús.
30. Cuando nos hieran _____ nos sanará y deberemos seguir adelante en comunión con los creyentes.
31. Debemos formar parte de un cuerpo que _____ a la Biblia.
32. Debemos tener cuidado de no _____ intelectualmente a otros sin hacer nada nosotros por el reino.
33. La _____ es cuando recordamos a Jesús.
34. Ningún hombre o grupo nos impedirá nunca llegar a la mesa de la _____ de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el único mediador entre nosotros y Dios.
35. La imposición de manos es uno de los _____ de nuestra fe cristiana.
36. La imposición de manos se puede ver en el relato de _____ en la casa de _____ .

37. La vida de la Iglesia depende del _____ y no del hombre.
38. Dios nunca quiso que la iglesia esté _____ en los que ministran y los que no.
39. Debemos tener siempre un corazón de _____ para el cuerpo.
40. Cristo es la cabeza de la Iglesia, y el _____ es el administrador.
41. Los _____ del _____ deben canalizarse en el servicio de la Iglesia para que todos maduren.
42. Nunca se vea débil, sino que debemos vernos como una _____ en Cristo.

Preguntas con opciones

1. Otra palabra para el Cuerpo de Cristo es
- A. Club social
 - B. Fraternidad
 - C. Iglesia
 - D. Templo
2. Somos _____ vivas
- A. Piedras
 - B. Tejas
 - C. Plantas
 - D. Ramas

3. Somos un _____ santo
 - A. Grupo
 - B. Colectivo
 - C. Equipo
 - D. Sacerdocio

4. El quíntuple ministerio consiste en
 - A. Gobernar la Iglesia
 - B. Participar de un ministerio
 - C. Sentarse adelante
 - D. Hacer madurar a los santos

5. La Iglesia que crece debe
 - A. Ir por todo el mundo
 - B. Ministrarse los unos a los otros
 - C. Crecer en madurez
 - D. Todas las anteriores

6. Cuando nos reunimos, cada uno debería tener para aportar
 - A. Un himno
 - B. Una revelación
 - C. Un mensaje en lenguas
 - D. Todas las anteriores

7. Aborrezcan el mal y
 - A. Confronten a los demás
 - B. Aférrense al bien
 - C. Acéptenlo

- D. Voten para decidir quién se hace miembro
8. El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero
- A. Igual debe votar
 - B. Debemos vestirnos bien
 - C. Debemos hacer dieta
 - D. Dios mirá el corazón
9. Cuando nos lastimen, debemos
- A. Decirle al pastor
 - B. Contarle al mundo
 - C. Abandonar la Iglesia
 - D. Perdonar
10. La gente de la Iglesia a veces puede
- A. Ser mala
 - B. Ser engañada
 - C. Ser lobos disfrazados de cordero
 - D. Todas las anteriores
11. Debemos tener cuidado de no ser engañados y creer que
- A. Jesús vuelve pronto
 - B. Somos miembros del cuerpo
 - C. Somos salvos solo por la fe en Jesús
 - D. Podemos servir a Jesús separados del cuerpo
12. Somos una nación santa
- A. Agrupada

- B. Con una visión
- C. Que pertenece a Dios
- D. Que va hacia la comida

13. Si permanecemos en Jesús,

- A. Daremos mucho fruto
- B. Tendremos una vida sencilla
- C. Hallaremos fama y dinero
- D. Nunca nos enfermaremos

14. Cuando intentemos hallar nuestro lugar en la iglesia por nuestra cuenta

- A. Debemos ver a los demás como nuestros siervos
- B. Generaremos confusión y dolor
- C. Debemos buscar nuestras habilidades naturales
- D. Ninguna de las anteriores

15. Dios nos ordena

- A. Pasar delante de todos
- B. Decirles a los demás cuál es su lugar en la Iglesia
- C. Crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo
- D. Señalar los problemas

Preguntas para desarrollar

1. ¿Cómo debemos buscar nuestro lugar en el cuerpo de Cristo?

2. ¿A quién servimos en la Iglesia?

3. ¿Cuánto podemos avanzar al vivir en el Cuerpo de Cristo?

CHAPTER 13

DAR

En el Antiguo Testamento, Dios le ordenó a la gente que diera diezmos y ofrendas en obediencia a la ley.

En pacto de gracia del Nuevo Testamento, Dios ya nos ha bendecido y nos ha dado todo. Ya no damos por obediencia sino por fe, canalizando lo que ya es nuestro por medio de la sangre de Jesucristo.

Simplemente canalizamos por fe las riquezas que ahora son nuestras mediante la gloria de Cristo.

En Jesucristo, Dios ya no has dado todo. Ya no damos por miedo, sino que damos con fe. Así canalizamos lo que ya es nuestro en Cristo.

En el Nuevo Testamento somos llamados a algo que va más allá de la obediencia de dar el diezmo; se trata de abandonar todo lo que somos, tenemos o aspirábamos a ser.

El cristiano del Nuevo Testamento ahora muerto en Cristo vive como un hombre nuevo guiado por el Espíritu.

Ahora tenemos una relación viva con Dios, y damos como sembrando una semilla, y nunca más como pagando una deuda.

Para entender el concepto de dar, primero debemos entender la actitud de Dios hacia nosotros y su propósito y plan para nuestra acción de dar.

“Como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.”

—Hechos 17:25 (RV60)

Cuando Dios creó este mundo y puso al hombre en él, lo hizo estableciendo que, para que se viera el todo, el hombre necesitara tener una relación con lo que Dios ya había hecho, y por fe asumir el control y reinar en vida por medio de él.

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.”

—Romanos 5:17 (RV60)

En el corazón de cada padre y madre cristianos, el mayor anhelo es tener una estrecha relación amorosa con sus hijos.

Ellos no pretenden que los hijos les den algo, sino que solo se deleitan en la respuesta de los hijos a su amor.

Eso es lo que le sucede a Dios en cuanto a nosotros.

Dios quiere ser Dios entre nosotros.

El máximo propósito de dar es que andemos por fe en una relación viva con Dios, quien canaliza la gracia y la abundancia que ahora tenemos en Cristo.

“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos del pueblo elegido y miembros de la familia de Dios.”

Ahora nos sentamos a la mesa de la familia de Dios.

Al dar, le confesamos lo siguiente a Dios: “Eres el creador del Cielo y la Tierra y el dueño de todas las cosas, ahora y por siempre. Tú solo eres mi Dios.”. Así descansamos/permanecemos en él y recibimos lo que pidamos cuando damos canalizando nuestra fe en Cristo.

Así rendimos nuestro bienestar, nuestro futuro, el fruto de nuestro trabajo y los deseos de nuestro corazón al señorío de Jesucristo, y pasamos a una vida que no se limita a nuestro ser, porque Dios nos lleva a una vida más abundante. (Juan 10:10)

“Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.”

—Salmos 84:11 (RV60)

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

—Romanos 8:31-32 (RV60)

En la vida cotidiana, en medio de nuestras necesidades, plantamos nuestra semilla canalizando nuestra fe en que Dios se ocupará de satisfacer todas nuestras necesidades.

Sabemos que hemos dado lo suficiente cuando pasamos de la autosuficiencia a la canalización de nuestra fe y a la certeza de que necesitamos la providencia milagrosa de Dios.

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

—Filipenses 4:19 (RV60)

No diga que él se ocupará de satisfacer sus necesidades pero no sus deseos, porque eso no es verdad.

“Deléitate en el Señor y él te concederá los deseos de tu corazón.”

—Salmos 37:4 (NVI)

Romanos 5:17 dice que reinaremos en vida por medio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Tras dar con fe, quedamos a la espera de que el Señor aparezca y provea cuando lo necesitemos. Aunque haga falta un milagro. No debemos pensar “no tengo para pagar las cuentas, ¿cómo voy a dar ahora?”. Hay que pensar lo siguiente: “Le daré a Dios mi semilla en medio de mi necesidad. Canalizo mi fe y creo que el Dios viviente

de los cielos manifestará su poder y realidad proveyendo para mis necesidades financieras.”

Del mismo modo que tomamos una semilla y la plantamos en la tierra, así debemos plantar esta semilla de las finanzas en el Señor.

Una vez que plantamos la semilla, ya no sirve para nada a menos que Dios la convierta en nueva vida. Así es con el dinero que le damos a Dios. Se ha ido para siempre. No podemos usarlo para alimentos ni para nada. Una vez que la semilla está en la tierra ya no sirve para nada, salvo que surja nueva vida. Así es cuando damos. El Dios de la siembra es también el Dios de la cosecha. El mismo Dios que hace crecer el trigo y el arroz es también el Dios que hace crecer nuestros diezmos y ofrendas. En un caso es a través de la naturaleza, por medio de la lluvia y el sol. En el otro es a través de lo espiritual, por medio de la canalización de nuestra fe. En ambos casos hace falta paciencia, pero al final aparece la recompensa.

El único terreno en el que Dios nos dice que lo pongamos a prueba es en el del dinero: quiere que lo demos y el probará que tiene una relación viva con nosotros.

El cristiano del Nuevo Testamento da guiado por el Espíritu. En 2 Corintios 8:5, vemos esto cuando Pablo habla sobre la ofrenda de la gente.

“Incluso hicieron más de lo que esperábamos, pues se entregaron a sí mismos; primeramente, al Señor y después a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.”

Antes de darle al pastor, primero fueron al Señor y le preguntaron al Espíritu Santo cuál era su voluntad.

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.”

—2 Corintios 9:7 (RV60)

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.”

—2 Corintios 9:6 (RV60)

Si usted planta un puñado de arroz, recibirá una canastita de arroz. Si usted planta cien canastas de arroz, recibirá montañas de arroz. Lo mismo sucede cuando le damos a Dios.

En esta guía de estudio no tengo suficiente lugar para contarle todas las veces que necesitaba dinero y di de lo poco que tenía como semilla de fe.

Al sembrarla, canalicé mi fe.

Una y otra vez, siempre, Dios cubrió mis necesidades y me dio más de lo que hubiera tenido si no hubiera dependido de Él.

Capítulo 13: Dar

Complete los espacios en blanco

1. En el Antiguo Testamento, se nos ordenó ser obedientes y pagar los _____ .
2. En Jesucristo, Dios ya no has dado _____.
3. En el Nuevo Testamento somos llamados a algo que va más allá de la obediencia de dar el diezmo; se trata de _____ todo lo que somos, tenemos o aspirábamos a ser.
4. Para entender el concepto de dar, primero debemos entender la _____ de Dios hacia nosotros.
5. El mayor deseo de Dios es que tengamos una _____ con Él.
6. Dios desea fuertemente ser Dios _____ nosotros.
7. Las bendiciones de Dios nos benefician a nosotros y, ante todo, _____ a Dios
8. Dios nos creó con necesidades que _____ Él puede satisfacer.
9. En medio de nuestras necesidades, _____ nuestra _____ .
10. Confiamos en que Dios se ocupará de nuestras necesidades aunque haga falta un _____ .
11. Dios quiere que _____ en vida por medio de Jesucristo.

12. Hemos dado lo suficiente cuando pasamos de la autosuficiencia a la _____ de nuestra fe.
13. Del mismo modo que plantamos una semilla en la tierra, así debemos _____ las semillas de nuestras finanzas en Dios.
14. Después de plantar la semilla, debemos tener _____ y mantenernos firmes en la fe.
15. Como cristianos del Nuevo Testamento, debemos ser _____ por el Espíritu a la hora de dar.
16. Si plantamos poco recibiremos _____. Si plantamos mucho recibiremos _____.

Preguntas con opciones

1. Jesús vino a la Tierra a
- A. Buscar y saludar a los perdidos
 - B. Bautizar a los perdidos
 - C. Revelar el amor de Dios
 - D. Ver el Mar Rojo
2. Jesús murió por todos para que
- A. Estemos más relajados
 - B. Dejemos de estar tristes
 - C. Dejemos de vivir para nosotros mismos
 - D. Dejemos de pagar diezmos

3. Jesús dijo que no
- A. Acumulemos polillas y óxido
 - B. Dejemos la comida afuera del refrigerador
 - C. Paguemos ojo por ojo
 - D. Ninguna de las anteriores

4. Al dar
- A. Accedemos a las bendiciones de Dios
 - B. Dejamos atrás la culpa
 - C. Impresionamos a la gente
 - D. Obtenemos un mejor lugar el domingo

5. Damos para
- A. El predicador
 - B. La iglesia
 - C. Ser guiados por el Espíritu
 - D. Todas las anteriores

6. Dios quiere
- A. Nuestro dinero
 - B. Enriquecerse
 - C. Dar a otros
 - D. Una relación con nosotros

7. Dios quiere
- A. Quedarse con nuestro dinero
 - B. Que demos más
 - C. Que demos menos
 - D. Ser Dios entre nosotros

8. Nosotros damos

- A. Los domingos
- B. Por fe
- C. Todo lo que podemos
- D. De acuerdo con la ley

9. Podemos dar por fe sabiendo

- A. Que Dios es el creador de todo
- B. Que Él proveerá para nuestras necesidades
- C. Que el cumplirá su palabra
- D. Todas las anteriores

Preguntas para desarrollar

1. ¿Qué ejemplo nos dejó Jesús en cuanto a dar?

2. ¿Cuándo deberíamos dar?

3. ¿Qué sucede cuando damos por fe?

CHAPTER 14

LA ORACIÓN

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

—**Juan 14:12-14**

Si usted cree en Jesús, ese pasaje es para usted. Lo que Jesús le está diciendo es que lo que usted pida ÉL LO HARÁ.

Todo lo que Dios alguna vez hizo por alguien ahora está dispuesto a hacerlo por usted como respuesta para sus oraciones. Dios no tiene limitaciones para responder sus oraciones.

La oración es el momento en que acudimos a la presencia de Dios y hallamos Su plan, su liberación y su poder. Allí lo alabamos y adoramos por todo lo que es, lo que ha hecho y lo que sigue haciendo.

Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

—**Isaías 40:31**

Los únicos que conocen esta relación son quienes se acercan a Dios por medio de Jesucristo.

En nuestra comunión con Dios, la oración puede adoptar diferentes formatos, al igual que las conversaciones. Jesús nos dejó un ejemplo de oración.

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así

también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

—**Mateo 6:9-13 (RV60)**

“Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, quien era rico y por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos.”

—**2 Corintios 8:9 (NVI)**

“En aquel día ya no me pedirán nada. Les aseguro que mi Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. Pidan y recibirán para que su alegría sea completa... En aquel día pedirán en mi nombre. Y no digo que voy a rogar por ustedes al Padre, ya que el Padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios.”

—**Juan 16:23-24, 26-27 (NVI)**

Las cosas son así cuando estamos en Jesús.

Toda la riqueza de los Cielos es nuestra por Él. Nuestra fe en la cruz nos libera del pecado y nos brinda acceso al Padre. Ante Su trono, tenemos una relación con Él. La riqueza del reino es nuestra por medio de la oración de fe.

*Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías. **Ahora han sido creadas**, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.*

—**Isaías 48:6-7 (RV60)**

Si Dios no tiene lo que usted pide, él creará la respuesta y se la dará, porque él lo ha elegido a usted.

En la oración acudimos al trono de nuestro Creador y descansamos como miembros de la realeza, limpios y libres en Cristo. Allí canalizamos el poder y la vida de Dios en nuestras circunstancias y las circunstancias de otros.

“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir la misericordia y encontrar la gracia que nos ayuden oportunamente.”

—Hebreos 4:16 (NVI)

“No se preocupen por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.”

—Filipenses 4:6 (NVI)

“Les aseguro que si tienen fe y no dudan —respondió Jesús—, no solo harán lo que he hecho con la higuera, sino que podrán decir a este monte: ‘Quítate de ahí y tírate al mar’, y así se hará. Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.”

—Mateo 21:21-22 (NVI)

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”

—Mateo 7:7-11 (RV60)

Cuando leemos la Biblia con corazón sincero, vemos que Dios ha prometido hacer todo lo que es capaz de hacer en respuesta a nuestras oraciones. Esto es tan asombroso que ni siquiera lo podemos comprender sin la ayuda del Espíritu.

Cuando oramos ante el trono de Dios, tenemos que proteger nuestro corazón y nuestras intenciones. Antes de orar, debemos pensar “¿voy a orarle al Dios de mi conveniencia, o me voy a rendir al Señor de mi vida?”.

Ahora que somos conscientes de que tenemos Su poder a disposición, veamos un pasaje que habla sobre nuestra actitud al orar.

“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!”

—Filipenses 2:5-8 (NVI)

Los nacidos de nuevo en Cristo tenemos a disposición el poder del Creador aquí en la Tierra. No deberíamos cuestionar esto. Solo hay que creerlo con fe. Luego debemos ir a la cruz y rendirnos por completo a Cristo con humildad. Allí es donde debe controlarnos el Espíritu, y no la carne ni el intelecto.

Si nuestra meta principal al orar no es alcanzar una intimidad cada vez mayor con el Todopoderoso, oraremos para servir a nuestra voluntad y nuestra carne. Acabaremos pidiéndole a Dios cosas que no recibiremos.

“Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones”

—Santiago 4:3 (NVI)

Es fundamental que nunca desperdiciemos el poder de Dios intentando servir a nuestra vieja naturaleza en la lujuria de la carne. Algunos creen que tras nacer de nuevo pueden usar el poder de Dios para crear su propio mundo de prosperidad orando con fe. Si no nos rendimos a Su voluntad, lo que haremos es intentar que Dios colabore con nuestra rebeldía. Al hacer esto, seguimos comiendo del “árbol de la ciencia del bien y del mal” en lugar de andar en el Espíritu. De eso modo quizás

ob tengamos algunas bendiciones de Dios. Después de todo, Él trae lluvia sobre los justos y los injustos. Pero nos perderemos la relación de intimidad que Dios quiere tener con nosotros.

Es tan lamentable cuando comparamos esta actitud con el corazón de Jesús.

“Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió.”

—Juan 6:38 (NVI)

De nuevo, no debería ver la oración de fe como un punto de partida para salir a hacer grandes cosas y solo cada tanto ponerse en contacto con Dios.

No hay nada peor que aceptar a Cristo y poner Su gracia al servicio de nuestra ambición y nuestro egoísmo. Eso es algo trágico que nunca debería sucedernos. Debemos ser conscientes de que el máximo beneficio de la oración es tener relación con él.

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”

—Colosenses 3:1-3 (RV60)

Deberíamos apreciar que lo que deseamos fuera de Cristo son deseos malvados, y debemos confesarlos como pecado.

“Y él les dio lo que pidieron; Mas envió mortandad sobre ellos”

—Salmos 106:15 (RV60)

“A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos; Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?”

—Salmos 12:4 (RV60)

Podemos creer, confesar y testificar pero, si pedimos cosas fuera de la voluntad de Dios a partir de nuestros deseos carnales, seguimos en la carne.

Al vivir en intimidad con Dios, siguiendo la orientación del Espíritu, canalizamos nuestra fe y obtenemos todo lo que Dios tiene para nosotros.

Necesitamos una relación personal abierta con Él para poder expresar nuestros deseos y permitirle mostrarnos Su voluntad y propósito.

Siempre debemos acordarnos de invitar al Espíritu Santo a ayudarnos al orar. Si aguardamos sin apuro, el Espíritu Santo nos guiará en nuestras oraciones.

Deberíamos seguir orando hasta estar de acuerdo con Él. Entonces podremos estar seguros de que esa es la voluntad de Dios para nosotros y nuestra vida. Él puede decirle a una persona que compre un avión, a la vez que le dice a otra que no lo haga.

Una vez que conocemos Su voluntad, debemos avanzar haciendo realidad Su respuesta a nuestra oración por fe. Es entonces que nos unimos al Espíritu y heredamos las promesas al creer, confesar, testificar y alabarlo por la respuesta. ¡Hablamos! ¡La montaña se mueve! ¡Gloria a Dios! ¡Amén! La Biblia está repleta de promesas que son para nosotros si buscamos la voluntad de Dios en oración.

Lo más importante es que oremos. Hay miles de razones para no hacerlo, pero la peor oración es mucho mejor que no orar. Debemos saber que no podemos tener relación con alguien con quien no hablamos nunca. Esto se aplica tanto a Dios como al hombre.

“Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.”

—Mateo 6:6 (NVI)

Habrá veces que sentir  necesidad de orar por alguien o algo y luego se enterar  de que había habido una necesidad muy real de que usted orara justo en el momento en que lo hizo.

Otro aspecto de la oración es el ayuno. Esto consiste en no comer y a veces ni siquiera beber nada mientras luchamos en la oración.

Al estudiar las Escrituras, vemos que no solo Dios sino también los  ngeles reaccionan a nuestras oraciones y al ayuno.

Además de Pentecostés, en la Biblia hay cuatro ejemplos de períodos largos de oración.

1. Daniel.
2. Jesús.
3. La iglesia primitiva orando por Pedro.
4. Pablo.

Cuando Daniel ayun  y or , vino un  ngel a él. Cuando Jesús superó la tentación en el desierto, vinieron  ngeles a ministrarle. Cuando la iglesia primitiva or  por Pedro, que estaba en prisión, vino un  ngel y lo liber . Cuando Pablo ayun  y or  en medio de una tormenta en el mar, tras varios días vino un  ngel y se puso a su lado.

Ante la oración ferviente, el Dios que creó el universo se humilla y mueve los recursos del Cielo y la Tierra para nosotros.

Nos es casi imposible de comprender. Ahora que estamos en Cristo, en realidad tenemos el mismo encargo que los  ngeles y el poder creativo de Dios.

En la oración es donde canalizamos nuestra fe, combatimos contra el reino espiritual de las tinieblas, y recibimos el control de las situaciones y las circunstancias. La victoria es nuestra al estar en la autoridad de Jesucristo. El diablo y todos sus demonios tiemblan de temor cuando la iglesia se arrodilla y comienza a movilizar el reino de Dios contra ellos.

En estos primeros días de su andar con Dios, lo aliento a adquirir el hábito de ayunar y orar.

Capítulo 14: La oración

Complete los espacios en blanco

1. La oración es donde buscamos la _____ .
2. En la oración nos encontramos con nuestro _____ .
3. Cuando esperamos en el Señor, Él _____ nuestras fuerzas.
4. En la oración acudimos a la presencia de Dios y hallamos su _____, su _____ y su _____ .
5. Los únicos que conocen esta _____ son quienes fueron salvados.
6. _____ nos dio el ejemplo al orar.
7. Toda la riqueza de los _____ ahora es nuestra por el sacrificio de Jesús en la cruz.
8. No debemos preocuparnos por nada, sino dar gracias y _____ a Dios.
9. Si creemos, recibiremos lo que _____.
10. Nuestro Padre en los cielos _____ darnos buenas cosas.
11. Dios ha _____ hacer todo lo que es capaz de hacer en respuesta a nuestras oraciones.

12. Cuando oramos ante el trono de Dios, tenemos que _____ nuestro corazón y nuestras _____ .
13. Los nacidos de nuevo tenemos a disposición el _____ del Creador aquí en la Tierra.
14. Pedimos y no recibimos porque pedimos con _____ .
15. Nunca _____ el poder de Dios intentando servir a _____ .
16. No hay nada peor que aceptar a Cristo y poner Su gracia al servicio de nuestra y nuestro _____ .
17. Debemos saber que lo que pedimos en oración sea la voluntad de Dios, y entonces _____ , _____ y _____ que recibiremos la respuesta.
18. Necesitamos una relación personal abierta con Dios en oración, expresar nuestros deseos y _____ mostrarnos Su _____ y _____ .
19. Al orar debemos ser _____ por el Espíritu.
20. Nuestro Padre que está en los _____ nos recompensará _____ .
21. El ayuno a veces debe _____ de nuestra oración.
22. Dios se _____ y responde nuestras oraciones.
23. En la oración es donde _____ nuestra fe.

Preguntas con opciones

1. La oración es donde

- A. Hallamos la paz
- B. Le hablamos a Dios
- C. Pedimos cosas
- D. Todas las anteriores

2. Al orar

- A. Dormimos
- B. Comemos
- C. Silbamos
- D. Acudimos a la presencia de Dios

3. La oración debería ser

- A. Repetitiva
- B. Religiosa
- C. Leída de un libro
- D. Personal

4. En la oración

- A. Hallamos nuestro dinero
- B. Hallamos comunión con Dios
- C. A y B son verdaderas
- D. Solo la B es verdadera

5. Nuestro Padre nos dará
 - A. Solo lo que él ha predeterminado
 - B. Todo lo que queramos
 - C. Lo que pidamos en el nombre de Jesús
 - D. Todas las anteriores

6. El máximo beneficio de la oración es
 - A. La respuesta
 - B. Lo que necesitamos
 - C. La relación con Dios
 - D. La liberación

7. Jesús dijo que
 - A. Tiene mucho dinero para nosotros
 - B. Solo se vive una vez
 - C. Debemos ayudarnos a nosotros mismos
 - D. Ha venido a hacer la voluntad del que lo envió

8. Para ser como Jesús debemos
 - A. Buscar las cosas de arriba
 - B. Volar alto
 - C. Nadar en el mar
 - D. Dejar de comer cerdo

9. Dios trae lluvia

- A. Solo los domingos
- B. Generalmente en los picos montañosos
- C. Bajo el paraguas
- D. Sobre justos e injustos

10. Al orar a veces debemo

- A. Luchar
- B. Hablar con otros
- C. Pensar en otras cosas
- D. Quedarnos dormidos

Preguntas para desarrollar

1. Explique qué es la oración

2. ¿Cuánto tiempo deberíamos orar?

3. ¿Por quiénes deberíamos orar?

CHAPTER 15

EL ENEMIGO

¿El diablo? ¿Es decir, ese muchacho inofensivo de los cuernitos que anda con un pijama rojo y un tridente? ¿Ese impío que no puede lastimar a nadie? ¡No! Él nos ha engañado para que pensemos que es inofensivo. Pero es el enemigo de nuestras almas. Es del que habló Jesús en Juan 10:10, donde dijo “el ladrón no viene más que a robar, matar y destruir”.

Es el maligno al que la Biblia llama "el acusador de los hermanos", el que odia a nuestra Padre amoroso y se deleita en matar a Sus hijos.

Es hora de volver a la Palabra y ver qué dice la Biblia sobre quién es en realidad el diablo.

“Eras un modelo de perfección, lleno de sabiduría y de hermosura perfecta. Estabas en Edén, en el jardín de Dios, adornado con toda clase de piedras preciosas: rubí, crisólito, jade, topacio, ónice, jaspe, zafiro, turquesa y esmeralda. Tus joyas y encajes estaban cubiertos de oro, especialmente preparados para ti el día en que fuiste creado. Fuiste ungido querubín protector, porque yo así lo dispuse. Estabas en el santo monte de Dios y caminabas sobre piedras de fuego. Fuiste irreprochable en tus caminos, desde el día en que fuiste creado hasta que se encontró maldad en ti. Por la abundancia de tu comercio, te llenaste de violencia y pecaste. Por eso te expulsé del monte de Dios, como a un objeto profano. A ti, querubín protector, te eliminé de entre las piedras de fuego. A causa de tu hermosura tu corazón se llenó de orgullo. A causa de tu esplendor, corrompiste tu sabiduría. Por eso te arrojé por tierra y delante de los reyes te expuse al ridículo.”

—Ezequiel 28:12-17 (NVI)

Aquí leemos que Dios creó a Satanás lleno de sabiduría y perfecto en cuanto a belleza.

Ahora Satanás está en la Tierra, con toda su violencia, buscando robar, matar y destruir.

“Decías en tu corazón: «Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de la reunión. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo». ¡Pero has sido arrojado a los dominios de la muerte, a las profundidades del abismo!”

—Isaías 14:13-15 (NVI)

Hubo un tiempo en la eternidad pasada cuando Satanás estaba en el Cielo y era un ángel de Dios. Cuando se exaltó como Dios, fue juzgado y expulsado del Cielo. En el capítulo 12 de Apocalipsis dice que Satanás fue expulsado del Cielo y que la tercera parte de los ángeles cayeron con él. Jesús habló de esto en Lucas 10:18, cuando dijo

“yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”.

Satanás es una realidad del mundo donde vivimos, donde aún quiere exaltarse.

Tal como Dios es totalmente bueno y no hay nada malo en él, Satanás es totalmente malo y no hay nada bueno en él. Él quiere que la humanidad sea esclava del pecado y del engaño, y que esté enemistada con Dios.

“El dios de este mundo (el diablo) ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

—2 Corintios 4:4 (NVI) (paréntesis agregado)

“Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. Por eso no es de sorprenderse que sus servidores se disfracen de servidores de la justicia.”

—**2 Corintios 11:14-15 (NVI)**

“El que practica el pecado es del diablo.”

—**1 Juan 3:8 (NVI)**

“Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio este ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!”

—**Juan 8:44 (NVI)**

Jesucristo es el camino, la verdad y la vida.

Satanás es el padre de la mentira y lleva a la condenación (el castigo eterno) a quienes lo siguen.

“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna los aires (el diablo), según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza merecedores de la ira de Dios.”

—**Efesios 2:2-3 (NVI) (paréntesis agregado)**

Cuando nacemos de nuevo y recibimos a Jesucristo como Salvador personal, dejamos de ser hijos del diablo para convertirnos en hijos de Dios.

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.”

—**1 Juan 3:8 (RV60)**

“Por tanto, ya que ellos (usted y yo) son de carne y hueso, él (Jesús) también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida.”

—Hebreos 2:14-15 (NVI) (paréntesis agregado)

Cuando uno es salvado, es redimido de las tinieblas por la sangre de Cristo para pasar al reino de luz de Dios. Esto define nuestro destino y eternidad. Quienes permanecen en las tinieblas perecerán con Satanás al final de esta era.

Cuando Cristo fue crucificado, triunfó sobre Satanás y su séquito y los dejó abiertamente en ridículo al levantarse de entre los muertos y ascender al Padre en el Cielo.

“No tengas miedo. Yo (Jesús) soy el Primero y el Último. Yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte y sus dominios.”

—Apocalipsis 1:17-18 (NVI)

Hoy nos hallamos en una batalla entre dos reinos. El reino de Dios, que está dentro de nosotros, y el reino de Satanás, que está a nuestro alrededor en este mundo caído de pecado y sufrimiento. Esto continuará hasta el final de esta era, cuando Satanás sea destruido por fin para siempre.

“Luego oí en el cielo un gran clamor: «Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio.”

—Apocalipsis 12:10-11 (NVI)

“El diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”

—Apocalipsis 20:10 (NVI)

Cuando aceptamos a Jesús como Salvador, somos trasladados del reino de las tinieblas al reino de luz de Dios, donde ahora tenemos una relación con Él.

El dominio que Satanás tenía sobre nosotros ha desaparecido. Ahora lo vencemos por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual damos testimonio. Por nuestra fe en el nombre de Jesucristo, tenemos autoridad sobre todos los poderes de las tinieblas.

Vivimos en terreno hostil, pero conquistamos el reino de las tinieblas y obtenemos nuestra herencia en Jesucristo. Esto lo hacemos por nuestra fe y confesión, andando en santidad con nuestro Dios.

No le tememos a Satanás porque fue creado por Dios y debe someterse a la autoridad de Cristo, que es nuestra cuando proclamamos ese nombre sobre todo nombre.

“Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.”

—Romanos 16:19-20 (RV60)

Capítulo 15: El enemigo

Complete los espacios en blanco

1. El diablo solo viene a _____, _____ y _____.
2. Él es el _____ de nuestras almas.
3. La Biblia lo llama el _____ de los hermanos.
4. El diablo odia a nuestro Padre celestial y se _____ en matar a Sus hijos.
5. El diablo y _____ son el mismo.
6. Él fue el modelo de _____ lleno de sabiduría y perfecto en cuanto a belleza.
7. Él estaba en el _____.
8. Dios lo designó _____.
9. Era _____ en todo sentido hasta que se halló maldad en él.
10. Satanás dijo que _____ a los cielos y se haría semejante al Altísimo.
11. Fue _____ del Cielo.
12. Satanás es una _____ en este mundo y aún quiere.

13. Tal como Dios es totalmente bueno y no hay nada malo en él, Satanás es totalmente _____ y no hay nada _____ en él.
14. Satanás ha cegado la mente de los _____ para que no vean la luz del evangelio.
15. Satanás mismo se disfraza de _____ de luz.
16. En Juan 5:19, Jesús le dijo a la gente que pertenecían a su padre, el _____.
17. Cuando estábamos muertos en nuestras transgresiones y pecados, andábamos conforme a los _____ .
18. Los no salvos son _____ de la ira de Dios.
19. Cuando somos salvados, somos _____ de las tinieblas del reino de Satanás.
20. Cuando Cristo fue crucificado y resucitó, _____ sobre Satanás.
21. Jesús ahora tiene las llaves de la _____ y sus _____ .
22. Hoy nos hallamos en una _____ entre dos reinos en oposición.
23. Al final de esta era, Satanás será _____.
24. Será arrojado al _____ para sufrir tormento para siempre.
25. Vencemos a Satanás por medio de la _____ del Cordero y el mensaje del cual damos _____.

Preguntas con opciones

1. Los incrédulos caen en el engaño de creer que el Diablo

- A. Es inofensivo
- B. No puede lastimar a nadie
- C. Es un muchacho de cuernitos
- D. Todas las anteriores

2. Nosotros vemos quién es el Diablo al

- A. Ir a una discoteca
- B. Ir al cementerio
- C. Escuchar música moderna
- D. Leer la Biblia

3. El Diablo caminó sobre

- A. Las flores
- B. Las joyas
- C. Los campos de arroz
- D. Los pescadores

4. Dios arrojó al diablo

- A. Fuera de la barca
- B. Fuera del avión
- C. A la Tierra
- D. A la cárcel

5. Cuando fue expulsado

- A. No lo siguió nadie

- B. Lo siguieron su esposa y su familia
- C. Lo siguieron los cantores
- D. Lo siguieron un tercio de los ángeles

6. El que practica el pecado

- A. Es del diablo
- B. Debe arrepentirse
- C. Puede ser perdonado
- D. Todas las anteriores

7. El diablo

- A. Tiene sentido del humor
- B. Fue un asesino desde el principio
- C. No nos molesta si no lo molestamos
- D. Puede verse al atardecer

8. Jesús vino a

- A. Ayudarnos
- B. Destruir al que tiene el dominio de la muerte
- C. Liberarnos
- D. Todas las anteriores

9. Jesús dijo

- A. Yo soy el primero y el último
- B. Yo soy el que vive
- C. Vivo por los siglos de los siglos
- D. Todas las anteriores

10. Cuando aceptamos a Jesús como Salvador

- A. Desaparece el dominio del Diablo
- B. Somos trasladados del reino de las tinieblas
- C. Somos trasladados al reino de luz
- D. Todas las anteriores

Preguntas para desarrollar

1. Explique el propósito del diablo en el mundo actual

2. Identifique algunas maneras en las que opera el Diablo

3. ¿Qué hará para protegerse del Diablo?

CHAPTER 16

LA PELEA

Hace unos años, cuando mi hijo Doug tenía diez u once, volvíamos en auto de la escuela y tuvimos una de nuestras charlas hombre a hombre. Él dijo algo que nunca olvidaré. “Papá, cuando te obedezco a ti y a Dios, me siento bien en mi interior pero tengo problemas afuera. Y, cuando hago lo que los demás niños quieren que haga, tengo paz afuera pero tengo problemas en mi interior.”

Seguramente usted también vea esta verdad desde que comenzó a conocer a Jesús. Tras recibir a Cristo, vemos que en nuestro interior hay una lucha entre el nuevo hombre espiritual y las tentaciones de este mundo.

Mire los siguientes versículos.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”

—Mateo 26:41 (RV60)

“Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado.”

—1 Timoteo 6-12 (NVI)

“Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que los creyentes en todo el mundo soportan la misma clase de sufrimientos.”

—1 Pedro 5:8-9 (NVI)

“Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del

diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.”

—Efesios 6:10-12 (NVI)

Triunfamos mediante nuestra confesión y nuestras acciones al canalizar nuestra fe.

Leamos algunos versículos para luego seguir analizando esto.

“En el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos... despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

—Colosenses 2:12-15 (RV60)

“Por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.”

—1 Pedro 3:21-22 (RV60)

Jesucristo destruyó el poder del diablo sobre nosotros al levantarse de entre los muertos. Este gobierno de Jesús sobre las tinieblas se ha transmitido a nosotros por fe.

Yo oro como oró Pablo por la iglesia de Éfeso. Leamos juntos su oración.

“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo

nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”

—Efesios 1:15-23 (RV60)

“Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.”

—Efesios 2:6 (RV60)

En estos pasajes vemos que, cuando Cristo se levantó de entre los muertos, Dios dejó al diablo y toda su autoridad a los pies de Jesús.

Cuando recibimos a Cristo como Salvador personal, somos introducidos en su cuerpo.

Esto significa que nosotros también tenemos el gobierno de Cristo sobre las tinieblas al permanecer en Él.

Jesús, tras la resurrección, ocupó Su lugar a la derecha del Padre, pero antes canalizó su autoridad al cuerpo de Cristo, la iglesia.

Ahora que estamos en Su cuerpo, la iglesia, estamos en alguna parte entre Su cabeza y sus pies.

Todo ha sido puesto bajo Sus pies (la iglesia es su cuerpo), así que ahora al permanecer en Su cuerpo nosotros también gobernamos sobre el diablo y su reino.

Esto se nos da por nuestra fe en la obra acabada de la sangre de Cristo, la cruz y la victoria que ahora es nuestra por canalizar nuestra confesión y nuestra fe en el nombre de Jesús.

Así como Dios tiene ahora un plan hermoso para usted que acabará en el Cielo, el diablo también tiene un plan para usted que habría acabado en el infierno. Él ni lo molestaba con tal de que usted siguiera sus caminos. Lo tenía tan engañado que, antes de ser salvo, usted ni siquiera sabía que él era su padre. Él lo ayudó hasta en

todo lo bueno que hizo usted, porque él usó hasta esas cosas buenas para convencer a otras personas de que no necesitan a Jesús.

Un vez que usted recibió a Cristo, le destrozó a Satanás el plan que tenía para usted, y ahora él quiere impedir que usted le quite más cosas de su reino. Lo hace intentando destruirnos desde el interior por medio del pecado y robándonos la fe mediante circunstancias temporales.

Veamos en la tentación de Jesús cómo opera el diablo.

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y, En las manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo. Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea,”

—Lucas 4:1-14 (RV60)

Vemos que Satanás tentó a Jesús en las áreas de la carne. Apeló al deseo de gratificar las necesidades físicas. Lo tentó a caminar por vista y no por fe, poniendo a prueba la providencia de Dios. Por último, lo tentó a dudar de que era el Hijo de Dios y le ofreció un atajo para obtener el señorío de todos los reinos sin obedecer a su Padre. Estas son las tentaciones que nosotros también afrontamos.

“Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno. No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida—, proviene del Padre, sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

—1 Juan 2:14-17 (NVI)

El Espíritu, al guiarnos, también nos permitirá ir al desierto. Allí nosotros optaremos por servir a Dios o a nuestro pecado.

Mientras no podamos superar los deseos de la carne, nunca podremos servir a Dios con eficacia. Las decisiones que tomamos en el desierto definen el éxito o fracaso de nuestro andar con Dios. Si no podemos resistir a la tentación, cada vez que Dios tenga algo bueno para nosotros Satanás vendrá a nuestra área de debilidad e intentará destruirlo. El ataque del diablo por lo general será en el área de nuestra antigua naturaleza pecaminosa, si nos puede vencer allí.

Cuando leemos lo que hizo la nación de Israel en el desierto luego de que Moisés los sacara de Egipto, lamentablemente vemos que fueron derrotados por negarse a obedecer a Dios. Se rindieron al pecado y creyeron en lo que veían en lugar de creer por fe en lo que Dios les había dicho.

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día

veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.”

—1 Corintios 10:1-12 (RV60)

Lo que le pasó a la nación de Israel en el desierto nos sirve de ejemplo. Esa generación de Israel nunca salió del desierto. Murieron sin recibir su herencia por no haber obedecido ni creído. Nunca pudieron superar la tentación de pecar.

Si Jesús hubiera cedido al pecado, nunca habría salido del desierto.

Si cedemos al pecado, permaneceremos en el desierto luchando con el pecado.

¿Vio que dice que, tras superar la tentación, Jesús regresó en el "poder del Espíritu" (Lucas 4:14) a Galilea?

Entonces allí inició Su ministerio de destruir las obras del diablo, lo cual lo llevó a morir en la cruz, donde derrotó definitivamente a Satanás.

Nuestra batalla contra el pecado no es un hecho aislado. Hasta dejar este mundo, seguiremos luchando con nuestra vieja naturaleza pecaminosa y los ataques del diablo. Si fallamos, debemos arrepentirnos y saber que quien comenzó la buena obra en nosotros la perfeccionará.

Todo el que peca viola la ley. El pecado es un acto de rebeldía.

“Pero ustedes saben que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado. Todo el que permanece en él no practica el pecado. Todo el que practica el pecado no lo ha visto ni lo ha conocido.”

—1 Juan 3:4-6 (NVI)

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por

nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”

—1 Juan 2:1-2 (RV60)

Necesitamos derrotar nuestro pecado para poder andar en el poder del Espíritu. Por propia voluntad, debemos rechazar la invitación a pecar.

La tentación de pecar nos llega por medio de nuestra naturaleza caída y la influencia o la sugestión del diablo. Nunca debemos culpar al diablo por nuestros deseos malvados, pero también debemos entender que Satanás es real y nos tienta a pecar.

El apóstol Pablo dijo en Gálatas que quienes están en Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Esto es verdad porque, si no hemos crucificado la carne, cada vez que intentemos seguir a Cristo nos atacará Satanás en nuestra área más débil y nos detendrá por medio del pecado.

Nuestra decisión de obedecer la Palabra y rechazar el pecado debe ser firme e inquebrantable si queremos conocer la victoria y el poder de Cristo. Para lograr esto, debemos recordar preguntarnos todo el tiempo lo siguiente: “¿Estoy orando? ¿Estoy leyendo la Palabra? ¿Estoy teniendo comunión? ¿Estoy ofrendando? ¿Estoy hablando sobre mi fe? ¿Estoy alabando y adorando?”.

Así como necesitamos comer y dormir para estar fuertes físicamente, también debemos hacer todo lo recién mencionado para estar fuertes en el Señor y libres del pecado. Una vez libres del pecado, somos libres de aceptar la invitación de sumarnos al ejército de Dios como guerreros santos.

Tras morir al pecado y a usted mismo y comenzar a buscar solo Su gloria, sufrirá un cambio en el corazón. Al pasar tiempo en Su presencia, comenzará a experimentar el amor que hubo en el corazón del Padre al enviar a Su Hijo a sufrir y morir para que nosotros conociéramos la vida. Cuanto más experimentemos este amor abnegado, más dispuestos estaremos a sacrificar nuestra comodidad y prosperidad a fin de hablar sobre Su salvación con quienes permanecen en las tinieblas.

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.”

—Filipenses 3:8-10 (RV60)

Por los recuerdos dolorosos de batallas perdidas, heridas sufridas y penas del corazón a raíz de exhermanos que cayeron, debo decirle algo.

Para producir con su vida de discípulo un fruto que permanezca, debe ir a la guerra.

Si solo quiere ser salvo y conocer los dones y la bondad de Dios, no hay problema. Pero si quiere de verdad ser un discípulo y producir fruto, debe tomar su cruz y participar de Su sufrimiento.

“Después de anunciar las buenas noticias en aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, Pablo y Bernabé regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía, fortaleciendo a los discípulos y animándolos a perseverar en la fe. «Es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios», les decían.”

—Hechos 14:22 (NVI)

En el relato de David y Goliat de 1 Samuel 17, hay un ejemplo del ejército de Dios. Allí vemos que el ejército de Israel, el ejército de Dios, había acampado para enfrentarse a los filisteos, el ejército de las tinieblas. Todos los días, Goliat salía a desafiar al ejército de Israel y luego regresaba con su gente. Satanás estaba satisfecho con dejar al ejército de Dios acampar y hacer de cuenta que estaba combatiendo, siempre y cuando se quedaran ahí quietos, porque sabía que tenía posesión de la

herencia de ellos. También sabía que, mientras ellos no se pusieran de pie por fe y lo enfrentaran, seguiría ocupando lo que Dios les había dado a ellos.

Lamentablemente muchas personas, tanto pastores como congregantes, han creído la mentira de que pueden tener victoria como discípulos sin confrontar ni atacar

Nuestro llamado no solo es a ser santificados y conocer la victoria personal, sino también a avanzar con el reino de Dios en las tinieblas de este mundo actual y rescatar a los perdidos. Para tener éxito en esta batalla de la fe, debemos entender que no luchamos contra sangre y carne, sino contra Satanás y su reino. Esto significa que no peleamos a un nivel carnal. En realidad, peleamos en el ámbito espiritual. Esto exige combatir de un modo diferente al que estamos acostumbrados.

“Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas.”

—2 Corintios 10:4 (NVI)

La victoria de nuestra fe se logra al llevar una vida libre del pecado, con las disciplinas del estudio de la Biblia, la oración, la confesión y la adoración.

Ya he mencionado la importancia de la oración y la Palabra. Pero usted debe ser consciente de la importancia de la confesión y la adoración en la lucha contra el enemigo. Al confesar nuestra autoridad en Cristo, el mundo, el ámbito espiritual y hasta nosotros mismos quedamos "avisados" de que pertenecemos a Dios y somos victoriosos en Cristo. Al orar y ayunar, muchas veces el combate se decide por nuestra confesión: si es negativa, perdemos, y si es positiva ganamos. Cada vez que comencemos a dudar de Dios y lo que ha hecho, está haciendo y hará en el futuro, debemos confesar en voz alta a nosotros y los demás que servimos a un Dios poderoso. Nuestra confesión debe estar de acuerdo con la Palabra.

Es cuando canalizamos nuestra fe mediante el habla que le permitimos a Dios ser el Dios más que capaz de hacer todo lo que le pedimos y anhelamos. Al adorarlo por lo que es y por Su bondad con nosotros, derrotamos a las fuerzas de las tinieblas que están contra nosotros.

Al proclamar la Palabra, confesar nuestra autoridad en Cristo, y andar en alabanza y confesión, derrotamos al enemigo y sus intenciones.

Cúidese de quienes empleen cualquier método del diablo al relacionarse con los demás. Ellos apelan a la carne, y es fácil caer en el engaño del adversario. Algunos de los métodos empleados por Satanás contra nosotros son el engaño, el miedo, la intimidación, la adulación, la manipulación, la seducción, la dilación y la depresión. No solo es malvado, sino que también está dispuesto a usar toda práctica y persona malvada contra nosotros para bloquear todo lo que Dios tiene para nosotros. Él no pelea limpiamente y es ingenioso al hablar buscando destruirnos.

Al avanzar en el discipulado en los próximos días, todo esto le irá quedando más claro. Verá que el diablo no solo intenta destruir su fe personal, sino que también opera en la iglesia. Podemos identificar a Satanás y sus falsos obreros por el modo en que viven, los métodos que emplean y el fruto que producen.

Todo esto no debe modificar nuestro andar en amor por fe. Sabemos que Dios ha instituido la Iglesia, el cuerpo de Cristo, del cual ahora somos parte, para revelar Su gloria y destruir las obras del diablo. Se nos ha mandado vivir en este ámbito espiritual y, por fe, producir mucho fruto que permanezca. Jesús dijo que Él edificaría su Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Él está haciendo eso ahora por medio de quienes andan en el Espíritu y conocen al Espíritu Santo.

La buena noticia es que estamos en el equipo que termina ganando.

Capítulo 16: La pelea

Complete los espacios en blanco

1. Nuestro enemigo es el _____.
2. Debemos practicar el _____ y mantenernos _____.
3. Nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra fuerzas _____ en las _____.
4. Andamos por _____ en _____.
5. Jesús, al levantarse de entre los muertos, despojó a todos los _____ y a las _____, triunfando públicamente sobre ellos.
6. Jesucristo _____ el poder del Diablo sobre nosotros al levantarse de entre los muertos.
7. Necesitamos comprender la _____ grandeza del de Cristo para con nosotros los que creemos.
8. Ahora participamos del _____ de Cristo sobre los poderes de las tinieblas.
9. Esto se nos da por nuestra _____.
10. Así como Dios tiene un plan hermoso para usted, el diablo también tiene un plan para usted que acaba en el _____.
11. Satanás usó las _____ para tentar a Jesús.
12. El Espíritu nos guiará hacia el desierto, donde _____ entre servir a Dios o al pecado.

13. Los hijos de Israel fueron _____ al negarse a obedecer a Dios.
14. Los hijos de Israel deben ser un _____ para que no codiciemos cosas malas.
15. Si cedemos al pecado, _____ en el desierto luchando con el pecado.
16. Nuestra batalla contra el pecado no es un hecho _____.
17. Si alguno hubiere pecado, _____ tenemos para con el Padre.
18. Nunca debemos culpar al _____ por nuestro pecado.
19. Nuestra decisión de obedecer la Palabra y rechazar el pecado debe ser _____ si queremos conocer la victoria.
20. Una vez libres del _____ somos _____ de aceptar la de sumarnos al ejército de Dios como guerreros santos.
21. Cuanto más experimentemos el amor abnegado de Dios, más _____ estaremos a sacrificar nuestra comodidad y prosperidad.
22. Si quiere de verdad ser un discípulo y producir fruto, debe _____ su cruz y participar de Su sufrimiento.
23. Mucha gente ha creído la mentira de que pueden tener victoria como discípulos sin _____ ni _____.
24. Nuestro llamado no solo es a ser santificados y conocer la victoria personal, sino también a _____ con el reino de Dios.
25. Pues aunque vivimos en el mundo, no _____ como lo hace el mundo.

26. Debemos entender lo importantes que son la oración y la Palabra, y también la importancia de la _____ y la _____.
27. Agradecemos a Dios que siempre nos hace _____ en Cristo.
28. Nuestra confesión debe estar de _____ con la Palabra.
29. El diablo no solo intenta destruir nuestra vida personal, sino que también opera en la _____.
30. Jesús edifica su iglesia a través de _____.

Preguntas con opciones

1. Obedecer a Dios nos hace
 - A. Sentirnos bien con nuestro bolsillo
 - B. Comer más
 - C. Sentirnos bien por dentro
 - D. Enojarnos a veces

2. El diablo ronda
 - A. Buscando algo de helado
 - B. Buscando dónde dormir
 - C. Buscando un auto nuevo
 - D. Buscando a quién devorar

3. Póngase
 - A. Un sombrero
 - B. Toda la armadura de Dios

- C. Un abrigo
 - D. Los zapatos
4. Somos resucitados con Cristo por
- A. La sangre
 - B. El agua
 - C. El viento
 - D. Fe
5. Después de resucitar, Jesús
- A. Se casó
 - B. Compró una casa
 - C. Se fue de vacaciones
 - D. Fue al cielo
6. Jesús es
- A. La cabeza de la iglesia
 - B. El marido de María
 - C. El hijo de José
 - D. El alcalde de Jerusalén
7. El Diablo tiene
- A. Una sorpresa para usted
 - B. Un regalo para usted
 - C. Una aventura divertida
 - D. Un plan para usted en el infierno

8. Satanás le ofreció a Jesús

- A. Pan para comer
- B. Todos los reinos de este mundo
- C. Un carro nuevo
- D. Una gran barca de pesca para Pedro

9. Las decisiones que tomamos en el desierto

- A. Dependen de la distancia del agua
- B. Definen nuestro éxito o fracaso con Dios
- C. Definen con quién nos casamos
- D. Definen si nos vamos a casar

10. La gente en el desierto le generó a Dios

- A. Desagrado
- B. Orgullo
- C. Felicidad
- D. Celos

11. Jesús vino a

- A. Pescar con Pedro y Juan
- B. Ser rey de Judá
- C. Quitar nuestros pecados
- D. Caminar sobre el agua

12. Quienes son de Cristo

- A. Se van de vacaciones
- B. Crucifican su carne
- C. Leen la Biblia entera dos veces

D. No hablan con los fumadores

13. Debemos vencer

A. Nuestro pecado

B. A nuestros maestros

C. Al perro que ladra

D. Nuestro miedo a los aviones

14. Nuestra rectitud proviene de Dios

A. Desde el cielo

B. Por fe

C. Por obediencia

D. Por ir a la Iglesia

15. Para pelear la batalla de la fe hay que

A. Llevar buenas armas

B. Hacer algo

C. Luchar

D. Todas las anteriores

Preguntas para desarrollar

1. Indique 3 cosas que haría para luchar contra el diablo.

2. Indique 3 métodos de Satanás para relacionarse con los demás.

3. Explique el modo en que Jesús asumió autoridad sobre el diablo.

4. ¿Qué debe hacer usted para no caer y abandonar su vida en Cristo?

5. ¿Contra qué está peleando ahora para conservar la fe?

6. ¿Qué puede sumar a su vida hoy para seguir fiel todos los días de su vida

CHAPTER 17

LA GRAN COMISIÓN

Al comenzar a andar con Dios, nos damos cuenta de que la relación que encontramos con Jesús es lo que busca todo el mundo. Y empezamos a sentir la carga de comunicar el mensaje de Su amor. Esa es la actitud del Padre. Jesús nos ha enviado a hacer eso como miembros de Su Iglesia.

“Jesús se acercó entonces a ellos y dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”

—Mateo 28:18-20 (NVI)

“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”

—Marcos 16:17-18 (RV60)

“Y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra.”

—Hechos 1:8 (NVI)

Debemos comenzar a hablar de Jesús, primero donde nos encontremos ahora, luego a quienes tengamos cerca, y luego hasta los confines de la Tierra.

El foco de la Iglesia primitiva fue predicar la buena noticia del Evangelio.

El mensaje de Cristo continuó por medio de sus discípulos tras Su regreso al cielo al final de su ministerio aquí en la Tierra.

“Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —contestó Pedro—... Y con muchas otras palabras les exhortaba insistentemente:—¡Sálvense de esta generación perversa! Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas.”

—Hechos 2:38, 40-41 (NVI)

“Los que se habían dispersado predicaban la palabra por dondequiera que iban.”

—Hechos 8:4 (NVI)

“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.”

—1 Corintios 1:21 (RV60)

Todo creyente debe participar de la proclamación del mensaje de salvación. En primer lugar, siempre debemos estar listos para explicar a otros los motivos de nuestra fe. En segundo lugar, debemos formar parte del esfuerzo grupal de la Iglesia de llevar la "buena noticia" a los confines de la Tierra.

El apóstol Pablo escribió sobre esto en su carta a la iglesia de Roma.

“Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien predique? ¿Y cómo predicarán sin ser enviados? Así está escrito: «¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian las buenas noticias!».”

—Romanos 10:14-15 (RV60)

Nunca caigamos en el engaño de que Dios ya ha determinado quiénes serán salvos y quiénes no. Las Escrituras nos dicen que eso no es verdad.

“El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.”

—2 Pedro 3:9 (NVI)

“Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos... Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad.”

—1 Timoteo 2:1, 3-4 (NVI)

Quiero alentarlo a no dudar y a comenzar a hablar sobre su fe en cada oportunidad.

Todos tendemos a hallar excusas para no hacerlo.

El momento es ahora.

“¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; ya mismo el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna.”

—Juan 4:35-36 (NVI)

Por mi propia experiencia, puede decir con sinceridad que, cuando somos fieles y presentamos el Evangelio, les presentamos a Jesús a muchas personas. Voy a orar por que usted logre llevar muchas almas perdidas a Él.

Capítulo 17: La gran comisión

Complete los espacios en blanco

1. Como miembros de la Iglesia de Cristo, hemos sido _____ a presentar el Evangelio.
2. Debemos ir a _____ .
3. Debemos bautizar en el _____ del _____, del _____ y del _____ .
4. Jesús dijo que estará con nosotros hasta el _____ .
5. Vemos que la predicación del _____ era el _____ de la Iglesia primitiva.
6. Pedro le dijo a la gente que debía _____ y _____ .
7. Los que se habían dispersado _____ la palabra por _____ que iban.
8. _____ creyente debe _____ de la _____ del mensaje de salvación.
9. ¿Cómo invocarán a aquel en quien _____ ?
10. ¿Cómo creerán en aquel de quien _____ ?

11. ¿Cómo oirán si _____ ?
12. ¿Cómo predicarán sin ser _____ ?
13. Qué hermosos son los _____ de los que anuncian las _____.
14. Nunca caigamos en el _____ de que Dios ya ha determinado quiénes serán salvos y quiénes no.
15. Dios no _____ que nadie perezca.
16. Dios quiere que todos sean _____ y lleguen a conocer la verdad.
17. No _____ en hablar sobre su fe.
18. Todos hallamos _____ para no dar testimonio y hablar de nuestra fe.
19. El momento para dar testimonio y hablar de nuestra fe es _____.
20. El _____ recibe su _____ y recoge el _____ para _____.
21. Cuando somos _____ y presentamos el _____, les _____
22. a Jesucristo a muchas personas.

Preguntas con opciones

1. Estas señales seguirán a los que creen
 - A. Bailarán
 - B. Cantarán
 - C. Alimentarán a la gente
 - D. Hablarán nuevas lenguas

2. Estas cosas se harán
 - A. En santidad
 - B. Por la noche
 - C. En el nombre de Jesús
 - D. Iglesia

3. Beberán _____ y no les hará daño.
 - A. Vino
 - B. Jugo de uva
 - C. Cosa mortífera
 - D. Cerveza

4. Sobre los enfermos pondrán sus manos y
 - A. Cantarán
 - B. Se enfermarán
 - C. Sanarán
 - D. Conocerán el amor

5. La gente escuchó a Pedro predicar y
 - A. Comenzó a adorar

- B. Partieron el pan
- C. Aceptó su mensaje
- D. Cayó derribada por el Espíritu

6. Debemos formar parte

- A. Del equipo de adoración
- B. De quienes reciben la ofrenda
- C. Del esfuerzo grupal de la iglesia
- D. De la comida posterior

7. Cómo predicarán

- A. Sin dinero
- B. Sin ser designados
- C. Sin ser enviados
- D. Si no los invitan

8. El Señor no tarda en

- A. Darnos nuestra recompensa
- B. Destruir todo lo que se nos oponga
- C. Cumplir su promesa
- D. Hacer lo que le decimos que haga

9. Ante todo, hagan _____ por todos

- A. Plegarias
- B. Oraciones
- C. Súplicas
- D. Todas las anteriores

10. Ya la cosecha está

- A. Embarrada

B. Madura

C. Dura y seca

Preguntas para desarrollar

1. ¿Cómo sabe si está listo para compartir el Evangelio?

2. ¿Cómo sabe si es el momento correcto?

3. ¿Cómo sabe qué decir?

CHAPTER 18

EL FINAL

Mientras le decía todo esto, sentía la carga de ayudarlo de algún modo a ver el final de su andar por fe en Cristo.

Mientras vivimos profundizando siempre nuestra relación con el Señor, debemos saber que un día estaremos para siempre en Su presencia.

En el Nuevo Testamento leemos sobre solo dos personas que hayan estado en el Cielo: Jesús y Pablo. Los dos lo definieron como el “paraíso”.

Es tan fantástico que ni podemos imaginar lo hermoso que será.

Pasar la eternidad allí en el amor y la presencia de Dios debería ser nuestra motivación para cada día de nuestra vida. Esta expectativa debería rondar siempre nuestra mente.

Antes de eso habrá muchos momentos gloriosos mientras vamos de victoria en victoria, pero nada debe superar nuestra meta de estar con Él para siempre.

“Después de esto miré y apareció una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas y con ramas de palma en la mano. Proclamaban a gran voz: «¡La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono y del Cordero!».”

—*Apocalipsis 7:9-10 (NVI)*

“Porque el Cordero que está en el trono los gobernará y los guiará a fuentes de agua viva, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.”

—*Apocalipsis 7:17 (NVI)*

La razón por la que es una gran carga para mí es porque he visto a muchos fracasar y caer en el camino.

“Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran.”

—*Mateo 7:14 (NVI)*

Al andar con Dios, a veces Él hará cosas de maneras que no satisfacen nuestras expectativas. Él se moverá de modos que no comprendemos. Muchas veces, naturalmente parecerá que lo que creemos y esperamos no sucederá nunca y sus promesas no son verdaderas.

Nunca debemos dudar de la palabra de Dios y Su amor inconmensurable por nosotros. Cuando comenzamos a desviar la mirada, también se desvía nuestro andar. Y, si no tenemos cuidado, vamos a desilusionarnos y dudar de nuestra vida de fe.

Esto puede hacernos flaquear y dejar de confiar. Nuestras dudas generan incredulidad, y la incredulidad genera pecado. El pecado genera la muerte y no podremos ver nunca todo lo que Dios tiene para nosotros. Debemos fijar con decisión la mirada y la mente en el amor y la fidelidad de Dios en el Cielo.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”

— *Romanos 8:28 (RV60)*

¡Dios tendrá un pueblo de fe!

Siempre debemos relacionarnos con la vida con una perspectiva eterna. Cuando cambia nuestro horizonte, también cambia nuestro destino. Debemos enfocarnos en nuestro hogar en el Cielo con nuestro Señor.

Nuestro discipulado nunca puede depender de lo difícil del camino o lo elevado del costo; ni siquiera de Sus bendiciones actuales.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.”

—Hebreos 12:1-4 (RV60)

En este pasaje, vemos que Jesús soportó la cruz concentrando Su fe en el día en que volvería a estar en el Cielo en la presencia de Su Padre. Él pensó en el gozo que conocería cuando usted y yo lo recibiéramos como Salvador. Nosotros también debemos fijar la mirada en el gozo que nos espera si perseveramos en el camino de la fe.

Si no tenemos cuidado, entregaremos nuestra mente a lo que tenemos enfrente en el ámbito natural, en lugar de afirmar nuestra fe en lo que sabemos aunque no lo podamos ver.

Oro ferviente por que usted y yo podamos un día decir lo mismo que dijo Pablo.

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

—2 Timoteo 4:6-8 (RV60)

Debemos tener una perspectiva eterna con el Cielo como meta. Porque el camino hasta allí por momentos será difícil. No hemos nacido para una vida de ocio. Hemos nacido para luchar por la fe, y el otro bando no combate limpiamente. Nunca llegaremos al Cielo si no nos podemos imaginar con claridad postrados ante Jesús

mientras Él dice “bien, siervo bueno y fiel”. Nuestra mirada debe estar puesta en la eternidad.

Por eso la vida parece no tener lógica desde una perspectiva únicamente temporal. Si lo que otros piensan de nosotros, nuestra seguridad, el lugar donde vivimos o cualquier otra cosa significa más para nosotros que nuestro lugar en el cielo, no accederemos a lo mejor que Dios tiene para nosotros.

Sé que esto suena fuerte, pero es lo que dice la Biblia. Para conocer todas las recompensas que Dios tiene para nosotros, debemos seguir en la fe sin flaquear, andando en obediencia hasta nuestro último suspiro aquí en la Tierra.

Para seguir incommovibles en nuestro andar de discípulo, debemos saber que un día estaremos ante Dios para ser juzgados y recompensados por nuestra vida aquí en la Tierra.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”

—1 Tesalonicenses 4:13-18 (RV60)

“No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán de allí. Los que han hecho el bien

resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados.”

—**Juan 5:28-29 (NVI)**

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.”

—**Hebreos 9:27 (RV60)**

La Palabra nos dice que el primer juicio que afrontaremos todos los hombres es el *juicio ante el gran trono blanco*. Allí se nos juzgará por si aceptamos o rechazamos a Jesús.

“Luego vi un gran trono blanco y a alguien que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, sin dejar rastro alguno. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Se abrieron unos libros y luego otro que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho... La muerte y sus dominios fueron arrojados al lago de fuego. Este lago de fuego es la muerte segunda. Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego.”

—**Apocalipsis 20:11-12, 14-15 (NVI)**

La Biblia nos dice que quienes hayan recibido a Jesús y tengan su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero pasarán del *juicio ante el trono blanco* al tribunal de Cristo. Allí seremos juzgados los creyentes para determinar nuestras recompensas, no para determinar si vamos o no al Cielo. Reflexione sobre los siguientes pasajes.

“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Porque he aquí, viene el día ardiente como

un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.”

—Malaquías 3:16-4:3 (RV60)

“Porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo. Si alguien construye sobre este fundamento ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego.”

—1 Corintios 3:11 (NVI)

“El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá... Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.”

—Mateo 10:40-42 (RV60)

“Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos.”

—Lucas 6:22-23 (RV60)

Al estudiar la Palabra, también verá que hay prometidas coronas especiales para algunos, como los vencedores, los ancianos, los mártires y los rectos. El apóstol Pablo hablo de su deseo de un día estar ante su Rey y recibir una corona como recompensa.

“¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener una corona que se echa a perder; nosotros, en cambio, por una que dura para siempre Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.”

—1 Corintios 9:24-27 (NVI)

Tras el tribunal de Cristo, entraremos al Cielo para estar en la presencia de nuestro Dios para siempre.

“Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está el santuario de Dios! Él habitará en medio de ellos y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».”

—Apocalipsis 21:1-4 (NVI)

“Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo; el que está sentado en el trono les dará refugio con su presencia. Ya no sufrirán hambre ni sed. No los abatirá el sol ni ningún calor abrasador.”

—Apocalipsis 7:15-16 (NVI)

“Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán

cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.”

—Apocalipsis 21:24-27 (RV60)

“Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos.”

—Apocalipsis 22:1-5 (NVI)

¡Ay! Qué gozo servir a Dios y estar con Él para siempre. Ojalá usted nunca permita que nada opaque esto en su corazón mientras sigue andando con Él.

“Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y que por su sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.”

—Apocalipsis 1:5-6 (NVI)

Capítulo 18: El final

Complete los espacios en blanco

1. Debemos vivir _____ la relación con el Señor.
2. Un día estaremos para siempre en _____ .
3. En el Nuevo Testamento leemos sobre solo dos personas que hayan estado en el Cielo: _____ y _____.
4. Los dos lo definieron como el _____.
5. El hecho de ir al cielo nunca debería estar lejos de nuestra mente y debería ser nuestra _____ y meta todos los días de la vida.
6. Habrá una _____ en el cielo.
7. Porque el _____ estará en el trono.
8. A veces Dios _____ que no _____ .
9. Nunca debemos dudar de la palabra de Dios y Su _____ por nosotros.
10. Debemos fijar _____ la _____ y la mente en el amor y la fidelidad de Dios en el Cielo.
11. Todas las cosas les _____ a _____, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.
12. Siempre debemos relacionarnos con la vida con una perspectiva _____.
13. No debemos cansarnos y _____ mentalmente.
14. Debemos _____ la buena _____.

15. Un día estaremos _____ Dios y seremos _____.
16. Quienes piensen en el nombre de Dios serán su _____ y él los perdonará.
17. Bienaventurados seréis cuando los hombres os _____ y desechen vuestro nombre como _____.
18. Peleamos la buena batalla de la fe para obtener una _____ que durará _____.
19. El cielo y la Tierra como los conocemos _____.
20. En el cielo no necesitaremos luz porque el _____ nos alumbrará.

Preguntas con opciones

1. En el cielo Dios va a
- A. Enviar lluvia
 - B. Andar en una nave espacial
 - C. Estar ausente
 - D. Enjugar toda lágrima
2. Jesús dijo
- A. Que cuesta abrir la puerta
 - B. Que el camino es escabroso
 - C. Que el camino está embarrado
 - D. Que estrecha es la puerta
3. Cuando flaqueamos en la fe
- A. Hacemos trampa

- B. Comemos demasiado
- C. Lloramos
- D. Dejamos de confiar

4. Jesús soportó la cruz

- A. Y no sufrió dolor
- B. Y fue sencillo
- C. Y obtuvo fama
- D. Menospreciando el oprobio

5. El camino hasta el cielo

- A. Es bonito
- B. Es desagradable
- C. Está embarrado
- D. Es difícil

6. Para conocer todas las recompensas que Dios tiene para nosotros, debemos

- A. Pagar los diezmos
- B. Seguir en la fe sin flaquear
- C. Obligarnos a no preocuparnos
- D. Cantar en el coro

7. El primer juicio que afrontaremos todos es el

- A. Juicio del orgullo
- B. Juicio del lugar
- C. Juicio ante el gran trono blanco
- D. Juicio de la vida

8. Para pasar el juicio ante el trono blanco debemos

- A. Ser santos
- B. No pecar
- C. Bautizarnos
- D. Nacer de nuevo

9. Los que nacieron de nuevo luego pasarán a

- A. La mesa del banquete
- B. La Nueva Jerusalén
- C. El tribunal de Cristo
- D. El cruce del Mar Rojo

10. Allí recibirán

- A. Castigo
- B. La calificación final
- C. Recompensas
- D. Su nuevo domicilio

Preguntas para desarrollar

1. ¿Qué debe hacer usted para no caer y abandonar su vida en Cristo?

2. ¿Contra qué está peleando ahora para conservar la fe?

3. ¿Qué puede sumar a su vida hoy para seguir fiel todos los días de su vida?

4. ¿Qué es lo que más desea hacer al llegar al cielo?

5. ¿Qué es lo que más desea hacer al llegar al cielo?

CIERRE

Ahora oremos.

Querido Señor Jesucristo, ¿cómo podemos agradecerte como corresponde por Tu regalo de la vida eterna? Solo tenemos alabanza y adoración en nuestro corazón y nuestra boca. Ahora vemos que estamos viviendo contigo una aventura increíble que no terminará nunca. Confesamos que somos muy indignos de ser Tus discípulos. Nuestro máximo anhelo es ser más como Tú cada día en todos los aspectos. Ayúdanos a saber lo que es una relación contigo, por medio del Espíritu Santo, ya que queremos vivir para Ti solo. Por favor, camina junto a nosotros, llévanos de la mano y levántanos cuando caigamos o fallemos.

Dejamos nuestras vidas a tus pies y te pedimos que seas nuestro Señor de aquí en adelante, hasta que nos postremos ante Tu trono en la eternidad.

Oramos en Tu nombre, Jesús. Amén

Lista De Respuestas

Capítulo 1: Jesús

Complete los espacios en blanco

1. Relación
2. Imaginación - Escrituras
3. Pilares
4. Virgen
5. Hombre
6. Encarnó
7. Corazón
8. Crucificado
9. Levantó
10. Salvador
11. Camino
12. Envió
13. Visto
14. Pan
15. Luz
16. Buen pastor
17. Mediador - Jesucristo

Preguntas con opciones

1. C
2. C
3. A
4. D
5. A
6. D
7. C
8. B
9. A
10. C
11. A
12. A
13. C
14. B
15. D
16. A
17. A

- | | |
|---------------------------------------|-------|
| 18. Camino - Verdad - Vida | 18. A |
| 19. Por | 19. A |
| 20. Pecado - Justicia | 20. B |
| 21. Sanador | |
| 22. Llaga | |
| 23. Rechazado | |
| 24. Bautiza - Espíritu Santo | |
| 25. Realidad - Poder | |
| 26. Huérfanos | |
| 27. Regresará | |
| 28. Biblia | |
| 29. Preparar - Lugar - Regresará | |
| 30. Alfa - Omega - Principio - Fin | |
| 31. Primero - Último - Muerte - Hades | |
| 32. Tibios | |
| 33. Reprende - Castiga | |
| 34. Tribunal | |
| 35. Doblará - Confesará | |
| 36. Distinguirnos - Diferente | |
| 37. Uno | |
| 38. Fuerte - Eterno - Paz | |
| 39. Dios | |
| 40. Dios | |

41. Creador

42. Realidad

43. Sangre

44. Fe

Preguntas para desarrollar

1. Respuesta personal. Verifique si la persona de verdad ha nacido de nuevo.
2. De la Biblia.
3. Palabras propias del estudiante que confirman que esto sucede por fe.

Capítulo 2: El amor

Complete los espacios en blanco

1. Eterno
2. Arena
3. Paz - Mal
4. Conocimiento
5. Dios
6. Perdure
7. Agape
8. Agape
9. Amor agape
10. Enemigos - Odian
11. Tinieblas - Tinieblas
12. Dios
13. Amarnos los unos a los otros
14. Mandamientos
15. Obediencia
16. Dios
17. Mandamiento más importante

Preguntas con opciones

1. A
2. C
3. A
4. C
5. A
6. C
7. D
8. A
9. A
10. A

Preguntas para desarrollar

1. Debería incluir el concepto de amor abnegado, que consiste en siempre optar por lo mejor para la otra persona antes que lo mejor para uno mismo.
2. El amor eros es la atracción física por alguien del sexo opuesto. Hombre por mujer y mujer por hombre. Esto no es malo cuando está sometido a Dios y su reino. Pasa a ser malo cuando se distorsiona por la lujuria y los malos deseos.
3. El amor phileos es el amor emocional, que viene del alma. Surge por nuestras preferencias y nuestros rechazos basados en recuerdos, la cultura, los deseos personales y las necesidades emocionales. Este también debe estar sometido a los deseos de Dios.
4. La respuesta está en las Escrituras.
5. Respuesta personal. Charlar con el grupo.
6. Escrituras
7. Por nuestra obediencia a Él.

Capítulo 3: La fe

Complete los espacios en blanco

1. Fe
2. Arrepentirnos - Depositar nuestra fe en
3. Rectitud - Salvación
4. Relación
5. Gracia
6. Fe - Acceso
7. Real - Mayor autoridad
8. Presencia
9. Fe
10. Fe
11. Obedientes - Mandamientos
12. Justificación
13. Hijos
14. Pacto - Bendecirnos - Multiplicarnos
15. Nombre
16. Sí
17. Relación
18. Creer

Preguntas con opciones

1. B
2. B
3. A
4. B
5. A
6. A
7. C
8. B
9. D
10. A

Preguntas para desarrollar

1. Creer (fe) para canalizar la gracia (respuesta) de Dios para nosotros.
2. El proceso real de creer y confesar.
3. Fe para obedecer y tener una relación con el Espíritu Santo.
4. Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11 y Hebreos 10:38.
5. El estilo de vida cotidiano al que nos lleva la fe.

Capítulo 4: El nuevo nacimiento

Complete los espacios en blanco

1. Observando
2. Jesús
3. Dios
4. Naciere de nuevo
5. Agua - Espíritu
6. Espíritu
7. Adán - Eva
8. Vida - Ciencia del bien y del mal
9. Adán y Eva - Libres
10. Ciencia del bien y del mal
11. Decisión
12. Libre albedrío
13. Tierra
14. Morirían
15. Física - Espiritual
16. Adán y Eva - Todos
17. Pecado - Justicia
18. Muerte

Preguntas con opciones

1. A
2. A
3. B
4. B
5. A
6. A
7. A
8. A
9. C

19. Vida/Una relación

Preguntas para desarrollar

1. Que nadie podía hacer los milagros que él hacía sin Dios.
2. El renacimiento del espíritu del hombre para Dios.
3. Seguiremos separados de Dios y al final pereceremos en el lago de fuego sufriendo tormento para siempre.
4. Consultar las Escrituras.
5. Consultar las Escrituras.
6. El pecado se transmitió a todos los hombres, quienes quedaron espiritualmente separados de Dios.
7. Nos separó de Dios.
8. Conversar sobre la respuesta del estudiante.

Capítulo 5: El bautismo de agua

Complete los espacios en blanco

1. Bautismo
2. Bautizarnos
3. Obediencia
4. Juan
5. Justo
6. Amado - Muy complacido
7. Bautiza
8. Externa
9. Espíritu
10. Resucitó
11. Naturaleza
12. Pecado
13. Viviremos
14. Testimonio
15. Interior
16. Espíritu Santo
17. El Señor (Jesús)

Preguntas con opciones

1. C
2. B
3. A
4. A
5. D
6. B
7. A

18. Sinceramente

Preguntas para desarrollar

1. La expresión externa (testimonio) del cambio interno que sucedió al recibir a Cristo.
2. El Espíritu Santo descendió sobre él.
3. Que estaba muy complacido con Él.
4. Consultar las Escrituras.

Capítulo 6: El Espíritu Santo

Complete los espacios en blanco

1. Uno
2. Hijo - Espíritu Santo
3. Viviendo
4. Obedecerá - Vendremos
5. Hijos
6. Consolador
7. Nacemos de nuevo
8. Relación
9. Emociones
10. Intercede
11. Desea
12. Libre
13. Cambiarnos
14. Guiarnos
15. Testimonio
16. Espíritu Santo
17. Ustedes - Sus hijos - Todos - Señor

Preguntas con opciones

1. A
2. A
3. C
4. A
5. B
6. A
7. D
8. A
9. C
10. B
11. D
12. C
13. A
14. C
15. A
16. A
17. A

18. Cristiano	18. B
19. Canal	19. D
20. Evidencia - Realidad y presencia	
21. Creyente	
22. Provecho	
23. Contar	
24. Espíritu Santo	
25. Espíritu	
26. Poder - Presencia	
27. Sometimiento	
28. Relación	
29. Llena - Pasión - Poder - Realidad	

Preguntas para desarrollar

1. Escrituras.
2. Nos lleva a una relación cada vez más profunda con Jesucristo.
3. Charla sobre la respuesta del estudiante.

Capítulo 7: Espíritu, alma y cuerpo

Complete los espacios en blanco

1. Espíritu - Alma - Cuerpo
2. Espíritu
3. Espíritu - Alma - Cuerpo
4. Imagen
5. Nueva criatura
6. Espíritu
7. Nacemos de nuevo
8. Relación
9. Espíritu
10. Alma
11. Renovación
12. Libertad
13. Física
14. Glorificado
15. Condenados
16. Librados
17. Poder
18. Cuerpo

Preguntas con opciones

1. A
2. A
3. A
4. D
5. B
6. B
7. A
8. D
9. C
10. C

19. Dividir

20. Espíritu - Alma - Cuerpo

Preguntas para desarrollar

1. Respuesta del estudiante.
2. Respuesta del estudiante verificada en las Escrituras.
3. Para entender la Biblia, nuestra relación con Dios y quién somos como persona.

Capítulo 8: Una mente que cambiar

Complete los espacios en blanco

1. Alma
2. Renovarse
3. Mente
4. Orando
5. Sangre - Cordero - Testimonio
6. Cristo
7. Decidir
8. Temor
9. Poder - Amor - Razonamiento
10. Dios - Nosotros - Diablo
11. Ámbito
12. Mente
13. Espíritu
14. Opción
15. Renovada
16. Mente - Lógica - Sentimientos
17. Conservar la salvación
18. Espíritu

Preguntas con opciones

1. C
2. A
3. D
4. D
5. A
6. C
7. A
8. C
9. A
10. A
11. C
12. A
13. D
14. B
15. A

19. Renovada - Sometida
20. Escrituras
21. Obedientes
22. Obedientes
23. Espíritu
24. Mente
25. Espíritu
26. El engaño
27. Inferior
28. Porque
29. Cristo
30. Relación

Preguntas para desarrollar

1. Respuesta del estudiante.
2. Siguiendo nuestra lógica y razón, en lugar de la voz del Espíritu Santo.
3. Negarnos a nosotros mismos y obedecer al Espíritu y la Palabra.
4. Verificar las Escrituras.

Capítulo 9: Morir para vivir

Complete los espacios en blanco

1. Ceder
2. Renuncia
3. Comprados
4. Convierte
5. Voluntad
6. Constante cambio
7. Corregir
8. Rendición
9. Ahora
10. Apagando
11. Sumar
12. Dios
13. Morir
14. Arrepentir
15. Confesar
16. Espíritu Santo
17. Palabra de Dios - Viejo - Nuevo hombre
18. Influye

Preguntas con opciones

1. A
2. D
3. A
4. D
5. B
6. D
7. D
8. A
9. A
10. A
11. D
12. A
13. B
14. A
15. D

19. Frutos - Espíritu

20. Apagamos

21. Busquen

22. Tinieblas

23. Lavarnos

Preguntas para desarrollar

1. Todo. Leer Colosenses 3:1-4.
2. Muertos para el mundo y crucificados en Cristo.
3. Verificar las Escrituras.
4. Obedecer la Palabra de Dios.

Capítulo 10: Usted tiene que comer

Complete los espacios en blanco

1. Real/Perfecta/Del Espíritu de Dios
2. Gracia - Conocimiento
3. Relación
4. Palabra de Dios
5. Comprometernos
6. La Biblia
7. Meditan
8. Palabra
9. Inspirada
10. Particular
11. Biblia
12. Responsable
13. Discipulado
14. Dios - Nosotros
15. Y leer la Biblia

Preguntas con opciones

1. A
2. C
3. A
4. D
5. A
6. B
7. A
8. A
9. A
10. A
11. A
12. A

Preguntas para desarrollar

1. Leerla, estudiarla y meditar en ella de día y de noche.
2. Haciendo todo lo anterior.
3. Haciendo todo lo anterior.
4. Verificar las Escrituras.
5. Lavándonos cada día en la Palabra.
6. La Biblia.

Capítulo 11: El descanso

Complete los espacios en blanco

1. El cristianismo
2. Creer
3. Redimidos
4. Restaura
5. Lo que somos - Fe
6. Cristo
7. Sabiendo
8. Creer
9. Pequemos
10. Salvación
11. Gracia
12. Hacernos
13. Coherederos
14. Sentado
15. Incondicionalmente
16. Quiere
17. Quiere
18. Igual - Nombre del estudiante

Preguntas con opciones

1. C
2. A
3. A
4. D
5. A
6. D
7. A
8. A
9. A
10. A

19. Violamos - Amor

20. Convicción de pecado - Inmediato - Dolor -
Arrepentimiento

21. Sangre

22. Descansar

23. Si lo vamos a seguir

Preguntas para desarrollar

1. El descanso es depositar nuestra fe en el sacrificio de Cristo en la cruz y su sangre como razón para ser aceptados y amados por Dios, más allá de nuestras obras de obediencia y sacrificio.
2. Nos dolemos por nuestro pecado y lo abandonamos.
3. Somos redimidos al depositar nuestra fe en la sangre del Cordero.
4. El legalismo es tratar de relacionarnos con Dios por medio de nuestras propias fuerzas y reglas.
5. Verificar las Escrituras.

Capítulo 12: El cuerpo

Complete los espacios en blanco

1. Estilo de vida totalmente nuevo
2. Cuerpo de Cristo
3. Familiar - Reflejamos
4. Columna - Baluarte
5. Jesús
6. Cristo
7. Muchos
8. Parte
9. Un Espíritu - Espíritu Santo
10. Diferente - Necesaria
11. Iglesia
12. Sacrificio vivo
13. Dejemos
14. Amor
15. Nuestros hermanos
16. Amémonos - Amor
17. Conocido
18. Amó - Jesús

Preguntas con opciones

1. C
2. A
3. D
4. D
5. D
6. D
7. B
8. D
9. D
10. D
11. D
12. C
13. A
14. B
15. C

19. Cada uno
20. Espíritu
21. Ministerios
22. Maduros - Estatura - Plenitud
23. Ancianos - Diáconos
24. Imparte - Dios
25. Participar - Servir
26. Parte - Edificamos - En amor
27. Sometemos
28. Dios - Cuerpo - Mundo
29. Acercarnos
30. Cristo
31. Obedezca
32. Juzgar
33. Comunión
34. Comunión
35. Pilares
36. Pablo - Ananías
37. Espíritu Santo
38. Dividida
39. Siervo
40. Espíritu Santo
41. Dones - Espíritu Santo

42. Nueva creación

Preguntas para desarrollar

1. A través del Espíritu Santo.
2. Servimos a Cristo al servir a los demás.
3. Hasta la estatura y la plenitud del mismo Cristo.
4. Sería bueno armar un grupo de conversación sobre el lugar de los estudiantes en el cuerpo de Cristo. También sería bueno que los estudiantes se impusieran las manos entre sí y oraran por que el Espíritu Santo les muestre su lugar en el cuerpo de Cristo.

Capítulo 13: Dar

Complete los espacios en blanco

1. Diezmos
2. Todo
3. Abandonar
4. Actitud
5. Relación
6. Entre
7. Glorifican
8. Solo
9. Plantamos - Semilla
10. Milagro
11. Reinemos
12. Canalización
13. Plantar
14. Paciencia
15. Guiados
16. Poco - Mucho

Preguntas con opciones

1. C
2. C
3. D
4. A
5. C
6. D
7. D
8. B
9. D

Preguntas para desarrollar

1. Dio todo en la cruz.
2. Siempre que nos guíe a eso el Espíritu.
3. Canalizamos el poder de Dios hacia nuestras finanzas.

Capítulo 14: La oración

Complete los espacios en blanco

1. Paz
2. Dios personal
3. Renueva
4. Plan - Liberación - Poder
5. Relación
6. Jesús
7. Cielos
8. Orar (presentar nuestras peticiones)
9. Pidamos
10. Quiere
11. Prometido
12. Proteger - Intenciones
13. Poder
14. Malas intenciones
15. Desperdiciemos - Nuestra vieja naturaleza
16. Ambición - Egoísmo
17. Creer - Confesar - Testificar
18. Voluntad - Propósito

Preguntas con opciones

1. D
2. D
3. D
4. D
5. C
6. C
7. D
8. A
9. D
10. A

19. Guiados
20. Cielos - Generosamente
21. Formar parte
22. Humilla
23. Canalizamos

Preguntas para desarrollar

1. La oración es comunión con Dios por medio de la comunicación.
2. El tiempo que necesitamos.
3. 1 Timoteo 2:1.

Capítulo 15: El enemigo

Complete los espacios en blanco

1. Robar - Matar - Destruir
2. Enemigo
3. Acusador
4. Deleita
5. Satanás
6. Perfección
7. Edén
8. Querubín
9. Perfecto
10. Subiría
11. Expulsado
12. Realidad - Exaltarse
13. Malo - Bueno
14. Incrédulos
15. Ángel
16. Diablo
17. Poderes de este mundo
18. Merecedores

Preguntas con opciones

1. D
2. D
3. B
4. C
5. D
6. D
7. B
8. D
9. D
10. D

19. Redimidos
20. Triunfó
21. Muerte - Dominios
22. Batalla
23. Juzgado
24. Lago de fuego
25. Sangre - Testimonio

Preguntas para desarrollar

1. Robar, matar, destruir, entenebrece la mente del incrédulo, engañar, acusar, etc.
2. Aparece como ángel de luz. Hace que la gente mienta. Nos tienta a pecar.
Engaña a la gente. Respuesta del estudiante.
3. Respuesta del estudiante. Charlar con el grupo.

Capítulo 16: La pelea

Complete los espacios en blanco

1. Diablo
2. Dominio propio - Alerta
3. Espirituales malignas - Regiones celestiales
4. Fe - Victoria
5. Principados - Potestades
6. Destruyó
7. Supereminente - Poder
8. Dominio
9. Fe
10. Infierno
11. Escrituras
12. Decidiremos
13. Derrotados
14. Ejemplo
15. Permaneceremos
16. Aislado
17. Abogado
18. Diablo

Preguntas con opciones

1. C
2. D
3. B
4. D
5. D
6. A
7. D
8. B
9. B
10. A
11. C
12. B
13. A
14. B
15. C

19. Firme - Inquebrantable
20. Pecado - Libres - Invitación
21. Dispuestos
22. Tomar
23. Confrontar - Atacar
24. Avanzar
25. Libramos batallas
26. Confesión - Adoración
27. Triunfar
28. Acuerdo
29. Iglesia
30. Nosotros

Preguntas para desarrollar

1. Ayunar, orar, leer la Biblia, tener comunión, adorar, confesar, testificar, hablar en lenguas.
2. Engaño, miedo, intimidación, adulación, manipulación, seducción, dilación, depresión.
3. Por su resurrección.

Capítulo 17: La gran comisión

Complete los espacios en blanco

1. Enviados
2. Todas las naciones
3. Nombre - Padre - Hijo - Espíritu Santo
4. Fin del mundo
5. Evangelio - Foco
6. Arrepentirse - Bautizarse
7. Predicaban - Dondequiera
8. Todo - Participar - Proclamación
9. No han creído
10. No han oído
11. No hay quien predique
12. Enviados
13. Pies - Buenas noticias
14. Engaño
15. Quiere
16. Salvos
17. Duda
18. Excusas
19. Ahora

Preguntas con opciones

1. D
2. C
3. C
4. C
5. C
6. C
7. C
8. C
9. C
10. B

20. Segador - Salario - Fruto - Vida eterna

21. Fieles - Evangelio - Presentamos

Preguntas para desarrollar

1. Si es salvo, debería estar listo.
2. El momento es ahora (la mujer del pozo de Juan 4).
3. Hay que preguntarle al Espíritu Santo.

Capítulo 18: El final

Complete los espacios en blanco

1. Profundizando
2. Su presencia
3. Pablo - Jesús
4. Paraíso
5. Expectativa
6. Gran multitud
7. Cordero
8. Hace cosas - Comprendemos
9. Amor inconmensurable
10. Con decisión - Mirada
11. Ayudan - Bien
12. Eterna
13. Fatigarnos
14. Pelear - Batalla de la fe
15. Ante - Juzgados
16. Tesoro
17. Aborrezcan - Malo
18. Recompensa - Para siempre

Preguntas con opciones

1. D
2. D
3. D
4. D
5. D
6. B
7. C
8. D
9. C
10. C

19. Pasarán

20. Señor Dios

Preguntas para desarrollar

1. Leer la Biblia, orar, etc. Asegúrese de que el estudiante comprenda y mencione la necesidad de la confesión y el testimonio.
2. Respuesta personal. Buen tema para charla grupal.
3. Todo lo necesario para morir a uno mismo y seguir plenamente al Señor.
4. Respuesta personal. Puede preguntar por qué.

Copyright © 2013 de Jim O'Connor. Reservados todos los derechos.

Esta publicación, de forma parcial o total, se puede reproducir, almacenar en un sistema de recuperación de documentos, o transmitir de cualquier manera o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro, sin el permiso del autor, quien ora por que el Evangelio de Cristo llegue a millones de personas en las naciones y todas partes del mundo.